


CONCURSO   
HISTORIAS DE NUESTRA TIERRA

*Me lo contó mi abuelito*  
25 AÑOS





CONCURSO    
HISTORIAS DE NUESTRA TIERRA

*Me lo contó mi abuelito*  
25 AÑOS



Revisión de contenidos

**Oswaldo Zamorano** (FUCOA)

**Josefina Muñoz**, textos "Me lo contó mi abuelito" (Mineduc)

Coordinación general

**Sara Montt**

Colaboración en ejecución

**Camila Leclerc**

Edición de textos

Historias campesinas **Alejandra Costamagna**

Me lo contó mi abuelito **Manuel Peña**

Poesía del mundo rural **Floridor Pérez**

Ilustraciones

**Katerina Gleboff**

Diseño gráfico

**Victoria Neriz**

Derechos reservados

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 289504

ISBN: 978-956-7215-68-3

Marzo 2018, Santiago de Chile

Imprenta: Gráfica Andes

Los cuentos que conforman esta antología fueron escritos por niños, niñas y jóvenes de todo Chile para el concurso “Historias de Nuestra Tierra”.

[www.concursocuentos.cl](http://www.concursocuentos.cl)

Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, FUCOA  
Ministerio de Agricultura

Esta edición cuenta con la colaboración y el financiamiento del Ministerio de Educación



# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>9</b>
<b>JURADO NACIONAL</b>	<b>11</b>
<b>PALABRAS DEL JURADO</b>	<b>13</b>
<b>PREMIOS NACIONALES</b>	
La uva dorada, Catalina Antonia Guantiante Revillod. Región del Maule	15
La animita de Javier, Trinidad Isidora Lagos Novoa. Región Metropolitana	17
El cerro de las mujeres, Christell Elvira Ayaviri Mamani. Región de Tarapacá	20
El último Kawéskar de ojos azules, Aelyn Michel Ruiz Muñoz. Región de Aysén	22
<b>REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA</b>	
El martes challa, Constanza Victoria Segovia Quispe	25
El arcoíris, Evelyn Condori Mendoza	27
El raro, Benjamín Alejandro Arce Morales	29
<b>REGIÓN DE TARAPACÁ</b>	
La voz de nuestra tierra, Milena Patricia Cáceres Pachao	31
María y el lagarto, Eymi Jasmin Manzanares Paz	33
El avión embrujado, Bastian Choque	36
<b>REGIÓN DE ANTOFAGASTA</b>	
Un recorrido por los sentidos, Pia Francisca Paz Norambuena	38
Él y ella, Carla Francisca Cortés Leiva	40
De tristeza sí se muere, Mariela Constanza Ardiles Vega	42
La casa con aquella peculiar historia, Pablo Arturo Garrido Olivares	44
<b>REGIÓN DE ATACAMA</b>	
Bajada de la quebrada de las pircas, Benjamín Isaías Herreros Miranda	46
El niño y el casco, Ignacio Andrés Cuadra Ortega	48
El niño copiapino, Benjamín Andrés Ehremberg Olave	50
Don Luis y su sombra, Maximiliano Ignacio Cardozo Monrroy	52

**REGIÓN DE COQUIMBO**

Virgen de las piedras blancas, Franchesca Escarlet Castro Araya	55
Tradiciones y costumbres del campo, Valentina Ignacia Tordecilla Bugueño	57
La estatua de la plaza de Guangualí, Yaritza Fernanda Tejadas Pérez	60
Mi abuelita sirena, Nayeli Itzel Cifuentes Fajardo	62
La pastorcita de la quebrada, Eliana Francisca Godoy Godoy	66
El tesoro de la piedra colgada, Nayeli Itzel Cifuentes Fajardo	69

**REGIÓN DE VALPARAÍSO**

El Cristo de Ingenio y la Quintrala, Javiera Carolina Vargas Salinas	72
La historia de un gran presidente, Piero Carvacho Ramírez	75
Estudie m'hija, Dabne Dianet Castro Altamirano	77

**REGIÓN METROPOLITANA**

Cuando yo era cochero, Anahís Fernanda Flores Labraña	80
Tal como me lo contó mi abuelito, Emilia Agustina Collio Urbina	82
Una noche con estrellas, Antonia Rebeca Villagrán Gallardo	85
El racimo se desgrana, Amaral Sanhueza Riveros	88

**REGIÓN DE O'HIGGINS**

La verdadera historia de la trilla a yegua suelta, Lorena Rosario Guerra Saavedra	90
Historias, Paola Solís Fuenzalida	92
El zorro y el cóndor de Coya, Alonso Eduardo Zamorano Martínez	94

**REGIÓN DEL MAULE**

El entierro del caballo blanco, Constanza Antonia Norambuena Concha	96
El tesoro escondido, Sigrid Antonella Cornejo Flores	99
Un triste año nuevo en el campo, Ximena Alejandra Soto Castillo	102

**REGIÓN DEL BÍO BÍO**

El gringo, Luis Felipe Lagos Seiffert	105
Leyenda de las piedras comadres, Jairo Emanuel Neira Parra	109
La travesía de los Andes, Tamara Belén Valenzuela Caro	111
La noche de San Juan, Cecilia del Pilar Del Pino Sandoval	114



## REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

La fabulosa historia de mi abuela y yo, Astrid Yahir Silva Palma	116
La venta de cerezas, Eduardo Javier Troncoso Aguilera	119
El Romero, Camilo Ignacio Rodríguez Fontevalba	121
Una lección de vida, Maximiliano Marcelo Hernández Palma	124
La caza de conejos, Lucas Israel Segovia Aravena	127

## REGIÓN DE LOS LAGOS\*

El secreto de Metrenquen, Joaquín Orlando Cárdenas Huenteo	129
En la noche de San Juan, Francisca Marina Montiel Ruiz	131
Caguach, isla de brujos, Alfredo Sebastián Mansilla Frías	134
Un rescate inesperado, Madelein Valentina Mansilla Frías	136
La flor Amancay, Bárbara Lisett Ojeda Oyarzo	138
El poder del milagro, Martina Belén Cárcamo Uribe	140

## REGIÓN DE AYSÉN

Precio conversable, Catalina Isabella Jara Montiel	144
Campo Alto, Martina Belén Gallardo Sánchez	147
El velo de la novia, Magdalena Beatriz Esquivel Tisi	150

## REGIÓN DE MAGALLANES

El cóndor Pancho, Gabriel Ignacio Miranda Zúñiga	152
El agujero de Isla Riesco, Sergio David Fortes Miranda	155
TONKO, ARKSÁS ÆRKSÁS- Tonko, hombre joven, Carla Alejandra González Nancuante	158
Dos lagunas, Monserrat Guadalupe Avedaño Paredes	161

\*La región de Los Ríos fue declarada desierta por el jurado del concurso.



## PRESENTACIÓN

Ha pasado más de un cuarto de siglo y el **Concurso Historias de Nuestra Tierra** y en especial la categoría “**Me lo contó mi abuelito**”, no solo ha permanecido y florecido en el tiempo, sino que también se ha fortalecido la estrecha colaboración entre los Ministerios de Agricultura y de Educación para reforzar y revitalizar este certamen, que es único en su género y cuyo aporte a la cultura resulta innegable.

En todos estos años y como es ya una tradición, “Me lo contó mi abuelito” incluye leyendas, mitos e historias que surgen del relato de niños y niñas, quienes nos conducen a variados matices culturales; sin embargo, resulta evidente que de acuerdo con los tiempos, surgen nuevas historias y temas ligados a la realidad cotidiana en donde se mezclan relaciones humanas y situaciones laborales de familiares que escapan de la típicas fantasías infantiles.

Sin duda es un privilegio conocer del campo, de los pueblos originarios o de costumbres y tradiciones a través del relato de cientos de niñas y niños que tuvieron el ánimo y la inquietud de enviar y compartir sus trabajos. En el Concurso 2017 fueron 1.174 menores que presentaron sus historias que muchas veces les fueron transmitidas verbalmente por sus abuelos, sus padres o por amigos, reforzando así la tradición del traspaso cultural.

En este libro hay imaginación y creatividad. También hay hechos cotidianos que están presentes en la cultura de cada pueblo, que alimentan la memoria colectiva y que nos hablan de una ruralidad distinta que se construye como identidad chilena. En la sencillez y en la originalidad de estos relatos, está el espíritu de sus autores, está el campo y sus tradiciones. Son relatos de niñas y niños que nos refrescan y nos invitan a la aventura, a los sueños, a campos, ríos y bosques y nos permiten adentrarnos al mundo rural.

La categoría “Me lo contó mi abuelito” del Concurso Historias de Nuestra Tierra está llamada a mantener, promover y divulgar la cultura que nace de nuestra tierra. Debe contribuir así a enriquecer nuestra literatura tradicional y a valorar el esfuerzo de niñas y niños de nuestro país.

Esperamos que este texto sea del agrado de todo tipo de lectores y que, como lo ha sido hasta ahora, estas lecturas incentiven el entusiasmo de los menores a participar en esta noble tarea por la preservación de la cultura y que juntos caminen por un Chile mejor.

Carlos Furche  
Ministro de Agricultura  
2014-2017

Bárbara Gutiérrez  
Vicepresidenta Ejecutiva Fucoa  
2014-2017

# PRESENTACIÓN

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN

“**H**abía una vez, en el sector al que le dicen La Cañada...” Con estas palabras parten muchas de las historias que abuelos del campo chileno cuentan a sus nietos en las horas de ocio, al calor de la cocina durante las noches de invierno o mientras realizan juntos las actividades del huerto o del potrero. De esta forma, los mayores transmiten a los niños los mitos, leyendas y sabiduría campesina y, así, permiten que ese conocimiento ancestral se traspase oralmente de generación en generación.

Esas son las historias que busca recoger el concurso “Me lo contó mi abuelito”, que convoca a niños y jóvenes de escuelas rurales para que escriban, a partir de su propia imaginación, los relatos de sus familias y de su entorno. Echar a andar la imaginación y poner en el papel sus recuerdos e impresiones permite a estos estudiantes desarrollar sus conocimientos y habilidades, a la vez de vincularlos con sus referentes más cercanos, como son la familia y la comunidad.

La convocatoria a este concurso, que realizan desde hace 25 años los ministerios de Educación y Agricultura, generan gran interés en las escuelas rurales, lo que se traduce en una gran cantidad de relatos que llegan de todo el país y que son leídos con atención y mucho interés por los jueces. Además, los trabajos seleccionados vuelven a los establecimientos rurales, recopilados en un libro que enriquece las bibliotecas de los establecimientos. Este que tienen en sus manos es uno de esos libros. Los invito a leerlo, a disfrutar de los relatos y a apreciar estas historias, que no solo son de niños, sino que representan a todo el campo chileno.

Gerardo Varela Alfonso  
Ministro de Educación

# EL JURADO DE ME LO CONTÓ MI ABUELITO

## **Sonia Montencino**

Nació en Santiago en 1954. Es antropóloga y escritora, profesora titular del Dpto. de Antropología y Coordinadora de la Cátedra Indígena de la Universidad de Chile. Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, 2013. Recibió en 2005 el Premio Altazor por *Mitos de Chile. Diccionario de Seres, Magias y Encantos*, libro que reeditó en 2015.

## **Paul Landon**

Nació en Santiago en 1953. Es periodista, Magister en Desarrollo Rural y se define como amante del Chile antiguo. Creador del programa de televisión “Tierra Adentro”. Cuenta que tuvo la suerte de estudiar gracias al esfuerzo de sus padres y a la grandeza de campesinos como Reynaldo y Camilo que le enseñaron a conocer y amar esta tierra de manera profunda.

## **Manuel Peña**

Nació en Valparaíso en 1951. Es escritor, profesor de castellano y especialista en literatura infantil y juvenil. Autor de libros de cuentos, novelas, crónicas y poesía infantil de tradición oral. Premio Gran Angular de Novela por *Mágico Sur*. Profesor en cursos de magister en las Universidades Andrés Bello, Alberto Hurtado y San Sebastián. Es también profesor de seminarios y talleres que ha dictado en Chile y Latinoamérica.

## **Josefina Muñoz**

Nació en Santiago en 1946. Es licenciada en Literatura, profesional del nivel de Educación Básica, Equipo de Recursos Educativos y Edición de textos, División de Educación General, Ministerio de Educación.

----

## **Katerina Gleboff, la ilustradora**

Nació en Santiago en 1967. Es ilustradora y pintora. Ha ilustrado los libros *Me lo contó mi abuelito* desde 2010. Nos entrega los dibujos hechos a lápiz.



## PALABRAS DEL JURADO

### Comentarios a las obras que obtuvieron los primeros lugares nacionales

“La uva dorada” evoca esas uvas moscateles que al madurar entregan el brillo especial guardando el sol en su interior. Uva campesina que bien se refleja en este cuento donde, además, nos lleva a recordar los difíciles momentos que muchos vivieron con un fuego incontrolable que arrasó con toda una historia. Es un cuento de esperanza que nos muestra la capacidad de soñar con nuevos aires.

“La animita de Javier” parte con una expresión tan nuestra como son las animitas. Esta animita no se queda al borde del camino solamente. Es capaz de viajar, transformarse y penetrar en la realidad nacional de una manera genial. La Moneda, los ministros y el tema del SENAME están presentes en esta fantástica mezcla imaginaria que finalmente se traduce en “arreglar la cosa”. La animita, entonces, está en Paz.

“El cerro de las mujeres” recoge una tradición ancestral y el cuento nos lleva a ese mundo donde quienes no son parte de una cultura local pueden apropiarse de ciertos eventos culturales y llevarlos a la práctica: una mujer extranjera toma como propia la tradición de ir a parir a este cerro. Todo esto expresado en forma amena y convincente y muy mágico.

“El último Kawéskar de ojos azules”. Si hay algo desconocido son aquellas situaciones íntimas de los pueblos canoeros australes. A través de este relato viajamos a conocer algunas intimidades como ceremonias y experiencias transmitidas en forma muy acertada. Es notable que este cuento sea levantado por un niño que explora esas vivencias y las proyecta a través de las letras. La cultura canoera era rica en todos los desafíos diarios de la pesca, caza, conocimiento de los canales australes, indicadores de mareas y corrientes, la flora y fauna y una forma especial de enfrentar la muerte.

*Paul Landon, en representación del jurado de “Me lo contó mi abuelito”*





## PREMIOS NACIONALES

## LA UVA DORADA

**Catalina Antonia Guantiante Revillod (9 años)**

Estudiante

Cauquenes, Región del Maule

*Primer lugar nacional**Primer lugar regional*

Hace mucho tiempo, un mago plantó una parra que daba uvas doradas. El mago buscaba un lugar seguro para su valiosa planta y lo encontró en la parte más alta de un cerro llamado Name cerca de Cauquenes y que estaba protegido por grandes bosques y una gran laguna donde nadie podía pasar. Esta planta que el mago quería proteger era una parra mágica porque sus uvas doradas tenían poderes curativos que podían dar larga vida a las personas que la comían, mucha suerte a su dueño y protegerían por siempre al lugar donde se plantara.

Un caluroso día de verano hubo un gran incendio en el lugar. Toda la gente estaba muy triste y desesperada, había mucho humo y fuego por todos lados y la gente huía para salvarse y no perder la vida. También escapaban animalitos como conejos, zorros, caballos, vacas, cerdos, ovejas y aves como los caiquenes, cisnes, loicas, pájaros carpinteros y otros más. Lamentablemente muchos no lograron escapar y todos estaban muy tristes.

Un campesino del lugar llamado Wenceslao, luchó mucho contra el fuego pero todo su esfuerzo no sirvió de nada y vio como el incendio quemó su huerto y sus parras, y eso lo dejó muy triste, pero tuvo una idea. Después de mucho pensar, se acordó que hacía muchos años alguien le contó que había en algún lugar del cerro más alto del sector una parra que daba uvas doradas. Les contó a sus amigos pero nadie quiso creerle porque estaban muy tristes y desconsolados porque ya no tenían nada. Salió a buscar la parra, buscó tanto que casi se da por vencido, pero cuando ya estaba muy cansado y a punto de caerse, en la punta del cerro encontró la única parra que quedaba. Sin saber que era la parra mágica se la llevó y la plantó en su huerto, la cuidó por varios meses hasta que comenzó a dar su fruto brillante con el que preparó vino con mucha alegría.

Wenceslao invitó a sus amigos para que probaran el vino y celebraran su descubrimiento. Sus amigos estaban felices porque ya no quedaban parras en la zona por el incendio y ahora podrían recuperar sus plantas a partir de la parra madre que Wenceslao había encontrado en el cerro entre los bosques quemados y otra vez harían sus vinos gracias a esta planta y quedarían mucho mejor que antes del incendio.

Desde entonces y a partir de esa parra mágica que el mago plantó en lo alto del cerro, se pudieron sacar muchas plantas más de uvas doradas con las que se plantaron en los huertos y campos del lugar. Con el

tiempo el cerro y campos volvieron a vestirse de verde dorado por el brillo de sus uvas al sol que hicieron que este lugar se hiciera famoso por sus vinos curativos, la solidaridad de Wenceslao y la felicidad de toda su gente que ya no estaba triste gracias a sus parras mágicas que siguieron plantando y cuidando por todo el lugar.



## PREMIOS NACIONALES

## LA ANIMITA DE JAVIER

**Trinidad Isidora Lagos Novoa (12 años)**

Estudiante

La Florida, Región Metropolitana

*Segundo lugar nacional**Primer lugar regional*

Cierto día en un atropello, murió un pobre niño llamado Javier. No se había dado cuenta que un auto estaba a punto de arrollarlo y nadie pudo hacer mucho. Murió lamentablemente al instante por el duro golpe. Su familia aceptó con mucha pena el suceso e hicieron una animita en el lugar. Pusieron muchos juguetes suyos, entre ellos un oso Teddy, un auto de muchos colores y un dinosaurio de plástico. También una velita preciosa que compraron. Pero Javier tenía otros planes. Él quería ser alguien importante, hacer algo para Chile... Tal vez algo relacionado con niños. Pero para hacer algo hay que estar vivo ¿o no? ¿Pero cómo hacerlo? Era complicado pues él...¡¡¡estaba muerto!!! Pensó: “¿Y si hago esas cosas de la tele?”. Él sabía que estaba muerto, pero no era un fantasma. Era más bien un angelito y se decía: “A lo mejor tengo algún poder oculto”.

Claramente lo tenía, pero le costó mucho darse cuenta que su poder era entrar en el cuerpo de otras personas, en pocas palabras: poseerlo. Después de estar casi un mes practicando y mejorando este poder (un agotador mes) se fue feliz con sus alas blancas nada menos que a La Moneda a buscar a algún niño que le cayera bien para poseerlo y que hablara por él. Encontró a una niña que seguramente iba a comprar el pan. La poseyó fácilmente pues estaba distraída con un carabinero que cruzaba a caballo. La llevó a las puertas de La Moneda pero un carabinero la detuvo en la entrada y empezó el típico interrogatorio:

—¿Y tus padres niña?

Lo primero que se le ocurrió decir a Javier fue algo que leyó por ahí:

—Me esperan adentro.

—¿Y para qué?

—Es que voy a hablar con el Presidente.

El carabinero puso una cara de “¡estás loca niña!”, a lo que Javier siguió hablando por boca de la niña:

—Quiero hablar con él sobre lo que pasa en el Sename.

El carabinero la miró y le puso una mano en la cabeza:

—No creo que te escuche. Ha dicho que no quiere que lo molesten. Está muy ocupado —le dijo.

Javier se enojó con el carabinero. Dejó a la niña para que siguiera su camino y pensó en cómo arreglárselas solo en este asunto. Con la ayuda de sus blancas y fuertes alas fue directo a la oficina del Presidente dispuesto a hacer algo para que lo escuchara, pero al entrar encontró al Presidente jugando con su celular.

“Claro, ocupado jugando al *Candy Crush*”, se dijo Javier, y sin pensarlo mucho por su enojo, le lanzó un hechizo al Presidente y a los demás políticos que según su pensamiento no estaban haciendo nada. Luego se fue quién sabe dónde...

El Presidente sintió algo raro y se asustó. Salió de su oficina y se encontró con los otros políticos convertidos en niños y fueron todos incluido el Presidente donde el guardia que escuchó sorprendido cómo esa cantidad de... ¡NIÑOS! le decían cosas que apenas alcanzaba a entender pues hacían mucho ruido hablando todos al mismo tiempo. Cuando perdió la paciencia, les pidió fuertemente que se callaran y les dijo que no podían andar jugando, corriendo y gritando por el palacio. El Presidente les dijo que cómo no lo reconocían y los otros políticos le decían que ellos trabajaban para el Presidente.

El guardia siguió regañándolos a todos diciéndoles que no podían burlarse de los políticos ni menos del Presidente pero los pequeños insistían en sus palabras, diciendo que ellos eran los políticos, y el guardia, haciendo oídos sordos, los llevó a una oficina donde los dejó mientras llegaban sus padres a buscarlos. Como lo pueden deducir, eso no sucedió y como sus familias estaban acostumbradas a que siempre llegaran tarde a sus casas, nadie preguntó por ellos. Al ver que nadie venía por ese montón de niños, los guardias de La Moneda no tuvieron otra opción que enviarlos al Sename mientras se buscaba una solución para ellos.

Cuando llegaron a las instalaciones los llevaron a un comedor donde había más niños y ahí los dejaron. Cuando quedaron solos, algunos de los niños más grandes comenzaron a humillarlos. Otros más pequeños los miraban con tristeza.

Al pasar los días, el Presidente se dio cuenta que había muchos enfermos de gravedad y que los adultos a cargo apenas los miraban. Los políticos se dieron cuenta que algunos niños lloraban y nadie siquiera les preguntaba qué les pasaba. Los baños no eran suficientes y en las duchas no había agua caliente, sino helada como el hielo. Así pasó una semana y el país se volvió loco buscándolos.

De alguna forma pudieron reunirse a escondidas. Allí se confesaron lo arrepentidos que estaban de no hacer nada como políticos para mejorar la realidad del Sename a pesar de las protestas y las pruebas reales de que esto no funcionaba, tanto que ni siquiera se les había pasado por la cabeza hacer algo. Pero adivinen quién estaba viendo todo esto... Sí: Javier, que se puso muy contento al escuchar ese real arrepentimiento y decidió romper la “maldición”. Chasqueó sus dedos y PAFFF... Presidente y políticos fueron adultos otra vez.

Al verlos ahí todos los “encargados” se pusieron en movimiento y avisaron que habían encontrado a los políticos perdidos.

Unos meses después, el Sename era un lugar mejor, quizás no el ideal pero sí mucho mejor. Hasta los niños estaban más alegres.

Mientras tanto, Javier se sintió feliz, aunque nadie lo supiera, él fue quien causó ese cambio... No quería fama, solo hacer algo importante y lo logró. ¡¡¡Y se sentía tan bien!!!

Volando con sus alas blancas, volvió a su animita para arreglar todo pues le había llegado un mensaje muy importante: “Arregla todo lo que tengas que arreglar. Te vienes al cielo hoy, mi pequeño ángel”.



PREMIOS NACIONALES

## EL CERRO DE LAS MUJERES

**Christell Elvira Ayaviri Mamani (13 años)**

Estudiante

Pozo Almonte, Región de Tarapacá

*Tercer lugar nacional*

*Primer lugar regional*

**M**i abuelito me contó que en su pueblo natal existía una escasez de agua. Llegó a tal extremo que las mujeres tenían que ir muy temprano al río a buscar agua para poder hacer el desayuno, el almuerzo y la cena. Esta sequía duró muchos años.

Un día, una hermosa mujer del extranjero, llamada Sara, llegó al pueblo como profesora para poder ayudar a los niños. Para Sara no fue muy fácil acostumbrarse a los trabajos que tenía que hacer. Después de unos meses, se celebró una gran fiesta en el pueblo que consistía en darle una ofrenda a la Madre Tierra por las cosechas de quinua y papa, y por los animales. El día de la gran fiesta, Sara conoció a Enrique, un hombre de esfuerzo que trabajaba mucho para ayudar a su familia.

Se fueron conociendo mejor hasta que se enamoraron y decidieron casarse. Era una gran noticia para el pueblo. La familia de Sara no estaba de acuerdo con la noticia, pero la familia de Enrique estaba muy feliz por el casamiento de su hijo mayor. No faltaba mucho para el casamiento, cuando Sara se dio cuenta que estaba enferma. Las mujeres mayores del pueblo la fueron a visitar a su casa para poder examinarla. Sara estaba algo asustada. Después de unos minutos, las madres le dijeron que había una buena y una mala noticia: la buena era que la supuesta enfermedad se trataba de un embarazo pero después le contaron de la mala noticia: que el embarazo era muy riesgoso para ella. Sin darle importancia prefirió decirle solo la buena noticia a su esposo.

Enrique prefirió atrasar la boda hasta que naciera el bebé. Después de cinco meses, Sara estaba asustada ya que faltaba muy poco para que naciera su bebé. Durante los siguientes meses, Sara se cuidó muchísimo incluso tuvo que dejar de trabajar. Sara empezó a sentir contracciones, estaba sola. Enrique trabajaba cerca de un cerro como agricultor.

Existía un hermoso cerro donde era costumbre para las madres ir a tener allí sus bebés, así que Sara, siguiendo la tradición del pueblo, se dirigió a ese cerro y tuvo a su hermosa hija, Jallú.

Como cuenta la leyenda, el nacimiento de esa niña provocó que el Cerro de las Mujeres se alegrara tanto que hizo llover durante muchos días, terminando con la sequía y permitiendo que Sara y su esposo Enrique formaran una familia de cuatro hijos, todos nacidos en el Cerro de las Mujeres.



PREMIOS NACIONALES

# EL ÚLTIMO KAWÉSKAR DE OJOS AZULES

**Aelyn Michel Ruiz Muñoz (14 años)**

Estudiante

Aysén, Región de Aysén

*Premio especial Pueblos Originarios*

*Primer lugar regional*

Esta historia nace en los parajes del sur de Chile. Cuenta mi bisabuelo Ligorio que él prometió que cuando estuviera a punto de fallecer, volvería a las orillas del lago General Carrera para entregar su alma al Alep, dios kawéskar, el cual le avisaría que le quedaba poca vida a través de un sueño. Mi bisabuelo era un hombre de ojos profundos color azul cielo que se hundían en una pena que guardaba como un tesoro y que pronto nos sería revelada.

Aquel día estaba ansioso por viajar en un largo y cansador viaje de más de ocho horas hacia Bahía Murta. Al salir, no pronunció palabra, solo miraba por el vidrio como si fuese la última vez.

—Sé que estas triste, ¿qué te pasa? —le pregunté.

Él me miró con ternura y me respondió:

—Mi niña, la vida a veces es más difícil de lo que parece.

Pronto el abuelo volvió a su silencio, mientras yo con mi curiosidad seguía hablando. Allí él me miró con tanto amor que me tocó el alma y me dijo: “Es hora que mi familia sepa la verdad, sepa quiénes somos”. Mi padre lo miró muy sorprendido...

*Yo llegué a los canales del lago General Carrera cuando era muy niño. Vivía con mis padres y hermana en un hallef que era una canoa de coigüe añosa donde se encendía fuego. Aun no sabía por qué viajábamos tanto. Cazábamos, pescábamos y con eso subsistíamos. Con las pieles de algunos animales nos cubríamos y confeccionábamos una especie de tamangos como les decíamos a unos zapatos realizados con cuero, de esta manera nos protegíamos del frío que calaba hondo en los huesos.*

*Nunca entendí por qué mi familia no tenía los ojos del mismo color que el mío. Yo no era igual a ellos, por eso en muchas ocasiones cuando los buques nos veían y se acercaban para tomarnos fotos y comprarnos pieles, mi madre me escondía mientras realizaban el intercambio de víveres. Muchas personas de los buques lanzaban al agua los fósforos para que mi hermana se zambullera a buscarlos. Hoy estos gestos toman otra importancia en mi vida puesto que el gesto de esconderme significaba que mi mamá me protegía de que la gente no cuestionara*



*mi origen y no la acusara de robar niños. Lo que sucedía con mi hermana lo entendí mucho más tarde. La crueldad del hombre civilizado al tratarnos como personas de mucho menos valor por el solo hecho de ser kawéskar.*

*Nunca entendí hasta el día de hoy que éramos kawéskar, hombres de mar, que arrancábamos para poder vivir, puesto que el resto de mi gente murió en los canales de la Patagonia de la misma manera mi madre y mi hermana fueron sobrevivientes del exterminio y por lo tanto yo no era un kawéskar puro, era un mestizo, fui producto del abuso reiterado que sufrió mi madre a manos del supuesto hombre civilizado, sin embargo mi padre en un gran gesto de amor hacia mi madre recorrió toda la Patagonia para rescatarla junto a mi hermana, puesto que en esta época muchas familias fueron separadas y llevadas a diversos hogares, sin embargo triunfó el amor y mi padre huyó con ellas en un bote hacia los canales de la Patagonia.*

*Aquí la vida fue distinta pero no menos dura, mi madre enfermó junto a mi hermana puesto que en su cautiverio adquirieron algún tipo de enfermedad, con lo cual mi padre y yo construimos una choza a orillas del lago General Carrera. Allí murieron y como es nuestra tradición, decidimos hacerles un hallef y verlas perderse en el horizonte, mientras sus cuerpos se perdían entre las llamas de la embarcación, navegando por el lago.*

*Mi padre al poco tiempo falleció y al ser el único hombre de la familia, realicé el ritual, sin embargo entre sus cosas encontré un listón, el cual era una especie de flecha realizada de conchas de cholgás. Mi padre antes me había hablado de esto, me dijo que cuando estuviera listo para mi partida volviera a este lugar y entregue a las orillas del lago mi listón, de esta manera iniciaré mi viaje sin retorno para reunirme con ellos.*

*Hoy ya estoy aquí a las orillas del lago para reunirme con mis ancestros e iniciar mi viaje. Esta historia te la cuento como un testimonio de vida que puede ser el último testimonio de un kawéskar.*

*Al poco tiempo de esto el abuelo Ligorio falleció para ser libre y presentarse frente al Alep, que lo esperaba para el reencuentro con su familia. Hoy me siento orgullosa de ser parte de una familia kawéskar.*



## REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

## EL MARTES CHALLA

**Constanza Victoria Segovia Quispe (11 años)**

Estudiante

Arica

*Primer lugar regional*

**M**i abuelito Julio nos contaba que en el verano se celebra una semana de carnaval, 40 días antes de la Pascua de los huevitos de chocolate. En esta semana de fiesta, cada día tiene su nombre, pero el día martes se llama “martes challa”. Ese día se levantan temprano antes que salga el sol, hacen fuego y con las brasas van a la parcela con sahumerio, copal y coba. Se tiene que ir santiguando cada nueva obra: los árboles, los vehículos y los estanques de agua. Todos juntos van adornando todo lo que está en la parcela hasta que se sientan entre los guayabos, en el mismo lugar de todos los años y le dan gracias a la Pachamama por todo lo que dio en el año y se le pide para que el próximo año haya mucha agua, que llueva, que la cosecha salga bien, que tengan buena venta y que todos estén sanos para volver el próximo año a agradecer y traerle un regalo a la Pachamama.

Yo pregunté: ¿cuál es el regalo? Mi abuelito Julio me dijo que son dulces y una mesa que tiene unos billetes y monedas como de Monopolio y una casita chica, un camioncito y un autito. Es bonita esa bandejita que se llama mesa. Hacen un hoyo en la tierra y ponen todas esas cosas sobre las brasas y si se queman bonito, dice que con ceniza blanca, es que la Pachamama recibió con alegría el regalo. Y al tirar las hojas de coca si salen enteritas y verdecitas es de buen augurio.

Después se vuelve a la casa a tomar desayuno con kalapurca y mate de yerba buena o yerba luisa, y los adultos beben y bailan.

Ese día todos los grandes y chicos juegan con agua y harina, quedan todos mojados y con la cara blanca, ese día se llama “martes challa”.



REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

## EL ARCOÍRIS

**Evelyn Condori Mendoza (13 años)**

Estudiante

Arica

*Segundo lugar regional*

**M**i bisabuela me contó que hace mucho tiempo había una persona que se maravillaba con los arcoíris. Era una agricultora que plantaba verduras. Un día pensó: ¿Qué pasaría si señalo el arcoíris? Tuvo que esperar días, semanas y meses, solo por verlo y apuntarlo. Un día el arcoíris apareció y lo apuntó solo por señalarlo y admirar su belleza. Luego de eso, se fue a trabajar y cosechar sus verduras como todos los días. Todo iba bien. Una semana le tocó plantar. Era un trabajo duro, de mucho esfuerzo, pero al paso del tiempo se sentía agotada. Ya no le gustaba la tierra y veía con mucha pena que sus verduras no crecían, se podrían y quemaban. Estaba tan triste de ver que su esfuerzo había sido en vano. Se preguntaba qué sucedía. Jamás le había pasado una cosa así...

Sus amigos de siembra le preguntaron qué pasaba porque sus siembras estaban quemadas. Ella les decía que no se lo explicaba ya que hacía lo mismo de siempre pero que no se sentía como antes, cuando disfrutaba sembrar. Sus amigos comentaron que ojalá tuviera suerte en la próxima cosecha.

—Así espero —dijo—. Ahora solo quisiera ver un arcoíris.

—¿Un arcoíris? —preguntaron los trabajadores.

—Sí —dijo ella—. El otro día esperé hasta que uno apareció y lo apunté...

—¿Qué? ¿Que hiciste qué? —preguntaron sus amigos—. Pero cómo hiciste eso si sabes que es malo... ¿o acaso no sabes que el apuntarlo significa cortarlo? Si cortas el camino del arcoíris no podrás llegar donde se necesita felicidad. Si cortas el arcoíris, te quema la mano, pero no con una herida, sino con tu espíritu...

Desde ese día mi bisabuela nunca más volvió a sembrar como antes...



## REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

## EL RARO

**Benjamín Alejandro Arce Morales (12 años)**

Estudiante

Arica

*Mención especial del jurado*

Siempre cuando venía de clases veía a un tipo en el paradero pero nunca le di importancia hasta que un día esto se puso raro porque vino a mi colegio como compañero nuevo. Se presentó como típico niño nuevo, pero algo me llamó la atención porque cuando se estaba presentando dijo que era huérfano y que vivía con su abuela. Luego empezó a llorar pero la profesora lo acogió y lo llevó a su asiento. Yo me acerqué a él para hablarle pero me dijo que me fuera por favor porque quería estar un rato solo y en eso tocaron la campana para salir al recreo. Yo me quería juntar con él pero me insistía que me fuera. Tocarón la campana para regresar a clases. Estábamos en clase y de repente me quedé dormido.

De repente me despertó mi abuela, me levanté de la cama y me vestí para ir a la escuela nueva que iría. Me alisté con mi abuela y esperé en el paradero donde siempre espero y siempre veía al mismo tipo y fui al colegio nuevo. Me registraron porque tenía buenas notas así que no pensaron mucho en inscribirme y llegué como siempre y vi al tipo que siempre veía en el paradero y siempre se me acerca pero yo quería estar solo ya que mi padre y madre murieron.





## REGIÓN DE TARAPACÁ

## LA VOZ DE NUESTRA TIERRA

**Milena Patricia Cáceres Pachao (9 años)**

Estudiante

Pica

*Segundo lugar regional*

**E**sta historia no me la contó mi abuelita, sino mi mamá, pero es algo que le ocurrió a mi abuelita, y mi madre fue testigo.

Mi familia materna tiene raíces quechuas y cada año para Navidad viajan al altiplano al pueblito de Kosca a celebrar por cuatro días a la Virgen y al Niñito Dios. En Kosca las casas son de una sola pieza y están hechas de adobe y techos de paja con barro. No hay señal de radio ni televisión y mucho menos de teléfono. La única forma de tomar contacto con el resto del mundo es ir en vehículo hasta Ollagüe.

Todos los días era costumbre de mi abuelita Mimi levantarse muy temprano, encender la cocina a leña y poner agua a calentar en una jarra metálica para poder lavarse la cara. Después de lavarse en el lavatorio, tiraba el agua a la tierra frente a su casita de adobe donde crecía una plantita. Pero un día, después de haber hecho esta rutina, mi abuelita entró a la casa con cara de espanto y rezando de tal forma que parecía que la cosa más terrible del mundo estuviera ocurriendo.

Mi mamá me cuenta que ella se preocupó mucho de verla asustada, y pensó que tal vez había muerto algún familiar o que un accidente había ocurrido. Cuando le preguntó qué le ocurría, le contestó que cuando tiró el agua a la tierra, se escorchó de una forma muy peculiar y que su madre, o sea mi bisabuela Margarita, le decía que cuando eso ocurría era porque en algún lugar del mundo estaba sufriendo o muriendo mucha gente por una misma razón.

Mi madre al escuchar esto no le dio importancia y pensó que solo era una historia más de las tantas que se cuentan en las zonas alejadas de la urbanidad, por lo que luego olvidó la angustia de su mamá.

Llego el día 28 de diciembre, fecha en que debían regresar a Calama, y cuando llegaron a su casa, mi mamá encendió la tele para ver las noticias y esta vez la que puso cara de espanto fue ella. Yo creo que su espanto fue mayor que el de la abuela Mimi, porque en todos los canales hablaban de lo mismo: un terremoto y posterior tsunami en Indonesia había dejado cientos de personas muertas y desaparecidas.

Mi mamá sacó cuentas del día en que a la abuela Mimi se le escorchó el agua del lavatorio y concordaba con el día en que ocurrió el tsunami.

Desde ese momento, mi mamá aprendió que los antiguos saben interpretar mucho mejor las señales de la Madre Tierra. Ella piensa que la Madre Tierra nos habla constantemente, pero solo quienes la saben respetar podrán escuchar su voz.



REGIÓN DE TARAPACÁ

## MARÍA Y EL LAGARTO

Eymi Jasmin Manzanares Paz (10 años)

Estudiante

Camiña

*Tercer lugar regional*

En aquellas lejanas tierras de grandes praderas verdes, vivía, junto a sus padres y cuatro hermanos hombres, María. Todos los días salía a pastear el ganado cruzando cerros con yaretas, queñuas y paja. Sus montañas nevadas junto a sus manantiales eran un hermoso paisaje. Su papá y hermanos se dedicaban a vender carne y lana. Muchas veces se realizaba el intercambio de mercadería.

Cierto día como de costumbre, todos fueron a buscar leña para cocinar y hacer pan. De regreso a casa escucharon un silbido muy fino, pero no podían ver nada.

De pronto el papá de María tropezó con una botella. Dentro de ella había un lagarto de muchos colores. Todos se asustaron, pero María dijo: “¡Pobrecito! Saquemos a ese pobre animal de la botella”. Dicho esto, sus hermanos, que tuvieron pena por aquel animal indefenso, lo sacaron y el lagarto se escapó perdiéndose en los matorrales.

Siguieron camino a casa, sin darle importancia a lo acaecido. Pasaron los días y María siguió cuidando el rebaño de ovejas y llamas. Ella ya no era una niña porque había cumplido los 18 años. Era de tez morena y cabello largo. Sus facciones eran perfectas.

Un día, cuando estaba pasteando el ganado, de repente se le apareció un joven con diente de oro, muy apuesto. Se presentó ante ella y se hicieron amigos. Cada vez que María estaba en el campo, se le aparecía ese joven de la nada. Así pasaron los meses y de tanto verse, se enamoraron. Un día, el joven de diente de oro le preguntó a María: “¿Quieres casarte conmigo?”. Ella le contestó: “Primero tienes que pedirles permiso a mis padres”.

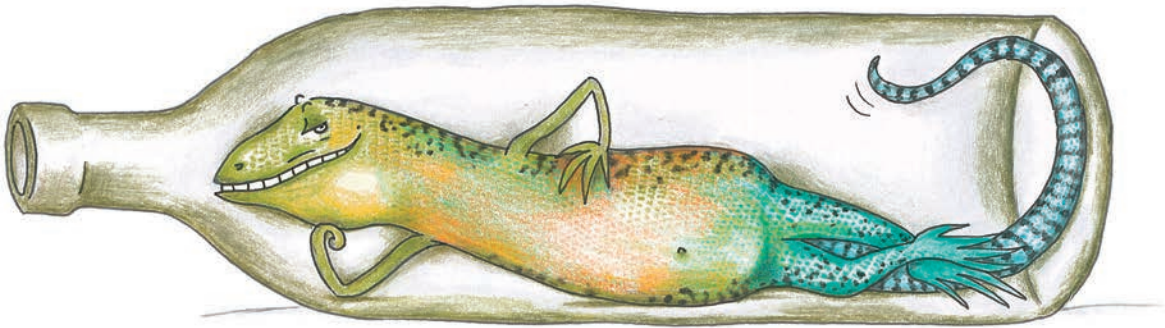
Luego de unos días, fueron a casa de sus padres. María preparó la cena de maíz tostado con queso, chuño, e hizo una rica guatía. Los padres de María querían saber más sobre el joven así que le preguntaron sobre sus padres pero él les dijo que no tenía padres ni hermanos, era huérfano. Los padres de María aceptaron al joven de diente de oro y le dieron a su hija su consentimiento para esa relación.

Después de unos meses empezaron con los preparativos para la boda. La iglesia estaba adornada de flores blancas. María radiaba de felicidad con su traje de novia blanco y su ramo de flores en sus manos delicadas. Los invitados empezaron a llegar: comensales, amigos y familiares, todos estaban esperando ansiosos al

novio. Este se retrasó mucho. Pasaron varias horas. La novia estaba triste y todos preocupados, pero de repente apareció en el umbral de la puerta de la iglesia, el novio, el joven del diente de oro. Él no quería entrar, quería casarse fuera de la iglesia, pero había varios jóvenes invitados a la boda que estaban inquietos por el retraso del novio y como no quería entrar, lo agarraron del brazo para que entrara a la fuerza pero dieron un paso adentro y cuál fue la sorpresa que se quedaron con su traje en las manos. Debajo en el piso vieron correr un lagarto de colores que desaparecía en la oscuridad. La sorpresa fue aterradora. María lloraba y lloraba sin consuelo. Los invitados estaban asustados y no sabían qué hacer.

Luego en casa, ya más calmados, los hermanos de María se acordaron de aquella vez cuando salvaron un lagarto de hermosos colores que estaba atrapado en una botella y se preguntaron: “¿Será el mismo?”. Los hermanos y padres de María no podían creer lo que acababa de suceder.

“Nunca pude verte de frente. Siempre me sorprendías por la espalda, supongo que se terminó el encanto. ¡Qué tristeza para mí!”, acotó María que se fue desconsolada a su pieza y nunca más se casó.



REGIÓN DE TARAPACÁ

## EL AVIÓN EMBRUJADO

**Bastian Choque (8 años)**

Estudiante

Pozo Almonte

*Mención especial del jurado*

**M**e cuenta mi abuelo Feliciano que al pueblo de Colchane venía un avión de turistas a la Feria Boliviana y se estrelló. Y todos sus pasajeros se murieron. Y dice que la gente se llevó todas sus cosas. Y cuenta mi abuelo que en las noches frías y heladas estas almas en pena salen a buscar sus pertenencias por el pueblo y asustando a la gente. Dicen que los ven pasando con sus maletas llorando.



REGIÓN DE ANTOFAGASTA

# UN RECORRIDO POR LOS SENTIDOS

**Pia Francisca Paz Norambuena (13 años)**

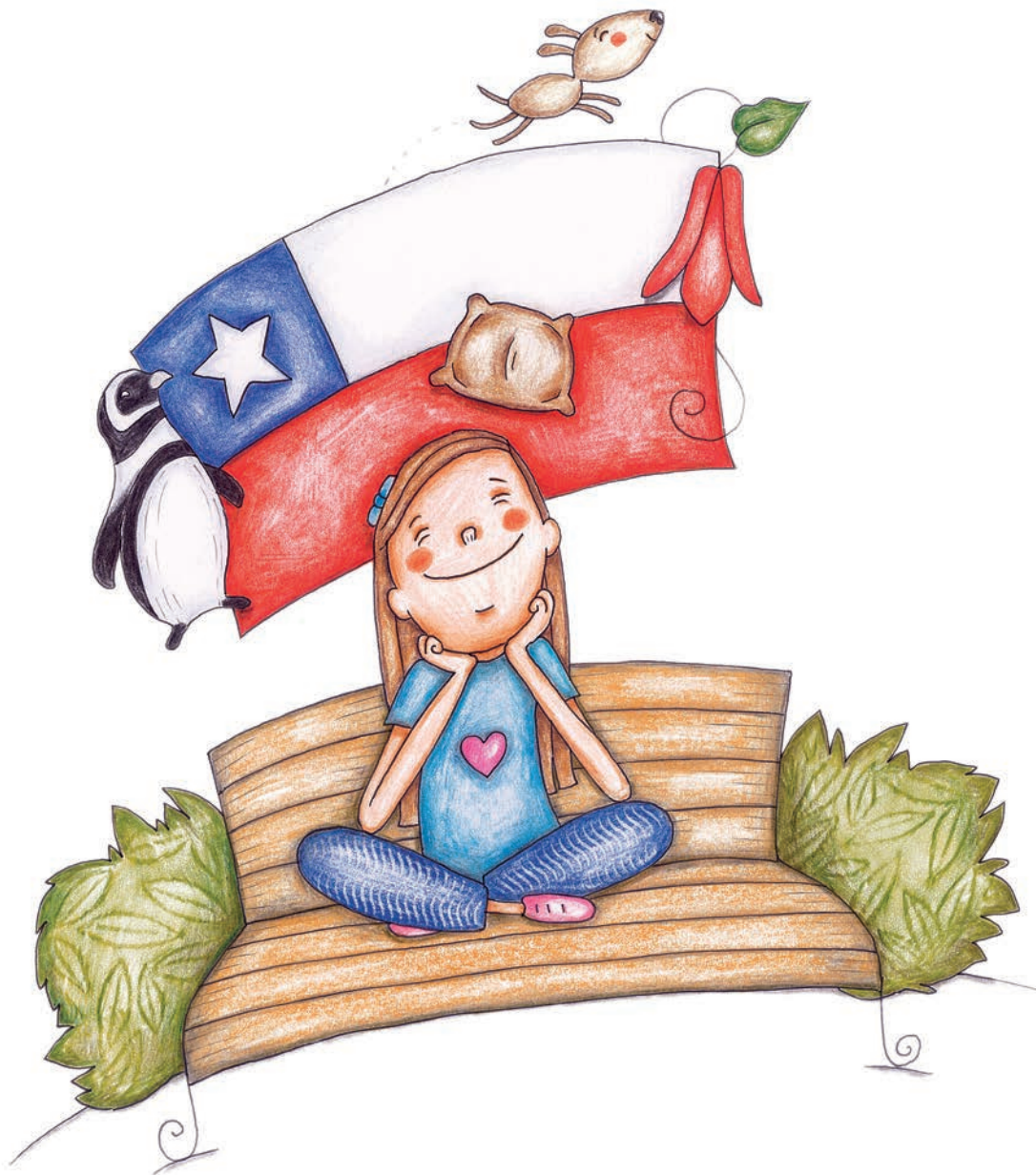
Estudiante

Calama

*Primer lugar regional*

Todo comenzó un día caminando junto al viento que me trajo a la tierra de cobre y tal como me trajo, me llevó a un lago que me parece que se llama Llanquihue donde por primera vez vi el rojo de la bandera chilena: era un copihue. Me dieron tantas ganas de bañarme en el bello lago que me sumergí y al salir me encontré en Con Con. Luego salí y comí unas deliciosas empanadas de camarón y en un momento se me acercó un perrito. Lo acaricié y de repente estaba en la isla Magdalena junto a un pequeño pingüino. Luego me dio mucho frío y me fui en un catamarán hasta llegar a la casa de mi abuela en la última ciudad de Chile para comer un buen cordero al palo y en un pestañeo me encontraba sentada en la plaza esperando a mi mamá, sintiendo, gozando y viendo mi tierra como todos los domingos.





REGIÓN DE ANTOFAGASTA

ÉL Y ELLA

**Carla Francisca Cortés Leiva (13 años)**

Estudiante

Calama

*Segundo lugar regional*

**H**abía una vez un niño de pelo ondulado que se enamoró de una niña de pelo de fideos.

Él vivía en el campo y ella en la ciudad.

Él la invito a pasear a uno de sus campos verdes.

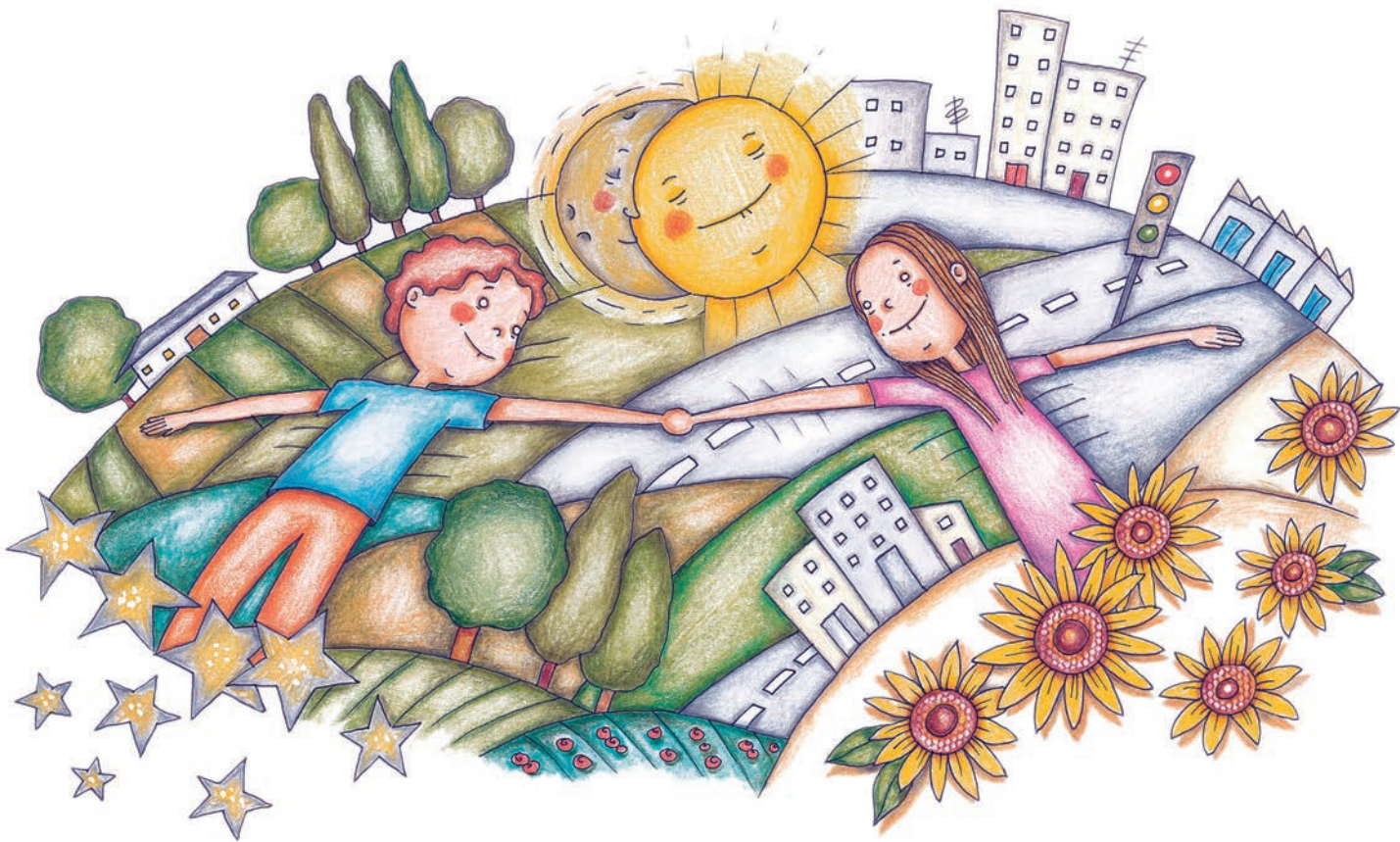
Ella, con sus girasoles que brillaban a la luz del sol y él, con sus noches al sentido del viento.

No hacía falta un valle hermoso para encantarla, solo una mirada real para enamorarla...

Era tarde...

Él se fue y ella simplemente fue tras de él...

Nada más lindo que el olor de su piel y nada más lindo que el sentido de su ser.



REGIÓN DE ANTOFAGASTA

# DE TRISTEZA SÍ SE MUERE

**Mariela Constanza Ardiles Vega (13 años)**

Estudiante

Calama

*Tercer lugar regional*

A mi abuelo le gustaba estar en familia y sentarse alrededor del fuego a contar historias, pero nunca olvidaré una en especial. Se dice que hace mucho tiempo en una pequeña aldea no muy lejos de donde vivimos, existía una familia con cinco hijos. El padre tenía una pequeña maldición que no podría tener nunca hijas.

Una mañana, la madre dio la noticia de que estaba esperando un bebé. La familia estaba feliz por la noticia y el padre también porque tendría una nueva persona para trabajar con ellos en el campo. Al fin llegó el momento esperado de dar a luz. La familia esperó a que naciera el bebé y cuando fueron a visitarlo, se llevaron la grata sorpresa de que era una niña.

Pasaron los años y la familia ya se había adaptado a tener a una niña con ellos. El padre la verdad se encariñó mucho con ella, al igual que la niña con él.

Un día la niña vio que su madre estaba hablando con un señor extraño y se escondió para poder escuchar la conversación. El hombre estaba diciendo algo sobre que quería conocer a la niña y la madre no lo permitía y le cerró la puerta en la cara. El hombre vio a la pequeña y se le acercó. Le dijo si estaba perdida y ella le dijo que no, que ya se iba pero el hombre le impidió el paso y se la llevó. Le dijo que nada le pasaría y que él la cuidaría. Al fin y al cabo era su padre. Pasaron los días, los meses y nadie supo nada más de la niña. El padre estaba tan triste que no comía ni salía y así murió de tristeza por todo el amor que le tenía a esa pequeña.

Mi abuelo dice que cada vez que alguien pierde un ser querido, el padre de esa pequeña aparece en sus sueños para consolarlos.



REGIÓN DE ANTOFAGASTA

## LA CASA CON AQUELLA PECULIAR HISTORIA

**Pablo Arturo Garrido Olivares (12 años)**

Estudiante

Calama

*Mención especial del jurado*

Una noche de invierno, oscura y solitaria, con lluvias en las que el viento no soplaba, se encontraba un señor muy misterioso paseando por aquel pueblo llamado Chuquicamata.

Paseando por aquel pueblo con melancolía y tristeza, escuchó un pequeño pero sonoro grito de auxilio: “¡Ayuda!”... Al oír esta pequeña voz, el señor fue casa por casa, tratando de ubicar desde donde se emitía este pedido de auxilio.

Pasando por una pequeña casa, encontró una niña de no más de cinco años. El señor misterioso decidió preguntarle qué hacía en una noche tan excepcional. La pequeña al oír esto, no respondió nada y solo le mostró un camino para llegar a una escalofriante casa en un pequeño cerro.

Al llegar a la misteriosa casa, la niña le dijo que su madre estaba dentro y no despierta. Rápidamente ambos entraron en la casita y encontraron a la madre de la pequeña de unos 65 años, tendida en el suelo. Al ver esta escena, el señor le aplicó los primeros auxilios a la ancianita. Al cabo de 30 minutos se despertó y se espantó al ver a un extraño en su morada.

Luego de explicarle lo sucedido y los acontecimientos ocurridos, el señor decidió hablarle de la pequeña, diciendo que era muy valiente al salir al pueblo esa sombría noche.

La señora al oír esto, afirmó que no tenía hija. El misterioso señor no le creyó y al oír esto, tomó una foto en la que salía una niña y le dijo: “Ella es”. Llena de lágrimas, la ancianita le reveló que sí tenía una hija pero que había muerto a los cinco años.

Todos al oír esta triste historia quedaron impactados... Pero créanme que si alguna vez van al pueblo de Chuquicamata no se olviden de ir a visitar esa misteriosa casita en aquel cerro.



REGIÓN DE ATACAMA

## BAJADA DE LA QUEBRADA DE LAS PIRCAS

**Benjamín Isaías Herreros Miranda (12 años)**

Estudiante

Alto del Carmen

*Primer lugar regional*

En un pueblito de la comuna de Alto del Carmen, llamado Las Pircas, vivía un joven llamado Francisco, junto a su familia. Francisco y sus amigos solían jugar en un lugar cercano al que iban a menudo. Un día pasaron algunas horas y no regresaban a casa. Pasaron horas y horas, hasta que se hizo de noche. Las mamás estaban preocupadas por la tardanza de sus hijos y como el tiempo estaba amenazante y el lugar donde jugaban era una quebrada, y como cuando llueve baja como un torrente de barro, piedras y ramas, arrastrando todo a su paso, las mamás salieron a buscarlos y presintiendo algo que no entendían, se encontraron con sus hijos que ya venían de vuelta, regresando a casa lo más rápido posible.

Mientras tanto, el cielo se cubría de unas nubes de un color extraño. El viento soplaba con más fuerza y los animales tenían un comportamiento anormal.

Al cabo de un rato, se escucharon los primeros truenos, las primeras gotas y se desató una lluvia interminable que no amainaba. De repente, se escuchó un gran estruendo que parecía el fin del mundo. Era la quebrada que se venía encima del pueblo, arrasando todo a su paso. La gente corría sin saber a dónde ir. Los niños lloraban. Los más antiguos se persignaban aclamando al Señor.

En el lugar existía un puente vehicular llamado Nicolás Naranjo que fue arrancado de cuajo y arrastrado quinientos metros más abajo, demostrando la fuerza con que bajó la quebrada.

La mitad del pueblo desapareció. La gente se fue al cerro, levantando casas improvisadas para pasar la noche.

Al amanecer, una madre recorría el pueblo de punta a punta buscando a su hijo. Era la mamá de Francisco que estaba desaparecido...

Al cabo de algunas horas, se escucharon algunos quejidos que provenían de detrás de una gran roca. La madre y algunos vecinos se acercaron al lugar y encontraron a un niño sumergido en el barro, sin poder salir. La madre se acercó reconociendo a su hijo. Era Francisco...





REGIÓN DE ATACAMA

## EL NIÑO Y EL CASCO

**Ignacio Andrés Cuadra Ortega (12 años)**

Estudiante

Copiapó

*Segundo lugar regional*

Érase una vez un niño llamado Marco que tenía seis años y vivía junto a su padre en Estados Unidos. El niño estaba acostumbrado a acompañar a su padre en sus viajes. Uno de sus viajes lo realizó a un yacimiento minero ubicado en la tercera región de Atacama donde su padre era un reconocido arquitecto que debía construir una ciudad donde vivirían los mineros de ese lugar...

Cuando Marcos conoció por primera vez ese lugar, viajaba en helicóptero y lo único que pudo ver era un enorme desierto, sin mucha vegetación y rodeado por muchos cerros de distintos colores. Al bajar del helicóptero no dudó en llevar con él, su juguete preferido que le regaló su abuelo para que lo acompañara en sus viajes. Este juguete era un casco romano con el que se dedicó a jugar por largas horas mientras su padre iniciaba la construcción de esa ciudad.

Un día, Marco jugaba cerca de una de las minas que había en el desierto cuando de pronto un gran viento proveniente de esos oscuros orificios llamó su atención. Cuidadosamente se comenzó a acercar, logrando oír un susurro que le pedía su casco.

Marco asustado sostenía su casco fuertemente contra su pecho y le gritaba: “¡Es mi casco y no te lo daré!”. De pronto, sin darse cuenta, sintió cómo le tiraban su casco con gran fuerza, llegando a caer al interior de la mina.

Marco no lo podía creer. Solo tiritaba y no hacía más que llorar. Su padre al escucharlo llorar, lo fue a buscar y lo abrazó. Al contarle Marco lo sucedido, el padre entró a la mina pero no encontró nada. Los trabajadores del lugar le dijeron que esa mina estaba cerrada y ya no se realizaban trabajos en su interior. Marco estaba muy triste y confundido. Aún no podía entender lo que había pasado. Su padre volvió a buscar varias veces más el casco sin dar con él.

Pasaron algunos días y su padre no podía ver a su hijo así, así que decidió regresar a Estados Unidos y dejar el trabajo. Cuando subieron al helicóptero, Marco miraba cómo a la distancia entre esos cerros y en ese enorme desierto dejaba su casco atrás.

Con el paso del tiempo, se finalizó la construcción de la ciudad colocándole por nombre El Salvador. Decidieron invitar al padre de Marco a la inauguración de la ciudad y su hijo una vez más lo acompañó. Marco ya tenía catorce años pero aún recordaba con gran nostalgia su querido juguete.

Mientras se aproximaba a la ciudad, el paisaje era el mismo, sólo que esta vez entre esos grandes cerros estaba construida esa bella ciudad. Marco no paraba de mirar por la ventana del helicóptero, cuando su sorpresa fue mayor aún al ver su juguete perdido, esta vez gigante, tanto así como del tamaño de esa ciudad que tenía la forma de casco romano.



REGIÓN DE ATACAMA

## EL NIÑO COPIAPINO

**Benjamín Andrés Ehremberg Olave (11 años)**

Estudiante

Copiapó

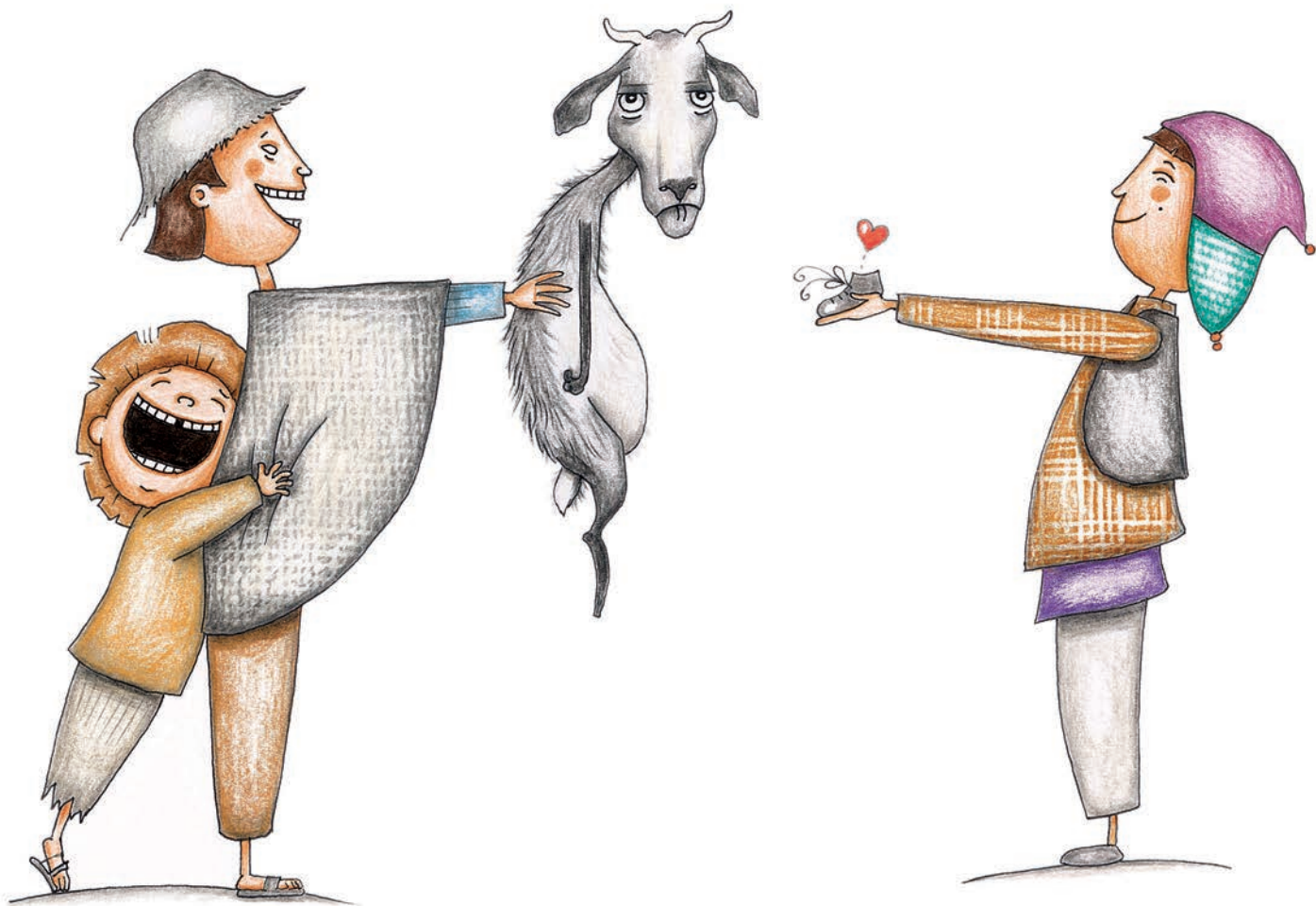
*Tercer lugar regional*

**H**abía una vez un niño que vivía en la Cordillera de Atacama, alejado del pueblo más cercano. Javier deseaba ir al colegio pero era muy pobre, tanto así que no tenía calzado. Su padre era un pastor de cabras y le había confeccionado unas sandalias de cuero de cabra que gastadas por el tiempo ya no servían para ir al colegio.

Un día cualquiera, viajaron al pueblo a tratar de vender una cabra, para así don Ernesto poder comprarle al niño sus útiles, zapatos y algo para comer.

Sin embargo, la falta de trabajo en aquel pueblo, aumentaba la dificultad para vender la cabra. En el corazón de Javier solo había un anhelo de volver al colegio donde le esperaban nuevas cosas, pero no ocurría nada, no lograban vender la cabra. Cuando ya se venían a su casa, pasó una carreta con muchas cosas que vendían e intercambiaban mercadería. El vendedor le preguntó al padre de Javier: “¿No cambia la cabra? Llevo harina, géneros, frutas, zapatos y algo de ropa”.

Para sorpresa de don Ernesto, llevaba los zapatos que Javier necesitaba. Al fin su hijo pudo bajar de la cordillera con zapatos nuevos y cumplir el anhelo de su corazón: ir al colegio.



## REGIÓN DE ATACAMA

## DON LUIS Y SU SOMBRA

**Maximiliano Ignacio Cardozo Monrroy (12 años)**

Estudiante

Copiapó

*Mención especial del jurado*

Don Luis era un minero como muchos de nuestra región. Era una persona feliz con una hermosa familia compuesta por su esposa y su hijo de dos años. Le gustaba hablar con su esposa para contarle lo duro que era trabajar en la mina. Sus manos eran el mejor reflejo de lo duro que era trabajar. Estaban llenas de callos debido a que ellos barrenaban, es decir perforaban el cerro con una cuña y un combo con sus propias manos. Para extraer el mineral del pique, lo hacían con el capacho que era un tipo de mochila de cuero en la que se echaban los trozos de piedras extraídos de la mina.

A pesar de su esforzado trabajo, don Luis era muy feliz junto a su familia. Solía contarle a su esposa que la mina donde trabajaba era inestable, pero era el riesgo que debía correr para que a ellos no les faltara nada.

Un día, don Luis estaba trabajando y le llevaron una mala noticia: su esposa y su pequeño hijo habían muerto en un terrible incendio. Don Luis no volvió a ser el mismo desde aquella noticia tan horrible. Se sumió en una tristeza inmensa. Dejó de comunicarse con los demás. Su vida había perdido todo sentido. Se refugió en el alcohol. Cada peso que ganaba, se lo gastaba en vino. Vivía de cantina en cantina. Para don Luis la vida no tenía sentido. Sus compañeros de trabajo trataban de animarlo, de explicarle lo malo que era el alcohol, pero él no entendía razones, no aceptaba que su esposa e hijo ya no estuvieran junto a él.

Un día, don Luis despertó de una horrible borrachera. Sus compañeros preocupados hablaron con él y le pidieron que cambiara, que se cuidara. Don Luis les hizo caso y dejó de beber tanto, pero ya no sonreía ni hablaba, solo trabajaba.

Cierto día, don Luis esperaba cerca del puente donde lo pasaban a buscar para subir a la mina, cuando de repente, un sonido le llamó la atención. Era un gemido muy triste, un llanto de un animal. Al bajar, se encontró con la hermosa sorpresa de que era un perrito negro igual que una aceituna. Lo llamó, lo tomó en sus brazos y se lo llevó con él a la mina donde lo cuidó y protegió. Llamó al perro Sombra por su color negro.

Sombra se convirtió en su nuevo amigo, su acompañante. Le gustaba hablar con Sombra y el perro le movía su cabeza, le colocaba atención a lo que le contaba su amo. Sombra había encontrado un hogar y un amigo entre los cerros.

El perro creció junto a su amo y amigo, don Luis. Eran inseparables. Solía dormir a los pies de su cama.

Don Luis le daba su comida cada mañana cuando iba a la mina. Sombra lo acompañaba, lo dejaba en la entrada y ahí lo esperaba hasta que saliera. Cuando Sombra veía a su amigo salir era el perro más feliz: saltaba, se volvía loco, lo lengüeteaba una y otra vez. Don Luis volvía a sonreír junto a Sombra. Era la más linda amistad. Sus compañeros estaban felices de verlo sonreír nuevamente.

Sombra acompañaba a su amo adonde fuera. Solía esperarlo cuando don Luis estaba en la cantina y después volvían juntos a su nuevo hogar.

Pasaron los años y don Luis y Sombra seguían siendo muy buenos compañeros.

Un día don Luis entró a la mina y como siempre lo hacía, Sombra lo esperó, pero de repente todo cambió. La mina se derrumbó. Nadie se había dado cuenta, solo Sombra trataba de avisar. Ladraba, daba vueltas como loco, estaba desesperado. En ese instante, uno de los compañeros de don Luis corrió a ver qué le ocurría a Sombra y se percató de que había un derrumbe y don Luis estaba adentro de la mina.

Todos los compañeros corrieron para poder rescatar a don Luis. Trabajaron incansablemente. Estuvieron varias semanas tratando de sacar las rocas, pero era imposible. Don Luis había quedado enterrado bajo miles de rocas.

Sombra no comprendía lo que pasaba. Seguía esperando que su amo y amigo apareciera por la entrada de la mina y ahí se quedó esperando. Los compañeros de don Luis le proporcionaban alimento y agua y se lo llevaban por el rancho, pero él se devolvía a la entrada de la mina. Sombra se sentía triste y solo, extrañaba a su compañero.

Pasaron muchos meses y Sombra seguía esperando hasta que al fin llegó el día en que Sombra se reunió con su amigo don Luis.

Gracias a mi abuelo Julio Monroy Bustamante por contarme tan lindo cuento.





## REGIÓN DE COQUIMBO

## VIRGEN DE LAS PIEDRAS BLANCAS

Franchesca Escarlet Castro Araya (11 años)

Estudiante  
Combarbalá*Primer lugar regional*

**M**e contó mi abuelito que esta era una niñita de una familia de pastores que vivían en un pueblo llamado La Isla, en el valle de Cogotí, comuna de Combarbalá.

La pastorcita como todos los días, soltó su rebaño para hacer las tareas diarias de pastoreo. Se dirigió con su rebaño a los cerros de este pueblo donde estuvo durante todo el día, cuidando y pastando su rebaño. Pasaron las horas del día y la pastorcita debía llegar a casa con su rebaño, sin embargo, cuando ella arreaba sus ovejas, se dio cuenta que le faltaban algunas, por lo que se decidió devolverse al cerro a buscarlas.

Caminó y caminó por el campo sin tener rastros de las ovejas perdidas. Al darse cuenta que pasaban las horas y no las encontraba, decidió regresar a su casa. Iba caminando a contarles a sus padres lo sucedido, cuando de pronto sintió el balido de unas ovejas y caminó hacia un lugar de muchas rocas desconocidas para ella. Al llegar al lugar donde estaban las ovejas perdidas, se encontró con una grande y hermosa mata de naranjo para comer, sin saber que era un naranjo encantado.

Al dar el primer bocado a una naranja, la pastorcita se convirtió en piedra. Los padres de la pastorcita al ver que anochecía y no regresaba a la casa, decidieron salir a buscarla, sin embargo no la encontraron.

A la mañana siguiente, pidieron ayuda a otros pastores de la zona con quienes la buscaron por un largo tiempo hasta que unos pastores que acostumbraban a alimentar a su rebaño en el lugar del naranjo encantado, encontraron a la niña convertida en piedra y corrieron la voz por todo el pueblo. Todos los lugareños fueron a ver el hallazgo y allí encontraron una figura femenina en piedra blanca a la que los padres de la pastorcita y los vecinos, bautizaron como la Virgen de las Piedras Blancas.

Desde ese entonces hasta el día de hoy, el primer domingo de mayo se celebra el día de la Virgen de las Piedras Blancas en el que acuden miles de personas movidas por la fe a visitarla, cumplir mandas y agradecerle por favores concedidos.



## REGIÓN DE COQUIMBO

## TRADICIONES Y COSTUMBRES DEL CAMPO

**Valentina Ignacia Tordecilla Bugueño (12 años)**

Estudiante

Salamanca

*Segundo lugar regional*

**H**ay muchas tradiciones y costumbres que hoy muy pocos respetan como por ejemplo antes los niños desde pequeños comenzaban a ayudar a los padres a trabajar, en cambio ahora la mayoría de los niños son malcriados. Lo tienen todo y no lo valoran e incluso ni siquiera respetan a sus padres ni mayores.

Lo que se hacía antes era que las mujeres tuvieran quince o veinte hijos. Eso era algo normal y nada de pañales desechables. Se usaban mantilla y mantillón. Las mantillas se usaban en el día y eran más chicas y delgadas que el mantillón, estaban hechas de un género muy suave llamado brin, en cambio el mantillón se usaba en la noche. Era grande y estaba hecho de un género llamado moletón parecido al pelaje un poco al polar de hoy. Este moletón se usaba en la noche y la guagua se envolvía como en estado de momia, amarrada con fajas que eran largas cintas muy anchas de género, terminadas en una cinta delgada para amarrar con facilidad y sujetar así al bebé en el envoltorio de ropas. La envoltura se empezaba en los brazos y terminaba en los pies. Todas estas prendas eran lavables. Se jabonaban primero con un jabón en barra marca Gringo o Popeye y luego se hervían. Esta práctica se realizaba hasta que el niño o niña supiera hacer solito “sus necesidades”.

Cuando los niños cumplían seis a siete años o menos aún, ya empezaban a hacer las labores o trabajos del hogar y campo como alimentar a los animales, arar, sembrar, o a veces ir a la cordillera e incluso lavar los pañales del hermano menor, y pobre de él o de ella si reclamaba.

Mi abuelito contaba que del matrimonio de Juan y María nacieron catorce hijos: Francisco (Pancho), Orlando (Nano), María, Domingo (mi abuelito), Margarita, Victoriano (Vito), Juan, Laura, Mercedes, Rosa, Marta, Nicanor, Pedro y Sonia.

Pancho, Nano y María por ser los mayores, eran más responsables, tenían más fuerzas y por supuesto, deberes. En una ocasión les tocó ir a mi abuelito Domingo, Pancho, Nano, Margarita, María y Vito a la cordillera con su ganado de cabras. Ese año no había sido un buen año de pasto, entonces como ya era nuevo año, habían visto la salida del lucero con buenas noticias, pues si salía por el lado derecho era porque iba a ser un próspero año y si salía por la izquierda, iba a ser un año seco con muy pocas lluvias. Otra señal de tener un buen año era ver la cantidad de chicharras: si eran muchas, buen año, y si eran pocas, año seco.

Esa vez todo iba bien hasta que la llegada de una manada de zorros los incomodó, teniendo que idear un nuevo plan de estadía para estar tranquilos y hacer bien el trabajo ya que estos zorros empezaron con afán a dar muerte a las cabras, lo que los obligó a irse a otras posturas o praderas. Cuando se fueron de esa parte a la otra pradera que estaba al cruzar el río, divisaron desde la ribera, muy sorprendidos y confusos, que el caudal había crecido demasiado y para llegar no había otra opción más que cruzar. Se enfrentaron a este nuevo desafío y gran problema. Para las cabras había un tronco caído así que cruzaron por ahí. A los que cruzaron a caballo les costó demasiado ya que las aguas no eran tranquilas pues tenían corriente y mucha turbulencia. María y Margarita cruzaron primero pues habían aprendido mejor a manipular el caballo y los demás también pero los hermanos mayores les dieron oportunidad a las damas primero. Todos gracias al Tatita Dios, cruzaron sanos y salvos, con el agua hasta más arriba de las rodillas pero lo lograron.

Una vez seguros en el paraje se dieron cuenta que las cabras se habían ido así que siguieron corriendo para no perderlas. Las encontraron más abajo en las verdes praderas. Armaron sus campamentos y ahí se quedaron hasta la próxima temporada.

Ahí comienza la otra parte o etapa del trabajo del arriero en las veranadas o proceso de trashumancia, donde se hacen los más exquisitos y sabrosos quesos llamados comúnmente en la zona del norte chico, “quesos de cordillera”.

Al regresar a su casa encontraron las tierras aradas dispuestas para ser sembradas, lo que era un nuevo trabajo para los hermanos que no sabían de cansancio, dolor, enojo, rechazo o negación a las tareas o trabajos propuestos o impuestos por sus padres.

Una de aquellas noches oscuras en que estaban tostando trigo para moler en la piedra para alimentarse con la rica y olorosa harinita tostada que se transformaba en un calentito y fortalecedor “cocho”, escucharon muy asustados el canto del tué tué. Comenzaron a tiritar de miedo queriendo dejar todo ahí e ir donde los papás a guarecerse, entonces fue que mi abuelito se comunicó con el pájaro ya que mi tatita era el más valiente y le dijo: “Ven por sal mañana. Te la tendré aquí así que ahora sigue tu camino tranquilito”.

Todos estaban muy asustados menos él. Al otro día estaban las mujeres pelando mote, los hombres haciendo charqui y mi abuelito lo estaba salando, cuando fue interrumpido por un vecino conocido del que se corría el rumor de que era brujo y este le dijo: “¡Aló!”, llamando reiteradamente a la puerta. Mi tatita lo atendió. Se saludaron y el anciano del que se decía que era brujo, llamado Reginaldo, le dijo: “Vengo por la sal que me ofreciste anoche”.

Mi tatita dice que fue calladito a buscar la sal y se la entregó despidiéndose de don Reginaldo con mucho miedo que antes no había tenido. A los pocos días después les comentó a sus hermanos lo sucedido y prometió no ofrecer jamás cosa alguna a estos pájaros brujos que pueden ser gente del pueblo o alrededores.

Esto me lo contó mi abuelito Domingo.



REGIÓN DE COQUIMBO

# LA ESTATUA DE LA PLAZA DE GUANGUALÍ

**Yaritza Fernanda Tejedas Pérez (11 años)**

Estudiante

Los Vilos

*Tercer lugar regional*

Un día conversando con mi abuelita, me contó que en nuestro pueblo querían poner una estatua en la plaza de Guangualí, un pueblo que se encuentra a 40 kilómetros al interior de Los Vilos, en el Valle de Quilimarí. La reconstrucción de la plaza y la anhelada estatua correspondía a Santiago Bueras, un soldado que había nacido en nuestro pueblo. Se reunió toda la gente de la comunidad y realizaron muchas actividades como rodeos, bingos, bailes y carreras a la chilena para juntar el dinero necesario para comprar la estatua.

Cuando ya tenían el dinero suficiente, se contactaron con una escultora que realizaría la estatua en la ciudad de Santiago. Llegado el día, enviaron a los encargados a retirar la tan apreciada estatua, pero cuando llegaron aún no estaba lista, así que decidieron ir a un bar cercano mientras esperaban la entrega.

Los encargados estuvieron bebiendo durante todo el día, gastando parte del dinero reunido. Cuando decidieron ir a retirar la estatua ya estaban bastantes borrachos. Llegaron donde la artista pero el dinero no les alcanzaba para pagarla así que solicitaron a la escultora que les diera otra que sí pudieran pagar. La escultora les ofreció una estatua de Rubén Darío que decidieron llevarla al pueblo prometiéndole no revelar el secreto. Nadie debía enterarse que esa no era la estatua del soldado que todos esperaban.

Así se mantuvo el secreto por mucho tiempo, hasta que un día llegó un forastero al pueblo y reconoció la imagen. De inmediato preguntó qué hacía ahí la estatua de un reconocido poeta nicaragüense. Ese día se descubrió lo sucedido y las personas encargadas tuvieron que contar la verdad.



REGIÓN DE COQUIMBO

## MI ABUELITA SIRENA

**Nayeli Itzel Cifuentes Fajardo (8 años)**

Estudiante

La Serena

*Mención especial del jurado*

Vivo cerca de una hermosa isla donde hay dos playitas de arenas blancas y agua verdecita y cristalina. Este lugar llamado Isla Damas, se ubica en la Cuarta Región de Coquimbo y es como estar en el paraíso. En las tardes después del colegio, cuando no tengo muchas tareas, me voy caminando, corriendo o en bicicleta hasta donde la arena no me detenga. Un fin de semana fui con mi familia a visitar una de las playitas. Me quedé dormida escuchando el sonido de las olas. Al despertar, mi abuelita acariciaba mi carita. Ella me contó que en esta isla había sirenas. Estas se observaban en las noches de luna llena y los pescadores lo sabían. También por eso la isla tenía forma de sirena.

Quedé muy sorprendida con la historia así que planeé ir a visitarla una noche de luna llena. Me da un poco de miedo ir solita así que cuando vaya, llevaré a mi perrita que me acompaña a todas partes. Le pregunté a mi abuelita si sabía cuándo sería la próxima luna llena y me respondió:

—Pasado mañana. ¿Piensas ir a ver las sirenas?

A lo que le contesté:

—Me gustaría ir, pero no estoy segura todavía.

Ella me respondió:

—Si vas avísame, tal vez te acompañe.

—De acuerdo —le respondí.

Esa noche de luna llena, le pregunté a mi mamá por mi abuelita y me dijo que había ido donde unas amigas así que decidí ir con mi perrita Pupi. Corrí con ella hasta llegar a la playa. Estaba oscuro y no se veía nada, tampoco se escuchaban las sirenas cantando como las historias que cuentan los pescadores. Miré al cielo y la luna parecía una gran pelota de golf. Cuando miré adentro del mar, observé una sombra extraña que se reflejaba en el agua. Me acerqué y vi una sirena que se parecía mucho a mi abuelita, solo que tenía el pelo largo. Fui rápido a mi casa a ver si mi abuelita estaba en su cama. Entré despacito a su pieza y observé que en su cama había manchas de agua. Ella parecía estar dormida. Abrí sus sábanas y casi me desmayo cuando vi que tenía una gran cola de sirena. Me fui a mi pieza muy confundida. Cerraba los ojos pero me costaba



quedarme dormida. Estaba muy impresionada y no dejaba de pensar en la cola de sirena y en mi abuelita. Finalmente de tanto cansancio, me dormí. Empecé a soñar que mi abuelita era una sirena. Me desperté y nuevamente fui a verla. Ella estaba viendo tele tranquilamente. Esa noche tuve muchas pesadillas...

Todo el día pensé en mi abuelita. Cuando llegó la noche, yo estaba muy atenta y fui silenciosamente a su pieza y la espí. Vi que se estaba arreglando y tenía una actitud misteriosa. Salió de la casa y la seguí sin que se diera cuenta. Caminaba tranquila pero después de un rato, miraba hacia atrás, como para ver si alguien la seguía. Yo la seguía desde lejos lo que me daba tiempo de esconderme en los árboles así que no se daba cuenta.

Cuando estaba cerca del mar, de un de repente dio un salto y se sumergió en el agua. Miré alrededor y dentro del agua había más sirenas esperándola. Regresé a mi casa para avisarle a mi mamá pero no me creyó. Dijo que últimamente estaba viendo muchas películas. Nadie creería mi historia... Salvo... ¡Anahí, mi hermana! “Somos un gran equipo y nada me da miedo estando con ella” pensé, así que se lo conté. Anahí sí me creyó y me acompañó a la playa. Fuimos corriendo a ver si mi abuelita continuaba en el agua. Miramos dentro del mar y vimos que estaba nadando muy relajada, pero cuando nos descubrió, se sumergió rápidamente en el agua...

Al día siguiente, en la tardecita, caminamos cerca de la playa con Anahí. Nunca habíamos caminado hacia ese lado. Descubrimos una cueva pequeña y misteriosa. Había una gran piedra tapándola pero era demasiado grande para moverla incluso entre las dos. Nos dimos cuenta que la piedra tenía escrito algo, pero con el polvo no se leía bien. Así que le quitamos el polvo y leímos: “Aquí se encuentra el libro secreto de la Leyenda de las sirenas de Isla Damas. Si quieres entrar a leer el libro tienes que decir las iniciales del nombre de una sirena”. Anahí y yo nos quedamos mirando contentas y dijimos: “¡Por fin descubriremos el secreto!”. Empezamos a decir rápidamente “CJ” que son la iniciales de los nombres de mi abuelita. Las dijo primero ella y después yo. Las dos juntas. Las dijimos rápido, lento, despacio, fuerte y no sucedía nada... Intentamos agregarles también las iniciales de los apellidos, pero nada, ya estábamos desesperadas y cansadas.

Decidimos regresar a casa derrotadas, incluso mientras regresábamos dijimos: “¡Esto no tiene sentido! La abuelita no es una sirena y todo es producto de nuestra imaginación”.

Cuando regresamos a casa, nos fuimos a descansar un rato a nuestra pieza. Mi mamá nos llamó para tomar onces. La abuelita estaba sentada junto a mi papá. En ese momento le dijo:

—Ya, suegra, aquí le devuelvo su carnet que le pedí para hacer mi trámite, gracias.

—De nada —contestó mi abuelita.

Y él continuó:

—¿Sabe? No sabía que tenía tres nombres, eso no es muy común.

Ella le respondió:

—Tal vez en estos tiempos no. Pero en los míos sí. Hay muchas mujeres de mi edad que tienen tres nombres.

—¿Qué? —exclamamos al mismo tiempo Anahi y yo—. ¿Cuál es tu tercer nombre abuelita?

Y ella respondió:

—Es Carmen. Igual que mi primer nombre. —Y sonrió.

—¡Que genial! —le dijimos ambas.

De pronto le dijimos a mi mamá:

—Ya comimos bastante ¿Podemos ir a caminar un ratito?

—¡Otra vez!, —dijo mi mamá.

—Sí, solo unos minutos, respondimos.

—De acuerdo —nos dijo— Solo un ratito.

—Ok —dijimos.

Rápidamente fuimos corriendo a la cueva y al llegar allá dijimos en voz alta las iniciales de los tres nombres de mi abuelita. Cuando estábamos diciendo la última inicial, la piedra se movió y pudimos entrar. ¡Fue muy asombroso! Entramos lentamente, con mucho miedo... Había un libro sobre una mesa, lleno de polvo, parecía que nadie había estado allí hace mucho tiempo... Empezamos a leer “La Leyenda de las sirenas de Isla Damas”. En este libro decía que nuestro primer antepasado era una sirena y que todas las mujeres provenientes de nuestra familia también lo serían al cumplir las ocho décadas. “¡Qué grandioso!” dijimos. ¡O sea que las otras sirenas que había en el agua son nuestras antepasadas! ¡Esto quiere decir además que también mi mamá y nosotras algún día también lo seremos!



## REGIÓN DE COQUIMBO

## LA PASTORCITA DE LA QUEBRADA

**Eliana Francisca Godoy Godoy (11 años)**

Estudiante

Vicuña

*Mención especial del jurado*

Cuando mi abuelo Germán aún no tenía la mayoría de edad, le tocó cuidar a su madre, ya que su papá se había ido lejos a trabajar, así que salía a ganar algún dinero con pequeños trabajos, como ir por los encargos de su mamá o recolectar leña y así lo fue haciendo hasta que un día le ocurrió algo mágicamente extraño.

Caminando por la quebrada de Paihuano, vio a lo lejos una extraña niña, una pastorcita con vestido y un moño con una cola que le colgaba hasta su hombro. Era pequeña y de aspecto débil pero sus ojos proyectaban una energía distinta. Usaba unas sandalias medio rotas pero parecía que no eran impedimento para seguir por el largo camino del que parecía venir junto a su rebaño. Desde ahí en adelante la comenzó a verla seguido. Sin querer, su curiosidad le ganaba y terminaba todos los días recolectando leña por el mismo sector donde veía a la pastorcita. Cada día al atardecer, se cruzaban sus caminos. La niña pasaba por su lado, un tanto tímida e incómoda ya que él no podía disimular su manera de observarla.

Una tarde decidió seguirla desde lejos. Esperó que avanzara con sus cabras y se fue tras ella. Escondiéndose detrás de grandes piedras y árboles, logró seguir su rastro. Después de un buen rato andando y cuando el sol ya comenzaba a esconderse, la niña se detuvo en un enorme sauce. Las cabras se detuvieron por ahí como con la confianza de que llegaban a su hogar. La niña se quedó parada, como esperando algo. Miraba a su alrededor atenta pero con calma, como sintiendo que alguien la observaba a lo lejos.

De repente luego de un breve instante y ya cuando estaba por ocultarse completamente el sol, al parecer dejó la desconfianza a un lado y se puso detrás del sauce. Mi abuelo ya no pudo verla más. Esperó un breve instante a ver si salía de ahí, pero nada. Su curiosidad lo condujo y corrió hacia el gran sauce. Dio vueltas alrededor del árbol pero la pastorcita ya no estaba allí. Lo inundó un sentimiento extraño. Sentía miedo, emoción, pero por sobre todo mucha más curiosidad. ¡Dónde fue que se metió aquella niña!

Ya se había venido la noche encima. A mi abuelo se le había hecho muy tarde. No había recolectado leña alguna y su madre seguro estaría preocupada y molesta con él. Corrió rápidamente a la casa. Era a lo menos un kilómetro que lo alejaba. Se sentía extraño, entre cansancio, susto e intriga. Al llegar a casa el reto fue menos de lo que esperaba, sin embargo, casi no pudo dormir pensando en dónde sería que se había metido o escondido aquella misteriosa niña. ¿Tendría padre, madre, hermanos? ¿Sería que lo había descubierto espiándola y se había escondido? ¿Dónde estaba el hogar de aquella niña?

A la tarde siguiente, mi abuelo fue al mismo lugar donde vio desaparecer a la pequeña niña. Llegó hasta el sauce, lo rodeó. Casi junto al árbol había un agujero a medio tapar por unos arbustos secos. Algo extraño pasaba ahí y él lo quería descubrir. El hoyo en la tierra era de tal tamaño que cabía un niño perfectamente, así que sin pensarlo dos veces, hizo a un lado los arbustos y entró. Era más profundo de lo que imaginaba. Se tuvo que dejar caer. Parecía una guarida, sin embargo, lo único que veía era oscuridad. De pronto vio unos tenues destellos coloridos un poco más allá. Pasó su mano por el vacío como tratando de agarrar algo pero al parecer estaban más lejos. Con susto de encontrarse con algo horroroso, trató de llegar hasta ellos. En ese entretanto pensaba en que podía encontrarse con arañas gigantes, culebras o ratas, pero intentó ser valiente. De repente tocó algo, se dio cuenta que había una luz sutil, miró y se encontró con hermosas joyas de plata que estaban como envejecidas. Había jarras pequeñas con dibujos extraños, vasijas, algunas piedras de hermosos colores... Se quedó sorprendido, estaba extasiado mirando, nunca había visto cosas tan bonitas.

No sabe cuánto rato pasó allí, pero de pronto lo invadió una sensación extraña, sentía ruidos, se sintió confundido, quiso salir, pero se dio cuenta que el agujero al que había entrado había sido tapado como si alguien le siguiera los pasos. Asustado miró su costado y comenzó a avanzar a gatas hacia el lado opuesto. Vio una luz a lo lejos acercándose: era una salida. Sin pensarlo dos veces y sin mirar atrás, salió.

Al salir vio un sauce, pero se encontraba en otro lado del pueblo. Se sintió aturdido, sentía tanto susto que corrió con todas sus fuerzas a su casa. Pasó días sin salir de ella.

Al pasar un par de semanas volvió nuevamente su curiosidad. Le ganaba al miedo, sin embargo, lo que vio lo dejó impávido. Estaba el sauce pero no los extraños arbustos ni agujero, tapado o descubierto. No había nada. Nunca más volvió a ver a la pequeña niña con ojos misteriosos, ni su rebaño, ni el agujero.

Mi abuelo dice que cada cierto tiempo volvía a aquel lugar con la esperanza e intriga de encontrar algo, sin embargo no encontraba nada. Él se hizo adulto, luego abuelo, pero me confesó que hasta hoy día siente curiosidad por aquella historia. Le pedí que si un día decide ir por última vez, me lleve.



## REGIÓN DE COQUIMBO

## EL TESORO DE PIEDRA COLGADA

Nayeli Itzel Cifuentes Fajardo (8 años)

Estudiante

La Serena

*Mención especial del jurado*

**H**ace algún tiempo, fuimos a visitar a mi familia de Copiapó y decidimos pasar a Bahía Inglesa a bañarnos. En el camino hacia la playa, en la salida de Copiapó, vimos una gran piedra que parecía que se estaba cayendo hacia la carretera. Yo le pregunté a mi abuelita si ella conocía ese lugar. Ella me dijo que sí, que se llamaba Piedra Colgada. Además, me contó que hay un tesoro escondido debajo de esa gigantesca piedra.

“Hijita”, me dijo. “En los días de media luna es el único día que se puede buscar. Y aunque muchas personas han ido en busca del tesoro, nadie lo ha encontrado. Esto debido a que los que han intentado encontrarlo, nunca han regresado”.

Mi abuelita me contó que hay un monstruo negro y siniestro que cuida con su vida la piedra. Y si alguien se atreviese a moverla y sacar el tesoro que se encuentra debajo de ella, la piedra colgante se caería y toda la ciudad de Copiapó se hundiría y desaparecería para siempre. Cuando ha habido fuertes temblores y terremotos, la piedra nunca se ha caído ya que este monstruo la sostiene para que no rueda cuesta abajo y deje al descubierto la entrada de la cueva que conduce al famoso tesoro escondido.

El monstruo es negro debido a que en la cueva no hay luz. Si alguien quisiera tomar el tesoro de la cueva debajo de la Piedra Colgada, el monstruo lo raptaría y se lo llevaría a otro mundo donde nunca podría regresar a la faz de la tierra.

Según mi abuelita, el tesoro de la cueva consiste en varias toneladas del mineral de plata de Chañarillo, barras de oro, lingotes de cobre, barriles de frutos de chañar, pepitas de uvas doradas del valle de Copiapó, el agua de lluvia que hace florecer el desierto florido y la belleza de todas las mujeres copiapinas.

Cuenta la abuelita que si la piedra fuese movida y cayera en la carretera hacia Caldera, el gran terremoto que esto produciría acabaría con todo Copiapó. Además, solo cinco personas sobrevivirían y de esas cinco, cuatro serían mandadas a contar la historia de lo sucedido hacia el norte, sur, este y oeste de la ciudad. Y la quinta se quedaría lamentando la pérdida de Copiapó. Esa persona se llamaría Florida. Ella debería ser la guardiana de la entrada de la cueva y ya no podría regresar a tomar cuidado del desierto florido.

Yo le pregunté a mi abuelita: “¿Por qué desaparecería Copiapó si se robasen el tesoro con su plata, cobre, oro, barriles de arroyo de chañar, racimos de uvas dulces, el agua de lluvia que hace florecer el desierto florido y la belleza de las mujeres copiapiñas?”. A lo que ella me respondió: “Mira, hijita. Copiapó desaparecería si no tuviera esos tesoros. Por ejemplo, sin ese delicioso fruto del chañar, no existiría ese elixir del arroyo de chañar; sin el agua de lluvia ya no habría desierto florido, y sin la belleza de la mujer copiapiña, Copiapó ya no sería nada...” Sonriendo le dije: “Ya, abuelita, comprendo la historia. Y de todas formas si la piedra colgada se cae, ya no podríamos ir a bañarnos a las lindas playas de Bahía Inglesa”.





## REGIÓN DE VALPARAÍSO

## EL CRISTO DE INGENIO Y LA QUINTRALA

**Javiera Carolina Vargas Salinas (13 años)**

Estudiante

Cabildo

*Primer lugar regional*

Íbamos en el auto y en uno de los tantos viajes, justo pasando por Ingenio, ubicado entre la Ligua y Cabildo, de repente surgió la repetida e interesante (por supuesto) historia del Cristo de la Quintrala.

Mi abuelo siempre nos contaba sobre aquello, ya que, pasando por Ingenio, se encontraba una especie de capilla no muy grande a orillas del camino que albergó por mucho tiempo a un Cristo de madera, con la diferencia significativa de que éste tenía la corona de espinas colgada en el cuello.

Todos dicen que la Quintrala era una mujer satánica, pero qué hay detrás de todo eso, el por qué lo dicen, pues hay que pensar que ella en su tiempo era una mujer poderosa y como todos sabemos, antes e incluso hoy, el machismo es muy fuerte. Piensa que quizás ella maltrataba a sus empleados porque le robaban o un millón de motivos más y, quizás para demostrarles a los demás que a pesar de ser mujer, nada la iba a detener, por así decirlo, ella los castigaba para que le fueran fieles trabajadores y no la traicionaran. Por otro lado, la ignorancia de las personas de ese tiempo también era muy influyente, pues la Quintrala era pelirroja, alta y de ojos claros ¡cómo no! La gente la trataba como si fuera el diablo mismo en persona.

Fuera de todo eso, ella también era muy religiosa, por lo que mandó a hacer un Cristo para ella, en base a todas sus acciones sádicas. Ella siempre iba a ver a su Cristo en Valle Hermoso, llamado así en honor a la frase que ella usaba cada vez que iba al cerro más alto y mirando su valle decía “¡Oh, pero qué valle tan hermoso!”. Volviendo a lo de antes, ella cada vez que veía su Cristo le decía que no la mirara así ya que recordaba sus actos de crueldad. Quizás pensaba que su Cristo la castigaba por sus actos dándole esa mirada de tristeza hacia sus actos. Ella le pedía que por favor no la castigara, que no la acusara de sus actos.

Pasado el tiempo, sus actos seguían surgiendo hasta que un día se presenta un terremoto que causó que la corona del Cristo se cayera hasta quedar colgada a su cuello como si fuera un collar. Debido a este suceso, la Quintrala molesta, asustada y asombrada, mandó a sus trabajadores a devolver la corona a su lugar, pero después de mucho esfuerzo todos los intentos fueron en vano porque la corona no salía del cuello de su Cristo. Debido a esto, ella sorprendida mandó a sus trabajadores a que fueran a botar la estatua de Cristo a otra parte. Después de eso, desecharon aquella estatua en Ingenio donde estuvo tirada por mucho tiempo y custodiada por gente del lugar y curas que querían moverla y llevarla a la iglesia, pero como la Quintrala era egoísta, no lo permitía y después de un largo tiempo, se consiguió que las personas de ese lugar levantaran una especie de capilla alrededor del Cristo, sin siquiera mover la estatua o tocarla.

—¿Y dónde está? ¿Cómo sabemos que es verdad? ¿Todavía está? —le pregunté a mi abuelo.

—Mira —me dijo— cuando yo era apenas un niño, también mi padre me contaba esa historia y un día justo cuando estábamos pasando por ese lugar, detuvo el auto frente a una extraña capilla. Abrió la puertecilla y... ¡allí estaba! Para mi sorpresa, era verdad. Era una estatua gigante, al menos para mí, ya que era tan solo un niño y tal cual como decía la historia, aquella estatua tenía la corona de espinas puesta en el cuello. ¡Yo quedé maravillado! Así fue que desde ese momento, siempre que pasábamos por allí, entrábamos a la capilla a ver la asombrosa estatua, pero cuando crecí, ya siendo más adulto, aquella estatua ya no estaba. En el pueblo todos creíamos que la habían robado, pero hace poco, viendo un programa de televisión sobre cultura chilena, recordé con nostalgia aquella historia atrapada en el pasado y me sorprendí cuando supe que la estatua del Señor de la Agonía como se la conoce o Cristo de Mayo se encuentra en la actualidad en la iglesia de San Agustín en Santiago donde se la llevaron los sacerdotes para mantenerla a salvo.

—Espera —lo interrumpí. ¿No debieron haber dejado la estatua en el lugar que le pertenece para respetar la historia?

—Sí, tienes razón, pero ahora que está en una iglesia está mucho más que segura y así su historia perdurará mucho más. ¿No te parece? Después de todo, esa estatua fue parte de mi infancia por la historia que me contó mi padre o sea tu bisabuelo— me dijo y sonrió dulcemente. Enseguida me dio dos palmadas en la cabeza y miró a través de los cristales de la ventanilla del auto la famosa cripta a orillas del camino en el Ingenio, la tierra de la Quintrala...

Esta bella historia por su valor sentimental, me la contó mi abuelito.



## REGIÓN DE VALPARAÍSO

## LA HISTORIA DE UN GRAN PRESIDENTE

**Piero Carvacho Ramírez (10 años)**

Estudiante

San Esteban

*Segundo lugar regional*

**M**i abuelita Margarita que vive en San Esteban, me contó que entre los años 1969 a 1970, don Eduardo Frei era el Presidente de Chile y en ese entonces se estaba candidateando un joven médico llamado Salvador Allende que posteriormente disputó arduamente con don Radomiro Tomic la presidencia de la República. Don Salva hizo cosas buenas, me contó mi abuelita, estatizó el cobre porque era sacado del país por los gringos para llevárselo a Estados Unidos donde lo trabajaban, procesaban y purificaban, por eso Estados Unidos decía que Chile estaba endeudado con ellos. Don Salva puso fin a eso y el cobre fue chileno. Se empezó a trabajar aquí dándose por pagada la deuda. Don Eduardo Frei en el año 64 hizo la Reforma Agraria y expropió grandes fundos. Repartían en esos años una cuadra de tierra por familia que equivalía a 15.625 metros cuadrados, más o menos una hectárea y media, que era mucha tierra por persona. Este fue el punto por el cual don Salva, el candidato presidencial, visita el valle del Aconcagua al igual como lo había hecho en todo el país.

En esa época existían solo dos partidos políticos potentes, uno de derecha y otro izquierda: los de derecha estaban formados por personas pudientes del país quienes aportaban el capital para que el país surgiera, y los de izquierda casi igual, pero dependían de ellos. Don Salva había sido senador y diputado. Como chileno, quería conocer a fondo las necesidades de las personas por eso era muy cercano con todos. Como era Presidente Socialista, quería hacer una Reforma, una ley de trabajo para que cada persona tuviera un sueldo porque antes les pagaban semanal y les daban lo que querían y no respetaban los horarios de trabajo.

El Presidente Frei había creado los sindicatos: ocho horas de trabajo. Con la Reforma Agraria les entregaban a los campesinos casa y derecho a los campos y a criar animales, dándoles derechos como personas. Se generaron las huelgas para doblarles las manos a los ricos. Salvador Allende ya tenía adelantado en ese tiempo el proyecto Puntilla el Viento que era un embalse muy destacado en el valle del Aconcagua. Don Salva visitó los fundos de San Miguel y la Colonia.

La abuelita recuerda hasta el día de hoy y dice que ya no se va a volver a repetir tanta simplicidad, tanta cercanía, tanta igualdad como en esos años. Mi abuelita no entendía la política en su juventud sino al escuchar a su tío, ya fallecido en el 1992 a una edad de 98 años. Él sí era entendido. Se conversaba en los almuerzos con las familias, esto me enriquece porque puedo saber cómo hemos avanzado...

Me lo contó mi abuelita Margarita.



REGIÓN DE VALPARAÍSO

## ESTUDIE M'HIJA

**Dabne Dianet Castro Altamirano (10 años)**

Estudiante

Cabildo

*Tercer lugar regional*

Un día, con mi tata sentado, yo en una silla y él, en su irremplazable banquilla.

—¿Cómo le va en el colegio? —me preguntó.

—Bien tata —le respondí—. Aunque a veces me canso y quisiera estar de vacaciones...

—¿Y por qué? —me preguntó.

—Es que las tareas me quitan tiempo para poder jugar.

—¡Ay, m'hija!... Si yo le contara cómo estudiaba yo.

—Cuéntame, tata, cuéntame.

—Eran tiempos distintos... Se trabajaba desde cuando se aprendía a caminar. Había que ganarse el pan, decía mi padre, además pa' esos viejos era lo único que importaba... "A trabajar te enseño yo y con eso basta" decían ellos. Nos anotaban en la escuela casi porque los obligaban. No como ahora pues... Sus papás van felices a inscribirla, le compran uniforme, cuadernos, mochila, lápiz, lápices de toodos los colores, hasta una goma por si se equivoca. Le ayudan con las tareas, hasta se las hacen si no las sabe... Yo no po'... solo podía ir a la escuela después de hacer mi trabajo de todas las mañanas: alimentar los bueyes, los caballos, las ovejas y las vacas... Esa era mi pega... Pero solo de las mañanas, porque para después había más... El quehacer no faltaba.

Es que estudiar a nadie le importaba. Mis compañeros iban obligados o pa' no trabajar... A "los taitas" no les interesaba y a los patrones les asustaba... Pero yo quería estudiar, soñaba que sabía leer, que sumaba y que restaba... Me levantaba bien temprano y terminado mi trabajo corría pa' no llegar atrasado... Aunque casi nunca llegaba a la hora porque aunque corriera, igual no alcanzaba a llegar... El uniforme: el mismo del trabajo y de todos los días, mochilas no existían y los bolsones eran caros... Un cuaderno y un lápiz los regalaban en la escuela o los curas cuando venían a vernos...

Un cuaderno y un lápiz... Yo los quería y los cuidaba y hasta los escondía de mi padre para que no los botara si los encontraba... Es que él quería que le ayudara en el campo y no que estudiara.

Cuando llegaba de la escuela, contento pero siempre muy apurado porque me estaban esperando con ansias. Cuando me veían, todos gritaban, como si se alegraran al verme... Claro, los animales eran los que se alegraban, eso sí, porque había que darles agua y alimentarlos de nuevo. Después, a cortar pasto para darles en la mañana, 30 atados pa' las ovejas, 25 pa' las vacas, 8 pa' los caballos, los bueyes eran cuatro pero comían por 20... y así se iba el día... O sea la luz porque faltaba moler el trigo y el mei que mi ama había tostado... Después me tocaba comer a mí... Porotos eran los favoritos y los que más se veían... Cuando estaba sentado a la mesa me acordaba de otro problema... las tareas... Si mis papás me veían haciéndolas, se enojaban... "Mañana te vai a quedar dormío y los animales no pueden comer muy tarde" ...me dijeron una vez que me pillaron. ¿Cómo les decía que tenía tareas de la escuela?... Capaz que me pegaran... Así que esperaba y esperaba, hasta que se acostaran y ojalá se quedaran dormidos, pa' que no me escucharan porque las piezas no tenían puerta: unas cortinas tapaban... Así que en un rincón de la pieza, vuelto a la pared, y tapando la luz del chonchón pa' que no me pillaran, hacía las tareas... Porque quería aprender y las tareas me gustaban, hasta estaba acostumbrado.

Al segundo canto del gallo me acostaba, porque al tercero me levantaba y ahí estaban de nuevo... Los animales... La profesora me felicitaba, "Qué bien... hizo la tarea" me decía... Bueno, cuando alcanzaba a hacerlas, porque cuando me enseñaron las oraciones no alcanzaba a terminarlas y daban más y más al otro día. Hasta que se juntaron muchas y tenía que terminarlas. Así que me puse a escribir y la hora pasaba, cantó el gallo, pero me faltaba. El chonchón se me apagó varias veces y por cada ruido por pequeño que fuera, mi papá decía "quién está levantaó" y yo calladito escribí y escribí hasta que terminé, casi al amanecer porque cuando me acosté, cantó por tercera vez el gallo y usted ya sabe quiénes me esperaban.

Así que estudie m'hija que ahora es más fácil... Ame las letras y los números, también el trabajo, son esas las cosas que la harán grande y si estas cosas están todas juntas, será mucho, pero mucho más grande.





## REGIÓN METROPOLITANA

## CUANDO YO ERA UN COCHERO

**Anahís Fernanda Flores Labraña (10 años)**

Estudiante

Lo Espejo

*Segundo lugar regional*

Cuando yo tenía diez años vivía en una de las muchas parcelas ubicadas en la comuna de la Pintana, en Santiago. Para lograr adquirir dinero y ayudar a mis padres, trabajaba de cochero para una familia compuesta de cinco personas: dos hombres y tres mujeres, dos de ellas hijas y la tercera, era la madre de los hombres. Uno es el hijo y el otro, el padre. Mi trabajo consistía, principalmente en llevar a la familia al final de la calle donde se encontraba el paradero de transporte. Ellos tomaban otro transporte porque yo solo era un niño y no podía llevarlos a sus trabajos o estudios. Como ellos tenían más dinero, me contaban que sus hijos estudiaban en una buena universidad, llamada la Universidad de Chile.

Yo los iba a buscar a las siete en punto de la mañana y después me devolvía a dejar el carretón con sus caballos a su casa. Dejaba los caballos bebiendo agua y comiendo paja en su corral y luego me iba a la escuela. Recorría seis kilómetros dejándolos en la mañana y yendo a buscarlos catorce kilómetros aproximadamente. Cuando yo ya terminaba el día escolar, iba a buscar el carretón con sus caballos, los arreglaba y partíamos a buscar a la familia.

Un día de trabajo, mis patrones me dijeron que en el trascurso de vuelta no trasladara gente, amigos, compañeros de la escuela, ni a ninguna otra persona.

Un día cuando venía de vuelta, vi a una niña con bolsas muy pesadas y descalza. Ella era más pobre, pero mucho más pobre que yo, y de mi mismo curso y escuela. Yo apenas tenía chalas de plástico. Justo ese día llovía fuerte y yo andaba con un chaleco de lana bien calentito, pero mis pies bien fríos y mi único par de calcetines tenían un hoyo en la punta del dedo gordo. Yo preocupado por la niña, pero angustiado por la advertencia de mis patrones, no la tomé en cuenta y le dije que se subiera. Además ella tenía una polera manga corta y nada más abrigador. En el trayecto ella me comentó que su madre todos los días le daba el dinero para comprar lo que le dijera, como por ejemplo las verduras y otras cosas, pero no le alcanzaba para comprar alguna prenda para abrigarse, entonces le dije: “Pasemos a mi casa y yo te regalo un chaleco de lana”. Ella aceptó. Llegamos a mi casa y todavía llovía muy fuerte. Me bajé y corrí adentro de mi casa y saqué mi chaleco que a mí ya me quedaba chico y se lo regalé a ella. La pequeña se encontraba muy agradecida por el buen gesto que yo había realizado.

Al día siguiente nos fuimos a la escuela y un niño le dijo a la niña: “Ese chaleco es nuevo”. Ella tímidamente le dijo que sí. “No, yo sé y los vi a los dos en el carretón, los voy a ir a acusar” dijo el niño.

Al día siguiente en la mañana, mi jefe me retó y me dijo que él ya me había advertido y me dijo que no podía aceptar que esto pasara nuevamente así que tuve que hacerle caso si no, me despedirían.

Yo seguí viendo a la niña y después de ir a dejar los caballos en la mañana, nos íbamos caminando a la escuela.



REGIÓN METROPOLITANA

# TAL COMO ME LO CONTÓ MI ABUELITO

**Emilia Agustina Collio Urbina (8 años)**

Estudiante

Quinta Normal

*Tercer lugar regional*

No conocí a mi bisabuelo, bueno, sólo cuando lo vi en el ataúd, lo que quiere decir que sí lo conocí, pero muerto. Su nombre es Lorenzo Chiguay, lonko de la comunidad mapuche Mininco. Lonko significa, en el idioma mapuche: jefe de la comunidad.

Es extraño, nunca había ido a un funeral, pero por las películas y lo que veo en la tele, son siempre tristes y melancólicos, dan hasta ganas de llorar, y eso que no conozco a esos muertos.

Mi bisabuela, su esposa, al mirarla, no sabía si estaba triste o feliz. Siempre tenía la misma mirada y conversaba siempre de la tetera en el fogón, pero parece que nadie le ponía atención, solo yo, pero yo era muy pequeña, así que no entendía por qué lo hacía. Luego de que mi mamá me enseñara lo que era la evaporización, comprendí lo que quería decirnos la bisabuela: el agua pasaba tanto tiempo en el fogón, que cuando iban a servir el té, ya no había rastros de agua. Lo peor, es que la culpaban a ella y ella sentada en su sillón, poco y nada podía hacer.

La gente estaba bastante alegre, eso creo yo. ¿Cómo estar contentos, tan malo podría haber sido como jefe, habrá sido ladrón, golpeador o abusador? ¿Por qué nadie vestía de negro? ¿Nadie lloraba? Todos llegaban con carne, botellas de vino y se abrazaban muertos de la risa, más vivos que muertos en realidad.

Esa noche las estrellas iluminaban el hermoso cielo de Collipulli, que significa tierra colorada. Casi no necesitábamos luz para poder ver, en todo caso, era mejor no ver, me daba pánico que de muerto mi bisabuelo viera a la gente sonreír, tomar alcohol, bailar y comer asado, ¡justo el día de su muerte!, ¿qué podría haber pensado?

Me llamo Emilia Collío, tengo ocho años y aunque he vivido toda mi vida en Santiago, sé que tengo sangre mapuche y lo sé porque mi padre me lo dice cada día, y eso me asusta, porque no quisiera que al morir, mi familia se sienta feliz o taaaan feliz.

Hoy la familia se reunió para un almuerzo. Llegaron tías, tíos y primos de la familia Collío, Chiguay, Liguén y los vecinos de la Comunidad. En el almuerzo, no pude callar y me acerqué a mi abuelo Miguel. Ya mi corazón no podía más de la angustia de lo que esa noche viví.

—Abuelo, ¿Por qué todos estaban tan felices de ver muerto a mi bisabuelo? ¿Fue un hombre malo?

Y mi abuelo, volvió a sonreír, más que esa noche.

—Emilia —dijo él—, en esta cultura, muy distinta a la de Santiago, nosotros, los mapuches, celebramos la muerte. Creemos que la persona que muere, pasa a otra vida, a una mucho mejor, sin sufrimientos y por eso la enterramos con todas sus joyas, dinero y sus ropas. Esta es nuestra costumbre, un rito que no debemos olvidar.

Es por esto que todos los que conocieron al abuelo Lorenzo vinieron a despedirlo y a festejar su partida, sin dolor, sin penas, con mucha alegría. Para nosotros, esto es una fiesta y las fiestas se celebran con asados, vino, chicha y baile.

Pues bien, si no comprendo aún eso de festejar una muerte, porque soy medio mapuche y medio santiaguina, creo que es mejor así, me gusta, porque si me muero, llevo conmigo mi computador, mi muñeca Nenuco y mi *PlayStation*. Tal como me lo contó mi abuelito.



REGIÓN METROPOLITANA

## UNA NOCHE CON ESTRELLAS

**Antonia Rebeca Villagrán Gallardo (14 años)**

Estudiante

Pudahuel

*Mención especial del jurado*

Estaba junto a mi abuelo, mirando por la ventana aquellas estrellas que siempre han llamado mi atención desde el día en que las vi. Mi abuelo me solía llevar a campos abiertos a medianoche, para apreciar aquel espectáculo tan bello y único. Mi curiosidad me ganaba, me absorbía, me obsesionaba, de una forma tan hermosa, que siempre le preguntaba a mi abuelo: “Abuelo, ¿de dónde vienen esas estrellas tan bonitas?”, mientras estábamos en la terraza de nuestra parcela, admirando el cielo estrellado. Cada estrella tenía vida propia y parecía comunicarse con la otra mediante fugaces o lentos destellos. Mi abuelo revolvió mi cabello y me dio una sonrisa, formando más arrugas de las que tenía.

—Mi nieto, ¿nunca te he contado de los selknam?

Quedé confundido, No respondió mi pregunta y simplemente llenó mi cabeza con más preguntas que me resultaban imposibles responder a mí mismo.

—No, abuelo, ¿qué son?

Ladeé la cabeza, esperando alguna respuesta. Mi abuelo alzó la mirada al cielo y las estrellas se reflejaron en sus agotados ojos. Ese destello hizo que sus ojos cobraran nueva vida, nuevo sentido de ver, deseo por seguir viendo las hermosas estrellas.

—Mejor dicho, quiénes son, querido nieto... Los selknam, los puedes ver cada vez que el sol se pone, cada vez que la luna aparece con sus bellos rayos lunares, los puedes ver, si tú lo crees... Los selknam eran un antiguo y fascinante pueblo indígena. Eran muy especiales, tenían creencias que ningún otro pueblo podría siquiera parecerse. Ellos, al morir, se volvían en esas estrellas que tanto admiramos. Fue hace muchos años, que los selknam dejaron de pisar la tierra, dejaron de sentir y vivir la tierra, para empezar una nueva vida en el cielo, ese cielo, que ellos admiran y respetan ¿Sabes por qué?

Yo negué con la cabeza el inicio de su historia. Me estaba hipnotizando.

—No, pero ¡abuelo! Sigue la historia por favor.

Sacudí su brazo para que siguiera contando. Estaba tan emocionado simplemente con saber que los selknam podrían ser el significado de aquello que tanto admiro.

—Está bien, está bien... —carcajeó un poco—, los selknam eran personas que mantenían sus tradiciones. Se decía que antiguamente desarrollaron la idea de la metamorfosis. Empezaron un viaje para poder hacerlo, luego de la aparición del sol y la luna. Fue un camino arduo, duradero, se fueron cansando, le pidieron a sus antepasados que los envolvieran en sus capas y los dejaran cubiertos bajo tierra. Luego de un largo tiempo, empezaron a moverse, volvieron a ser jóvenes. Los demás selknam quisieron seguir este ejemplo, pero empezaron a envejecer, y algunos no se volvieron a levantar más. Sin embargo, no desaparecían: su entidad, su alma, su ser, revivía en pájaros, montañas, árboles, todo aquello que fuera parte de la Madre Tierra. El primero que dio la idea a los demás y empezó esto, fue Kenos. Llegó su hora de partir, feliz, por saber que al igual que los demás, iría con sus ancestros...iría a las estrellas, a un lugar infinito, un infinito más grande, llenando el cielo de estrellas que vemos hoy en día, todo el cielo estrellado. Nieto mío, es debido a la lealtad de ver a sus ancestros, el deseo de ser parte de ese bello infinito...Por eso, uno lo encuentra fascinante, bello, y si pones mucha atención, podrás ver cómo las estrellas te susurran palabras que ya no se dicen más, en un idioma que es desconocido ahora, pero, aun así, sentirás que te envuelve, que te hace uno de ellos, sin que sea tu hora ya de partir...pero te hacen saber que hay un más allá, un infinito y bello más allá, que tú podrás ser parte de esa alfombra de azules y delicadas estrellas brillantes que ves tú, que veo yo, que todos ven...

Mis ojos brillaban al escuchar aquella historia... que me fascinó... me absorbió...

—Abuelo, ¿cómo sabes todo eso?

Mi abuelo dejó de mirar las estrellas, se giró hacia mí y sonrió otra vez.

—¿Por qué no se lo preguntas a ellos?

Mi abuelo revolvió mi cabello, se retiró de ahí con su bastón y yo me quedé ahí... observando las estrellas, hablando con los selknam.





REGIÓN METROPOLITANA

## EL RACIMO SE DESGRANA

**Amaral Sanhuesa Riveros (7 años)**

Estudiante

El Bosque

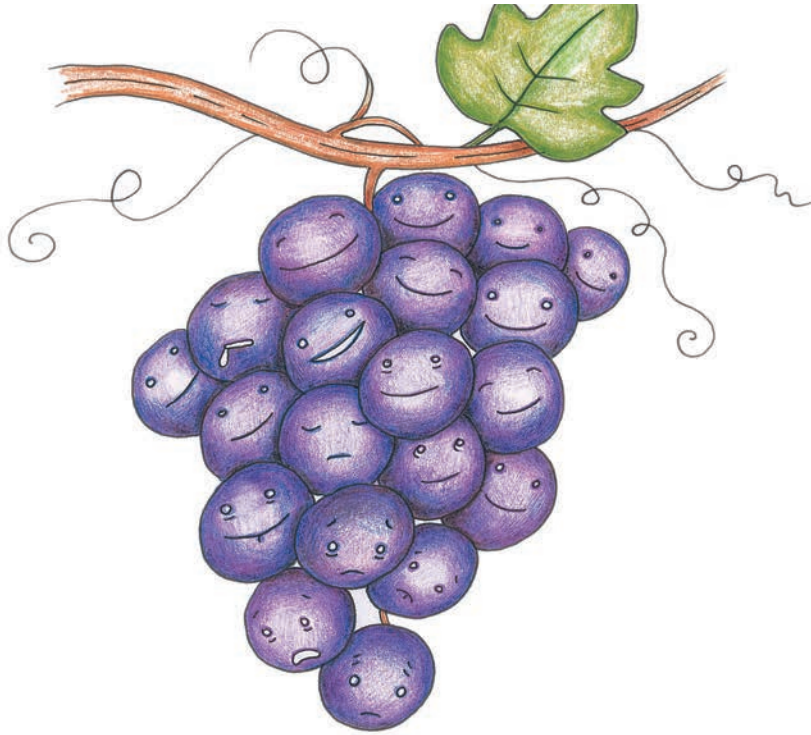
*Mención especial del jurado*

**M**i familia era un racimo, como uvas en hermandad, todas juntas y apretadas, sin quererse separar. El padre que sostenía la familia sin fallas, fue el primero en alejarse camino a la eternidad. Quedaron las uvas solas, apegadas al parronal, que la madre firmemente sostenía sin chistar. Pero fue mucha la carga que un día llegó a soltar. Y al cielo tras su marido también se le fue a juntar. Las uvas quedaron solas en medio del parronal, sufriendo la triste ausencia solo sabían llorar.

El parronal de la vida nos las querría guardar y se desgranó el racimo al no tener nunca más la protección y el cariño del padre ni la mamá.

La uva negra y muy dulce, también se empezó a secar, y de pronto lentamente con ellos se fue a juntar. Ya quedan pocas uvitas que en racimo ya no están. Se acercan más unas a otras para poderse afirmar. Todas rezan en silencio, que Dios mande a llamar al resto de las uvitas, en el cielo infinito vuelvan el racimo a juntar.

Esta historia me la contaba mi bisabuelita Norma, que murió el 8 de agosto del 2016 y que también se fue a juntar con las otras uvitas.



REGIÓN DE O'HIGGINS

# LA VERDADERA HISTORIA DE LA TRILLA A YEGUA SUELTA

**Lorena Rosario Guerra Saavedra (13 años)**

Estudiante

Pumanque

*Primer lugar regional*

**H**ace años atrás, mi abuelito me contaba de una de las tradiciones más antiguas del campo chileno, de esas que ya se ven en muy pocos lugares de nuestra comuna: la famosa trilla a yegua suelta.

Él me contaba que en esos años se juntaban varios campesinos o lugareños del sector y se iban rumbo a un peladero o sea, a un lugar sin nada, donde llevaban una cantidad de trigo que aún no era desprendido de la paja. Allí se usaban yeguas y caballos para que pisotearan las gavillas y así separar la paja del grano de trigo. Estos caballos eran gritados y arreados por jinetes que los hacían correr en círculo.

Era una de las de las fiestas más grandes en aquellos años. Los huasos lucían sus mejores caballos y sus más vistosas mantas. Se comían porciones de comidas típicas, algunas de ellas eran las albóndigas y tragos a libre elección. Siempre había que escoger entre los mismos: la chicha o el combinado.

Además siempre recalca que en una de las tantas trillas a yegua suelta había conocido a mi abuelita, pues era ella una de las cocineras más lindas y era la mejor buena mano que había.



REGIÓN DE O'HIGGINS

HISTORIAS

**Paola Solís Fuenzalida (7 años)**

Estudiante

Paredones

*Segundo lugar regional*

**E**n la piedra del peñón antes había unas figuras como un pie de un ángel y una pata de buey.

Cuando mi abuelita era chica en el cruce de arriba le salió una gallina brava y blanca con una cantidad de pollitos blancos.



REGIÓN DE O'HIGGINS

## EL ZORRO Y EL CÓNDOR DE COYA

**Alonso Eduardo Zamorano Martínez (9 años)**

Estudiante

Machalí

*Tercer lugar regional*

**H**abía una vez un zorro que viajaba por todo el mundo. De repente fue a Coya y quiso quedarse ahí para siempre porque había gente muy cariñosa. Pensando y pensando, llegó a la conclusión que no se había dado cuenta que no tenía un hogar. Como Coya le pareció muy hermoso, comenzó a recorrerlo para ver si éste podría ser su hogar para toda la vida. Caminó por su imponente geografía, disfrutó de su cielo limpio y azulado, se bañó en las aguas cristalinas de sus cerros, cuando de repente se dio cuenta que había un agujero grande en la tierra. Quiso observarlo. Luego, de tanto curiosear en él, perdió el equilibrio y cayó en el agujero.

—¡No hay nada de luz! —dijo el zorro, hasta que se dio cuenta que había un pequeño rayo de luz saliendo de entre las rocas. Puso todas sus fuerzas para quitar la roca, hasta que salió. Ahora no solamente entraba un pequeño rayo de luz, sino que el lugar se llenó de luminosidad.

—Es perfecto —se dijo. Este será mi hogar.

Al día siguiente salió a caminar para conocer los alrededores. Al caminar se sentía observado por alguien.

—¡Esta sombra es una cosa muy grande! —dijo el zorro. Entonces, miró al cielo y lo vio. Era un gran cóndor. El zorro estaba muy sorprendido con la llegada del cóndor, sobre todo porque el cóndor tenía un ala rota.

—¿Puedo quedarme aquí? —preguntó el cóndor.

El zorro respondió a su consulta.

—Sí —le dijo. Entonces, el zorro tuvo que preparar todo para el cóndor: la cama, la comida y el espacio donde tendría que estar. El zorro le curó la herida de su ala. Para sanarlo, lo llevó a las aguas cristalinas a bañarse, unas aguas que tenían el don de curar cualquier herida y que él había descubierto solamente unos días antes, observando a una pequeña avecilla que se bañaba en ellas luego de haberse accidentado.

Al cóndor le hizo muy bien.

—El Agua de la Vida es una bondad de estas tierras —dijo el zorro—. Es nuestro deber cuidarlas.

Y desde ese día, el zorro y el cóndor se convirtieron en los guardianes de las aguas mágicas.





## REGIÓN DEL MAULE

## EL ENTIERRO DEL CABALLO BLANCO

**Constanza Antonia Norambuena Concha (10 años)**

Estudiante

Linares

*Segundo lugar regional*

**M**i abuelito me contó que allá por el año 1930 en el fundo El Carmen en el sector de Vara Gruesa, en la ciudad de Linares, trabajaba su papá, o sea mi bisabuelo, claro que cuando era más joven y mi abuelito aún no existía, el nombre de mi bisabuelo era Luis Norambuena Castillo.

Cuenta mi abuelito que un día, cuando mi bisabuelo estaba trabajando en el fundo, despejando los campos de zarzamora para poder utilizarlos en la agricultura, vio como a unos 200 metros de distancia de dónde estaba trabajando, el animal más hermoso que jamás él había visto: un caballo blanco, tan blanco y brillante como la nieve que llegaba a encandilar su brillo al mirarlo. Mi bisabuelo quedó tan deslumbrado con la belleza de ese animal que no dudó en acercarse para verlo más de cerca y cuando estuvo tan cerca como para tocarlo, el caballo blanco dio un destello y en un cerrar de ojos desapareció del lugar sin dejar huellas de su presencia.

Mi bisabuelo, intrigado por lo que le había pasado, empezó a averiguar de qué se trataba lo que había visto y un buen amigo le comentó que había una leyenda que decía que cuando se veía este caballo solo tenía que ver donde desaparecía y que donde fuera, ese sería el lugar exacto de la ubicación de un entierro de un tesoro escondido y que si era para él, seguro volvería a verlo.

Mi bisabuelo siguió trabajando como lo hacía todos los días pero pensando siempre en el caballo blanco, hasta que una tarde, al terminar la jornada de trabajo, lo volvió a ver y esta vez fue más cauto y esperó hasta que desapareciera y cuando lo hizo corrió con la pala en mano hasta el lugar donde lo había visto por última vez y comenzó a cavar.

Cuando estaba por rendirse y dudando de lo real de la historia, sintió un ruido metálico en el suelo y encontró lo que estaba buscando: un cofre repleto con monedas de oro y plata, y también una nota que decía: “Podrás ser un hombre muy rico pero tendrás que cumplir una condición, que será guardar este tesoro por 365 días que es lo que dura un año, sin siquiera mirar estas monedas aunque tengas las necesidades que tengas y si lo haces así, el tesoro será todo tuyo y si no, como lo encontraste, lo perderás”.

Mi abuelito me cuenta que mi bisabuelo esperó y esperó, pero cuando llevaba 362 días de espera, no aguantó más y se acercó al lugar donde tenía escondido el cofre para ver si estaban todas sus monedas, pensando que solo faltaban tres días para que se hiciera del tesoro y que no pasaría nada si las miraba. Abrió

el cofre y ahí estaban todas sus monedas pero en ese momento escuchó el galope de un caballo. Se paró a mirar y era el caballo blanco alejándose a toda carrera del lugar. Miró hacia donde tenía el cofre y lo único que vio, fue un lugar vacío y fue ahí cuando comprendió que el tesoro se había ido con el mismo caballo que se lo había entregado.

Después de esto, dice mi abuelito que su papá estuvo mucho tiempo yendo al lugar donde había visto el caballo blanco por primera vez, pero nunca más lo volvió a ver y así tuvo que trabajar toda su vida para poder vivir y esta historia quedó en la familia y se pasó de generación en generación.



REGIÓN DEL MAULE

## EL TESORO ESCONDIDO

**Sigrid Antonella Cornejo Flores (10 años)**

Estudiante

Talca

*Tercer lugar regional*

**E**n tiempos antiguos había una escuela en el campo que se llamaba El Membrillar en la cual estudiaba un niño llamado Tomás. Este niño era nuevo en el colegio. Sus padres creían que en ese lugar había un tesoro porque habían escuchado sobre la leyenda que decía que el que encontrara ese tesoro sería feliz para toda su vida.

Durante el primer día de clases, Tomás se hizo amigo de todos los niños del curso, con los cuales lo pasaron muy bien durante los recreos. En la clase de historia hablaron de la leyenda del sector que involucraba los alrededores del colegio. Esta leyenda contaba que en una expedición de los españoles se había perdido un cargamento lleno de monedas de oro y plata que estaba enterrado en ese territorio. Esto llamó la atención de Tomás comentándolo a sus padres que lo escuchaban muy atentos.

Unos días después, Tomás junto a sus amigos decidieron emprender la aventura de buscar dicho tesoro y en un peladero que estaba detrás del colegio, empezaron a cavar. Para su sorpresa lograron encontrar una caja antigua parecida a un cofre. En ese instante aparecieron los padres de Tomás que merodeaban por el sector quienes se apresuraron a preguntarles por qué estaban ahí, si durante esa hora deberían estar en clases. El niño le respondió: “yo vine por el tesoro y aquí lo encontré”.

Todos se abalanzaron a sacar el supuesto tesoro. Frente a tantos tirones, el cofre salió disparado por los aires cayendo y abriéndose, dejando al descubierto lo que tenía en su interior: solo papeles con cartas antiguas.

Sus padres desilusionados se fueron sin hacer comentario. Tomás y sus amigos se quedaron en silencio, cuando de repente, Nicolás vio un papel en el suelo y dijo:

—Mira, Tomás, esta hoja tiene un mapa.

La cara del niño se iluminó y le contestó:

—Mañana seguiremos en nuestra búsqueda.

Al otro día, durante una clase de Lenguaje, su profesora invitó a la anciana más añosa del lugar quien les contó que fue alumna del colegio y que en ese lugar había un tesoro que nadie lo había descubierto. Esto despertó la curiosidad de Tomás llevándolo al terminar la clase a comentarle a la viejecita que él encontró

un mapa del tesoro. Ella le sonrió y le dijo que si busca encontrará. Estas palabras animaron a Tomás en su búsqueda junto a sus amigos.

Siguiendo las instrucciones del mapa, lograron encontrar otro cofre más chico y antiguo que el anterior. Todos se miraron y al unisonó lo abrieron...

Durante el acto del colegio, Tomás pasó adelante y dijo:

—Yo encontré el tesoro que estaba escondido en este lugar —y abriendo un viejo pergamino ajado por el tiempo comenzó a leer—: “El tesoro de este lugar es el cariño de los niños que en un momento de su vida pasan por este colegio”.

Al otro día al finalizar las clases se divisó por el patio a la viejecita quien se acercó a Tomás y tomándolo de las manos lo felicitó porque ahora sería feliz para toda la vida.



## REGIÓN DEL MAULE

## UN TRISTE AÑO NUEVO EN EL CAMPO

Ximena Alejandra Soto Castillo (13 años)

Estudiante

Maule

*Mención especial del jurado*

Una vez, un señor de 70 años de edad, llamado Aurelio, vivía solo en el campo, porque era viudo hacía un año y estaba solo con sus puros perros. Él era muy enfermizo, pero a la vez era muy terco y solo le importaba su ganado de vacas y cerdos, y cultivos de trigo. Sus hijos vivían en Santiago y se acordaban de él muy poco y no se daban la oportunidad de venir al campo para venir a verlo. Aurelio estaba muy enfermo: tenía una tos con flema que no se le quitaba nunca.

Un día fue a esperar a la carretera para que alguien lo llevara al pueblo, a Parral, a comprar mercadería. El doctor del pueblo que estaba comprando lo vio, pero cuando lo iba a saludar, lo vio muy pálido y con una tos muy fea y le dijo:

—Oiga Aurelio ¿Por qué no se va a dar una vueltecita por la posta para poder verle esa tos?

Aurelio lo miró feo y con voz fuerte le dijo:

—¡Cómo se le ocurre que voy a ir a ver a esos matasanos, si capaz que me digan que no es nada y me van a dar unas pastillas y me van a mandar pa' la casa! —Y se puso a toser y el doctor no le dijo nada y se fue.

Aurelio llegó a su casa y sus perros tenían hambre y en el momento de darle la comida se agachó, se paró y le comenzó un mareo y unas ganas de vomitar. Se dijo entre sí:

—Mejor me iré acostar.

Pasó la noche y a las cinco de la mañana se levantó y había caído una helada que estaba todo escarchado: las frutas, el pasto, la casa y el agua de los animales. Cuando salió para afuera con una camisa fresquita, una manta no muy abrigadora y unos zapatos ya desgastados, se le comenzaron a congelar los pies, pero como era muy terco, no le importó y siguió trabajando en arar, cortar el pasto y darles alimentos a sus animales. Se puso peor su tos y se comenzó a resfriar, pero a él solo le importaba su ganado y cultivo.

Pasaron los meses. Se le quitó el resfrío, pero seguía con esa tos, pero ya mejor. Llegó fin de año, la Navidad y el Año Nuevo y siempre se acordaba de que él ya no tenía a su señora hacía un año y ahora tenía que pasar las fiestas solo porque sus hijos ya no se acordaban de él. No iban al campo para ver si estaba bien, si vivía en un lugar acogedor y limpio. Llegó la Navidad y nadie lo fue a ver, ningún vecino ni nadie cercano. Tomó onces y se fue acostar con una angustia de preocupación.



Llegó la noche y como a las dos de la mañana, se despertó con una idea que le iba marcar toda su vida y para su familia. Pasaron los días y días antes del Año Nuevo, cuando amaneció, se levantó y rápido fue al pueblo a mandar un correo para Santiago.

Llegó el correo a Santiago y era una carta dirigida a los hijos de Aurelio que eran dos hijas y tres hijos llamados Marta, Carmen, Lorenzo, Eugenio y Mauricio. Justo estaban juntos en la casa de la hija mayor Marta y el cartero se la entregó a todos. La carta decía que su padre había fallecido el día anterior para que fueran sus hijos, nietos y parientes más cercanos. Todos al terminar de leer la carta se pusieron a llorar y a culparse por su muerte. Rápidamente les dijeron a sus hijos. Empacaron sus cosas y fueron al campo. Llegaron a Parral que era día del Año Nuevo y fueron a la noche. Cuando llegaron todos a la casa donde vivía su padre, entraron a la casa y no había nadie, ni gente, ni flores ni tumba, solo estaba la mesa puesta con servicios, ensaladas, velas, una mesa hermosa y de repente salió de una habitación el padre con un asado y de terno y les dijo:

—¡Qué hacen parados ahí! ¡Mejor comamos que se va a enfriar el asado!

Sus hijos se pusieron a llorar y lo fueron a abrazar de pura emoción. Se fueron a sentar y a comer juntos por primera vez de hacía un año y celebraron el Año Nuevo en familia. Contaron los últimos segundos del año y que llegara el otro año. Pasaron las horas y ya era hora de ir a acostarse. El padre ya tenía todo listo en las piezas para que durmieran sus hijos y nietos. Él se fue a dormir con la misma angustia de hacía días y presintió algo. Miró la fotografía que tenía en su velador, se puso a llorar y puso su cara en la almohada.

Al otro día, a las 8:30 de la mañana, se levantaron sus hijos y encontraron extraño que su papá no se levantara. Fueron a verlo a su habitación y lo encontraron muerto por ahogarse con su almohada y además por su tos no pudo respirar. Su hijo Lorenzo encontró que tenía en la mano una fotografía de él con su esposa y sus hijos. Todos sus hijos se pusieron a llorar y a no asimilar que estaba muerto.

Pasaron las semanas y los hijos comenzaron a juntarse más a menudo porque se dieron cuenta que el último deseo de su padre era estar con su familia por última vez y darle un mensaje que nunca se olvidaran de las personas que más quieren en la vida y así desde ese entonces la familia de Aurelio no se ha separado más y siempre en Año Nuevo visitan el cementerio para ver a su padre y madre, y en la tumba de su padre pusieron la fotografía con la que lo encontraron fallecido.



## REGIÓN DEL BÍO BÍO

## EL GRINGO

**Luis Felipe Lagos Seiffert (12 años)**

Estudiante

Nacimiento

*Primer lugar regional*

Entre sueños y recuerdos, cada tanto ella regresa a aquel campo que marcó su vida, en el que pasó sus primeros veintitantos años... Su corazón viaja hasta “la séptima”: la Séptima Faja ¿Cómo podría olvidarla? El que es del campo y lo trasplantan al pueblo, jamás deja de extrañar su tierra.

Sus añoranzas van de la mano de una alta y delgada figura: “el gringo de la Séptima”, quien estudió Práctico Agrícola en el Vergel de Angol por allá por el 43: descendiente de alemanes, de cabello rubio y liso, ojos azules, a quien muchos tildaban de mal genio, pero ¿lo conocían realmente? Lo duda... Una de las personas que mejor lo conocía era ella, su hija menor, del segundo matrimonio, la que nació cuando él estaba a punto de cumplir los cincuenta y cinco, cuando ya era abuelo, la que en vez de papá le decía cariñosamente “Helmo”, la que amó toda la nobleza de su anciana alma.

Del gringo aprendió a amar la tierra y creció con la ilusión de que esas cuarenta y cuatro hectáreas quedarían en una mano: la de ella. ¡Cuánto disfrutaba recorrer ese campo plano y hermoso, herencia de sus abuelos!

Allí había una gran quinta, llena de frutales: duraznos de distinto tipo, tanto pelados como peludos; variedad de cerezas: las corazón de paloma para las conservas, las amarillas, más pequeñas y dulces; las negras grandotas, si venía la lluvia, se partían de una; guindos, albaricoques, ciruelos, perales, manzanos para la chicha y los orejones; frambuesa rosada y amarilla; zarzaparrilla y el rico ruibarbo del que su madre hacía *küchen* y jugo; después plantaron unas enredaderas de las que salieron los kiwis. El resto del campo estaba a disposición de las vacas que circulaban plácidamente entre hualles, álamos, oregones y sequoias. Realmente, ese lugar le parecía el paraíso...

A ella le encantaba jugar a las casitas entre los árboles, “meterse” en el chorrillo que se formaba en invierno con la excusa de lavar las botas de goma, salir a buscar digüeñes y champiñones, jugar con los perritos, bañarse en el bebedero de las vacas en verano, encumbrar volantines... y es precisamente de un volantín que tiene uno de los más hermosos recuerdos de amor de su padre. Estaban encumbrando cada uno su cometa, cuando vino el puelche de septiembre y el hilo de ella no aguantó. Cual pájaro errante, su volantín se fue a la deriva quedando en la copa de un árbol. Con tan solo diez años, solo atinó a ponerse a llorar. El gringo raudamente y sin decir palabra, se dirigió a la casa, tomó la Sthil y en un dos por tres echó el árbol abajo, de modo tal que el fugitivo fue rescatado prácticamente sin ningún daño.

En la Séptima en ese entonces, no había luz eléctrica. La mayoría se alumbraba con velas; eran tiempos realmente hermosos pero oscuros... Como entretenimiento en la casa del gringo, tenían una radio a pilas y una tele blanco y negro que se conectaba a una batería, a veces a una de tractor o a la de la camioneta, si se agotaba, venía lo complicado: la imagen se iba achicando hasta que ya no veía nada. Había que llevarla a cargar donde el “Chato Rojo” en Villarrica. Refrigerador, ni pensar... en diciembre el gringo amarraba las botellas de cola de mono a un cordel y las echaba en un pozo sin tapa: salían heladitas luego de algunas horas. La ropa se lavaba a mano, en una batea ubicada en una ranchita al lado de la casa.

Agua potable tampoco había, sacaban el agua de un pozo sellado, había que bombearla con un motorcito a bencina, tirar la piola, a veces el condenado no quería partir. Cuando se echó a perder definitivamente, cambiaron el motor por una bomba manual: poco rendía la sacada de agua, pero al menos se desarrollaban los brazos...Y así subía el líquido tesoro hasta el estanque de mil litros ubicado en lo alto de un gran tilo. Cuando se llenaba, el agua caía como lluvia ¡Qué rico colocarse debajo en el caluroso verano!

El gringo injertaba y le gustaba que ella lo mirara, para que aprendiera: hacía injertos de cruz con los ojitos que sacaba, los amarraba con “cintas” de sacos. Fijo que le prendían... Sabía tanto de plantas...

El viejito se movía de un lado a otro. A pesar de su edad era muy ágil arreglando cercos, limpiando la huerta, sembrando... Se levantaba a media noche, debía cuidar sus animales. Por ahí andaban los amigos de lo ajeno, los perros y los treiles le avisaban, “ellos no se equivocan” decía. Muchas veces ella lo acompañó con la luz de la linterna o de la luna. De repente había que ayudar a una vaca a parir, es que el ternero venía grande y la pobre aún no estaba bien desarrollada. El gringo se lavaba bien las manos, preparaba sus cordeles, metía sus manos en la futura madre y amarraba las patitas de la cría, después había que tirar con todas las fuerzas hasta que naciera... luego con la ayuda de un teclé todo se hizo más fácil.

Y así pasaron los años... La niña creció y el gringo cada vez más anciano, delgado y frágil, aunque decía: “Yo a éste le corro y le gano”. Nunca se achicaba ante nadie... Ella quedó en la universidad, en Pedagogía en Castellano. El gringo le dijo que estudiara otra carrera, no la convenció y se fue a estudiar a Temuco. Con mucho esfuerzo, gracias a la platita de la leche sacada a mano por su madre y el gringo, se podían financiar los pasajes, la pieza y la comida... Los fines de semana debía ayudar, no le hacía asco. Un recuerdo jocoso: si la vaca lograba soltar su cola mientras la descargaban, no había duda de que la pasaría por su cara tiñéndola con excremento...

Terminó su carrera, el gringo no podía más de orgullo. Encontró trabajo y poco más de un año después... quedó embarazada ¡Madre soltera!

“Es mi hija, nadie tiene nada que decir”, sentenció el gringo cuidando con orgullo a su nietecito, mientras ella trabajaba. “Este va a disfrutar el campo, lo vamos a criar...” Por desgracia el sueño solo duró un año: trombosis mesentérica, nada que hacer... un final rápido. Un mes después del primer cumpleaños del pequeño, estaban sepultando al gringo.

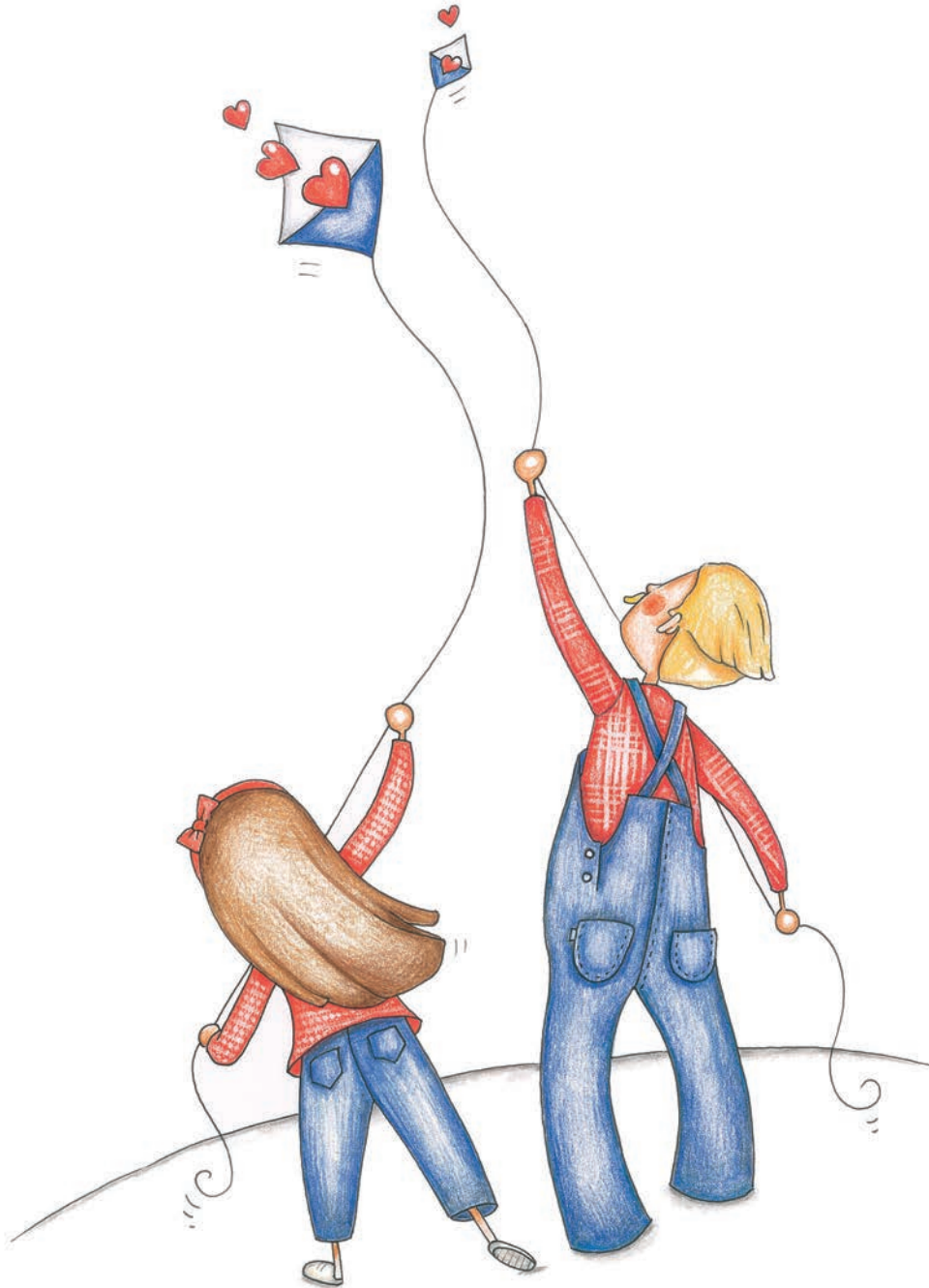
El campo no quedó en una mano. Había seis hijos de un primer matrimonio; la mayoría de ellos ávidos de la herencia... las vaquitas también se fueron... Como señal inequívoca de que la naturaleza está conectada

con las personas días después de la partida del gringo, sin razón aparente, un gran castaño, plantado por él, decidió partir, desplomándose estrepitosamente.

Han pasado más de diez años desde que se vio forzada a irse de la Séptima, más de diez años desde que el gringo se fue... Con frecuencia viene entre sueños. Al campo ella no ha vuelto a ir... ya no le pertenece: los frutales ya no están... la sociedad agrícola que compró el terreno lo llenó de avellano extranjero ¡Es que cuando hay una herencia!...

El niño no pudo crecer en el campo...

No pude, pero a través las palabras de ella, mi madre, puedo imaginar cómo hubiese sido mi vida, creciendo entre el canto de pájaros y el suave cobijo de aquel añorado campo e imagino al gringo, mi abuelo. Aquel que me quiso e intentó enseñarme su sapiencia campesina en mi primer año de vida.



REGIÓN DEL BÍO BÍO

## LEYENDA DE LAS PIEDRAS COMADRES

**Jairo Emanuel Neira Parra (13 años)**

Estudiante

Coelemu

*Segundo lugar regional*

Un día de invierno, luego de un gran aguacero, se cortó la luz y mi abuelita me contó que, en Cerro Verde, comuna de Ránquil, había dos enormes piedras separadas por un camino pedregoso, y rodeadas de abundante vegetación nativa. Esas piedras no siempre lo fueron. Mi abuela comenzó a contar la historia de tres amigas que se querían muchísimo las que tuvieron la mala idea de enamorarse del mismo campesino. Ellas lo mantuvieron en secreto porque habían hecho un pacto, el cual decía que nunca se casarían; sin embargo, el amor superó toda promesa y en forma clandestina se juntaban en medio del bosque con aquel apuesto hombre.

Pasaron dos meses y nadie descubría el secreto de la otra, hasta que una de ellas siguió a una de las amigas encontrándola con el mismo hombre al que ella amaba; desesperada buscó ayuda con la bruja del pueblo de san Ignacio de Palomares quien le preparó un jarabe que convertiría a su traidora amiga en una enorme piedra.

Una tarde con el jarabe en la mano llegó a reunirse con sus amigas y las invitó a dar un paseo por el camino hacia el bosque. Al llegar a la cima del camino, se sentó y ofreció este jarabe a una de las amigas. Ésta se tomó media botella y le convidó a su otra amiga el resto, sin pensar lo que sucedería. Cuando quisieron pararse para retornar a sus casas, no pudieron hacerlo, sintieron sus cuerpos muy pesados y comenzaron a perder la movilidad hasta que quedaron completamente convertidas en un par de rocas.

La traicionada amiga sintió un poco de tristeza, luego pensó qué pena para mi otra amiga, sin saber que también tenía amores con su campesino. Al llegar a la casa la estaba esperando su amor para decirle que ya no podía estar con ella porque debía confesarle que era casado y que volvería a su pueblo de Quirihue ya que su esposa había recibido una enorme herencia y quería compartirla con él.

Desesperada y arrepentida volvió donde la bruja para pedirle una pócima que revirtiera el embrujo pero ella lamentándolo, le dijo:

—Imposible, lo único que puedo decirte es que en noches de luna llena a las doce, tus amigas volverán a su estado humano y podrán conversar por una hora y luego se transformarán nuevamente en rocas.

Es por eso que cada noche de luna llena se sienten risas y conversaciones. Entre mujeres dicen que son las piedras comadres que se cuentan todas sus alegrías, tristezas, aventuras, sueños, ilusiones y amores.

Los vecinos de Cerro Verde anhelan poder ver a estas niñas que desaparecieron un día de otoño dejando un inolvidable recuerdo por ser las mejores amigas conocidas en el sector.





REGIÓN DEL BÍO BÍO

# LA TRAVESÍA DE LOS ANDES

**Tamara Belén Valenzuela Caro (14 años)**

Estudiante

San Carlos

*Tercer lugar regional*

Me puse unas botas de cuero, unos pantalones un poco anchos, una camisa de cuadros, la chomba hecha con lana de oveja, mi manta y por último mi chupalla. Agarré mi morral y eché un pedazo de tortilla, un poco de grasa en un tarro, una cantimplora y un cuero de vaca para el frío. Subí a mi caballo, y fui en busca de los demás animales. Eran alrededor de 20 vacas que debían ir a comer a las montañas porque ya no tenían alimento en el lugar donde estaban. Las llevé al este de San Fabián de Alico, a las montañas más altas, allí era el mejor lugar para llevarlas a pastar.

Llegué al lugar luego de un día a caballo. Había mucho pasto y algunos árboles alrededor, la mayoría eran robles viejos ya que los troncos eran anchos. El viento puelche era muy helado y hacía que las ramas de los árboles se movieran fuertemente, además el cielo tenía pinta de que iba a llover porque estaba cubierto de nubes grises oscuras.

Dejé que los animales se acomodaran en el lugar a descansar mientras yo comía un pedazo de tortilla hecha al rescoldo con grasa de cerdo. Llegó la tarde, hacía más frío que en la mañana así que tenía que buscar algún lugar para pasar la noche. No había ninguna casa alrededor y lo más cerca que encontré fue una cueva a mitad del cerro que tenía varios metros de profundidad. Era bastante oscura y no se sabía qué podía haber allí dentro pero no me quedaba otra alternativa que quedarme ahí. Hice fuego con algunos palos que había encontrado y con eso pude calentarme, pero no duró mucho ya que el viento apagó mi fogata.

Estaba aclarando cuando sentí algo en mis pies. Me levanté para ver qué era y una serpiente café apareció allí, no era peligrosa porque ya las conocía, así que la tomé y la dejé más alejada de la cueva. Fui cerro arriba para ir a ver a mis animales que estaban pastando, los conté y estaban todos pero me faltaba el caballo, sin él no podía regresar. Lo busqué por los alrededores y no había ninguna pista de él. Después de un tiempo de caminar por el cerro volví donde los demás animales, dejé que el caballo volviera solo. Y así fue, mi caballo regresó en la tarde, venía mojado, lo más seguro es que había ido a tomar agua a un estero que pasaba cerca de la montaña.

En la tarde nuevamente regresé a la cueva, encendí otra fogata para mantener el calor en mi cuerpo ya que los días estaban bastantes helados y el viento puelche no cesaba. Pasé la segunda noche allí, no tan tranquila como la anterior porque tuve que levantarme a media noche a ver a los animales. Un zorro andaba atacando

a las vacas, agarré un par de piedras que estaban en el camino, se las tiré y con ellas le grité para ahuyentarlo. Volví a mi casa de piedra temporal para descansar otro poco.

El tercer día la temperatura se sentía mucho más baja que en los días pasados. Ese era mi último día en las alturas de los Andes pero lamentablemente no fue así.

Tenía que regresar a mi casa por lo que dejé que los animales terminaran de comer el poco pasto que quedaba y los agrupé para irnos de la montaña. Monté a mi caballo regalón, dejé que las vacas fueran detrás de mí para que me siguieran y como a media tarde comenzamos a descender la Cordillera de los Andes. La bajada fue lenta porque algunos terneros se quedaban atrás y tenía que regresar a buscarlos así que llegamos a la falda de la montaña cuando estaba oscureciendo.

La temperatura parecía que iba decreciendo cada vez más y el viento se estaba levantando con mucha más fuerza pero tenía que seguir avanzando para poder llegar a mi hogar.

Cuando llegó la noche se me hacía mucho más difícil avanzar debido a que el viento era demasiado violento y había comenzado a caer una lluvia muy helada. Estaba en medio de una tormenta y me di cuenta solo cuando mis animales y yo no podíamos seguir avanzando. Cada vez la fuerza del viento aumentaba mientras que la lluvia no cesaba. Busqué algún refugio cerca pero aún estaba alejado del pueblo así que no me quedó otra alternativa que esconderme entre los árboles del bosque que estaban al lado del camino y allí resguardarme un poco de las ráfagas.

Tuve que aguantar la tormenta por tres horas. A pesar de ello tenía que seguir de vuelta a mi casa por lo que retomé el viaje de regreso alrededor de las dos de la mañana. No podía perder más tiempo.

Cinco horas más tarde comenzaba a salir un sol resplandeciente, perfecto para poder terminar al fin mi travesía por la Cordillera de los Andes. Un viaje un poco complicado, con frío y sin ninguna comodidad, pero no me quejaba de nada, había tenido viajes peores en donde ni siquiera tenía un cueva para dormir u otro en que terminé con la mitad del ganado muerto por culpa de un puma y así muchos más. Cada vez que los animales tenían que ir a otro lado a pastar significaba una aventura diferente.

Al medio día llegué al pueblo de San Fabián, allí me encontré con otro arriero que llevaba a sus vacas a pastar, conversamos un rato y le dije en donde estaba el lugar que yo había ocupado para que él no perdiera tiempo en ir allá mismo. Me lo agradeció mucho ya que pretendía llegar al mismo lugar.

Cada vez faltaba menos para llegar a mi hogar. Después de pasar por el pueblo de San Fabián, que en esos tiempos solo eran un par de casas y algunas cantinas, nada de parecido a lo que es ahora, seguí de vuelta con mis vacas. Algunas iban más cansadas que otras pero en ningún momento me dejaron de seguir. Admiro por completo a estos animales, capaces de soportar lluvias, vientos, sed, hambre, caminar por días, etc. Y además creo que son inteligentes porque son capaces de reconocer el camino y seguir a su dueño. Eran muy pocas las veces en que las vacas se perdían.

Finalmente logré llegar sano y salvo con mis animales a mi casa. Ahí estaban mi mujer y mis hijos esperando que yo volviera de la cordillera. No puedo describir lo emocionante que eran esos momentos cuando llegaba a mi hogar. Mis hijos corrían a abrazarme, mi esposa me recibía con un abrazo bien apretado agradeciendo que estuviera de vuelta con ellos...

Todo esto me lo contó mi abuelo...



## REGIÓN DEL BÍO BÍO

## LA NOCHE DE SAN JUAN

Cecilia del Pilar del Pino Sandoval (13 años)

Estudiante

Pinto

*Mención especial del jurado*

La mujer contó los últimos pesos que tenía guardados en el monedero, miró a su esposo y los volvió a guardar. En las últimas semanas habían estado comiendo caldo de papas, sin mencionar que era lo único que tenían. Rosendo, no pudo vender todos los sacos que cosechó, así es que era lo único con lo que contaban para mantenerse.

La desesperación de este matrimonio se estaba haciendo notar, ya no eran tan jóvenes y ninguno de los dos tenía trabajo. Él, siempre fue agricultor, todo lo que comían era de la huerta a la mesa, pero era tiempo de invierno y no había nada para sembrar, por lo tanto, no había nada para comer, solo las papas cosechadas en abril.

—Viejo ¿Qué haremos ahora? ¿crees que deberíamos decirle al hijo? —preguntó la mujer a su esposo. Su marido la miró y le dijo:

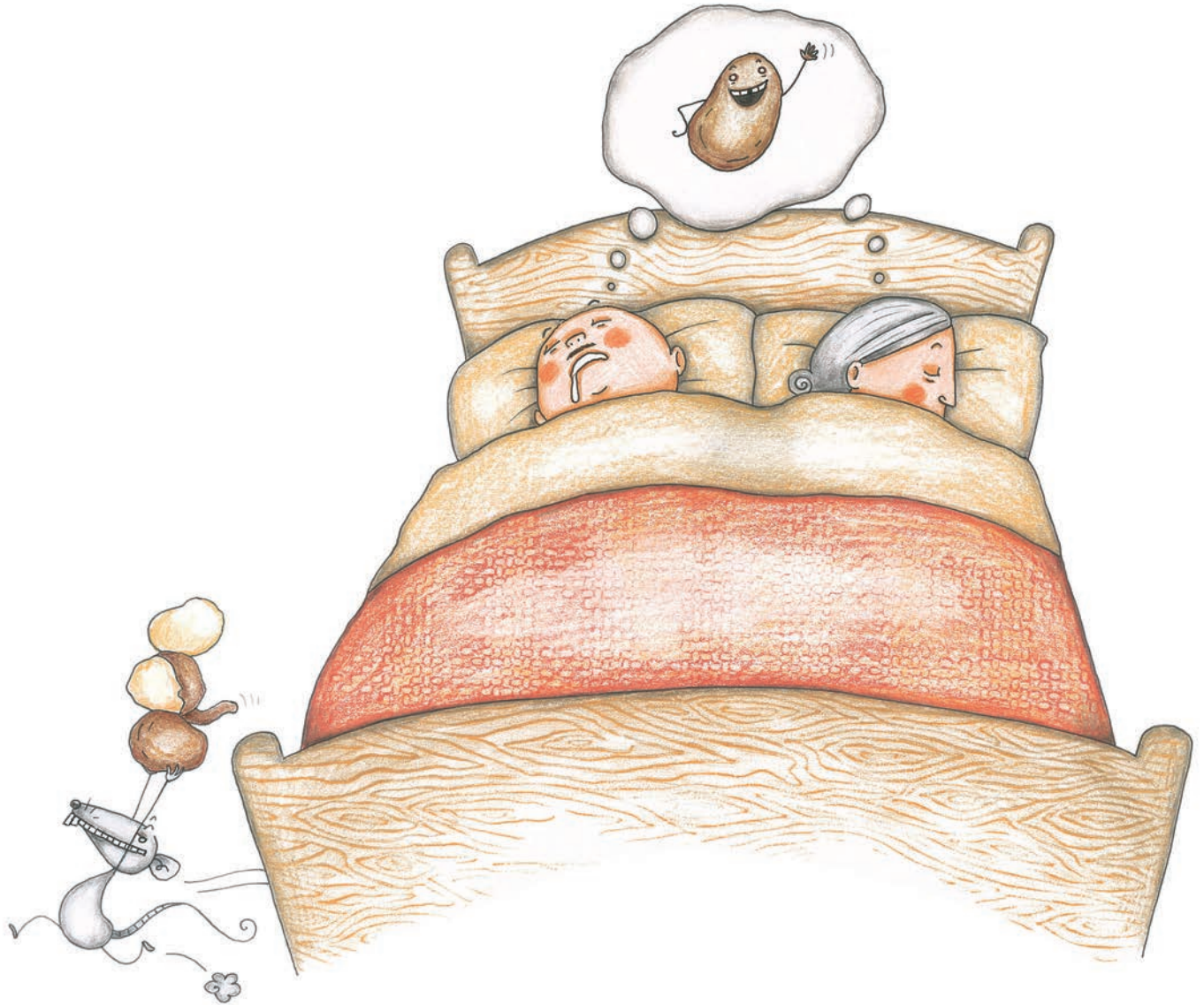
—Mujer, ¿acaso quieres que nuestro hijo cargue con nuestros problemas? Lo preocuparemos solamente y además él ahora tiene una familia que mantener, solo son tiempos difíciles, todo estará bien.

Después de decir esto, le dio un tierno beso en la mejilla.

—Oye, vieja, hoy es la noche de San Juan. Hagamos la prueba de la papa —le dijo a su mujer. Rosa asintió con la cabeza y fue a buscar las papas.

La mujer dejó debajo de su cama tres papas, una con cáscara, una a medio pelar y la otra pelada. A la mañana siguiente debía sacar una de las papas con los ojos cerrados. Si sacaba la papa con cáscara, sería un buen presagio, significaba que el año sería bueno en todos los aspectos; si sacaba la que está a medio pelar, su año sería regular, pero si sacaba la papa pelada, su año estaría igual que la papa, sin nada.

Cantó el gallo y el matrimonio despertó. Los dos se miraron, los dos querían la misma papa. Rosendo, como era un caballero, le dijo a su mujer que sacara la papa, pero Rosa no quería ser la responsable de la mala suerte en su hogar si es que sacaba la papa pelada, así es le dio ese honor a su esposo. Cuando Rosendo introdujo la mano debajo de la cama, no encontró nada, ya que un ratón se había llevado las papas por la noche. Rosendo esbozó una sonrisa, se dio media vuelta, abrazó a su esposa y contagiándola con su estado, rieron a carcajadas durante un largo rato.



REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

## LA FABULOSA HISTORIA DE MI ABUELA Y YO

**Astrid Yahir Silva Palma (14 años)**

Estudiante

Temuco

*Primer lugar regional*

**Y**o nunca podré olvidar el verano que pasé con mi abuela y mi amigo Totoro.

Yo, como cada niño, en las vacaciones de verano iba a la casa de mi abuela en un pueblo llamado Malalhue. La casa de mi abuela quedaba cerca de un bosque y un río. Como era un gran pedazo de tierra, todos los años ayudaba a mi abuela con la cosecha de frutas y verduras. Lo que más me encantaban eran las frutillas, por ser jugosas y las más dulces que había comido. Mientras recolectaba, siempre escondía unas pocas en mi bolsillo para comérmelas después.

Una noche, me acordé de una historia que me contó mi abuela. Ella decía que en el bosque había un espíritu que era el rey del bosque, quien mandaba a todos. Como yo era muy chica, le creí. Obviamente hoy me parece una historia creativa y divertida.

Las noches en general eran plácidas pero esa en particular, fue diferente. Se escuchó un sonido fuerte, por eso mi abuela y yo nos acercamos a la ventana a ver. Era mi yegua Belleza Negra que se dirigió hacia el bosque.

Mi abuela y yo nos fuimos enseguida a buscarla, pero nos percatamos que entró al bosque y sin darnos cuenta nos perdimos sin saber a dónde ir.

El miedo nos consumía.

Fuimos muy prudentes de no llamar la atención. Nos quedamos silenciosas ocultas en la sombra de un árbol. Allí estábamos pegadas una a la otra, temblando de miedo, cuando escuchamos unos pasos. Venían en nuestra dirección, más cerca, más cerca, cada vez más cerca... el corazón se me disparaba, resonando en mi pecho como un tambor. De repente, el bulto y los pasos estaban frente a nosotras. Un grito inteligible junto a nosotras y me encontré tirada entre unas matas sobre mi abuela. El animal o lo que fuera, salió despavorido. Una luz alumbraba el rostro de mi abuela que tenía los ojos desenchajados, lo cual me hizo dar otro grito de espanto y el impulso de salir corriendo. Mi abuela me sujetó y dijo:

—Tranquila, ya se fue. —Apenas pude tragar saliva cuando agregó levantándose de prisa—: Mira...

Fuimos atraídas por una luz muy bella pero cálida a la vez. Vimos a una criatura que tenía un sutil pelaje. Como yo era más joven, no quería que mi abuela se asustara de nuevo, así que me hice la valiente para que no se preocupara. Me acerqué a la criatura temblando de miedo. La criatura me sonrió como percatándose que yo tenía miedo y gracias a eso me logré calmar. Cuando pude preguntarle su nombre, me contestó “Totoro”. Quedé sorprendida de que supiera hablar nuestro lenguaje. Luego le pregunté si nos podría ayudar a buscar a mi yegua Belleza Negra y el sólo moviendo su cabeza con una sonrisa amigable dijo:

—Sí.

Así que mi abuela, Totoro y yo, la buscamos por todas partes. Mientras mi abuela y yo gritábamos, Totoro hablaba con los animales en un lenguaje que no entendíamos. Me sorprendía cómo todos los animales lo respetaban, hasta los más feroces.

De repente, Totoro escuchó un sonido y nos dijo que lo siguiéramos. Así fue como la encontramos. Estaba tan lastimada que mi abuela y yo entramos en pánico. ¡Cómo salvarla...! Entonces, Totoro nos calmó. En lo que más pensábamos era en curarla. En ese mismo instante, Totoro comenzó a tomar hierbas y hojas para curarla. Cuando ya la había curado, nos preocupaba otra cosa y era cómo llevarla. Repentinamente, un sueño nos envolvió y nos quedamos dormidas sin darnos cuenta.

Cuando amaneció, nos percatamos que estábamos fuera del bosque con Belleza Negra. Nos pusimos en pie rápidamente y fuimos muy preocupadas a ver las heridas de Belleza Negra pero ya estaban totalmente curadas como por arte de magia, como si nunca hubiera pasado nada. Yo sé lo que sucedió porque estuve allí. Mi abuela ni se inmutó, sorpresivamente actuó como si fuera lo más normal del mundo.

Pasaron unos días y los huertos de mi abuela maduraron, y... eran puras frutas deliciosas que por supuesto me encantó volver a recolectar.

Algunas noches me parece ver, de reojo, por la ventana, esa misteriosa luz, pero volteo y no hay nada. Supongo que es mi imaginación.

Pero de algo estoy segura: que aunque hubiera sido mi imaginación nunca lo voy a olvidar.





REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

## LA VENTA DE CEREZAS

**Eduardo Javier Troncoso Aguilera (11 años)**

Estudiante

Gorbea

*Segundo lugar regional*

Un día, me contó mi abuelita que cuando era pequeña, a su mamá se le ocurrió que fueran con varias amigas a vender cerezas a la estación de trenes de Quitratue. Como ellos vivían en el campo, les quedaba a dos kilómetros de distancia la estación de trenes.

Su mamá tomaba las cerezas, que eran cereza moscatel o cereza negra, con las cuales hacía monitos, que eran una varilla que en un extremo tenían como un garfio donde se apilaban las cerezas. Cuando estaba el canasto lleno de monitos, mi abuelita se juntaba con sus compañeras de venta y se iban hacia la estación, cada una con su canasto repleto de monitos, un poco caminaban y otro poco corrían.

Cuando llegaba el tren, las niñas empezaban a gritar: “¡Cerezas! ¡Cerezas! ¡Cerezas! ¡Cerezas!”. Los pasajeros abrían las ventanillas y les hacían señas para que fueran a venderles, ahí era una carrera cual llegaba primero a vender y cual vendía más. Mi abuelita siempre terminaba primero porque era flaquita y muy rápida, algunas de sus compañeras le pedían que las ayudara a vender para que nuevamente se fueran todas juntas.

Cuando llegaba a la casa, estaba su mamá otra vez con el canastito lleno de monitos de cerezas para su hija. Mi abuelita se ganaba dos o tres pesos diarios, esto era en el tiempo de las cerezas y no todos los días salían a vender, solo dos o tres veces por semana.

Con ese dinero su mamá compraba harina cruda, azúcar, hierba para el mate, sal y detergente, mi abuelita se acordaba que se llamaba Rinsolina. Con eso tenían para varios meses.



## REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

## EL ROMERO

**Camilo Ignacio Rodríguez Fontealba (12 años)**

Estudiante

Temuco

*Tercer lugar regional*

**E**ra una mañana de invierno de esos que hay en el sur. Llevaba dos días con lluvia y ese día en la mañana había caído helada, las pozas de agua estaban escarchadas y con una lámina de hielo que parecía un pedazo de vidrio. A una cuadra del colegio vimos a un hombrecito a pata pelá con una camisa abierta y unos pantalones sucios que tenía una botella plástica en las manos y al parecer estaba enojado con todos ya que tiraba piedras a la gente que pasaba y decía groserías que no rimaban unas con otras y a lo lejos soltaba unas carcajadas.

Mi primo me dijo: “Mira, ese es el Romero” y una señora cruzó la calle para no toparse con él en la misma vereda del camino, y dijo: “este hombre está loco, es enfermo”, y por miedo, nosotros igual cruzamos la calle.

Cuando volví del colegio a casa mi abuelo estaba esperando para tomar la once, unos huevitos revueltos con perejil y pan amasado. Yo prefiero el pan calentito con mantequilla o con chicharrones, con un tazón de leche con café de trigo. Le conté de ese hombre que vi de camino al colegio y soltó una carcajada diciendo “el Homero” y me cuenta que hace muchos años, cuando él vivía acá en el campo, cuando solo había cinco o seis familias en la zona, ese era un niño travieso que colgaba de los árboles jugando con su hermano y otros niños en una quinta cerca del colegio. Tenía una familia muy humilde y trabajadora, con muy pocos recursos cultivaban la tierra, sembraban papas que se daban súper bien en sus tierra cerca del río, tenían como diez hectáreas de terreno buen cultivados en hortalizas, trigo, árboles frutales, plantas, todo lo comercializaban. En casa su mamá hacía mermeladas, quesos de vaca y cabra. La señora Ernestina tenía muchos cajones de abeja, y un corral de corderos y chivos con los cuales les iba muy bien en las ventas en el mes de diciembre para la Navidad y las fiestas de fin de año.

Yo no tenía ni idea que mi abuelito vivió acá con su abuelita cuando niño y le pregunté por qué el Romero estaba así.

Y me dijo que al ser su familia muy sacrificada y que todos en esa casa tenían que ayudarse unos con otros, que les iba bien, tenían una linda casa, jardines, ganado y huertas y buenos productos. Sus tierras eran fértiles y bien trabajadas. Al tiempo llegaron unos afuerinos a comprar terrenos. Muchos vendieron sus tierras a los alrededores y muchos indígenas también vendían, pero en precios bajos. En aquellos años el país pasaba apuros económicos. El tren que pasaba por el pueblo dejó de pasar y todos se hacían pobres.

Un día el padre del Romero murió, don Horacio, un poco curahuilla pero buen trabajador. Quedaron con su madre y su hermano. Al poco tiempo su madre murió de una enfermedad fulminante. Los hermanos quedaron solos, el hermano mayor de unos veinte años y el Homero de unos ocho o diez años. El hermano mayor andaba en las andanzas de las cantinas y chicherías. En esas conoció a unos afuerinos que andaban de paso y lo hicieron firmar unas escrituras, dicen que lo engañaron y se aprovecharon de que andaba borracho. Le dieron dinero, que para él era mucho más de lo que ganaba en un mes en las ventas de animales, papas o grano. Él desde la muerte de su padre empezó a vender todo lo que criaban y cultivaban sus tierras. Y se iban empobreciendo cada vez más. Otros cuentan que los vecinos por envidia al ver a la familia que le iba bien, le tiraron una maldición por conservar sus tierras. Esa misma gente que después de vender ya no tenían dinero y lo perdieron todo.

Al volver a casa ya que todos sus bienes los habían vendido, el niño empezó a enfermar y a deambular por los campos. Perdió su juicio, decía groserías, hablaba solo, su aspecto cambió. Muchos decían que estaba maldito. Su hermano murió en extrañas circunstancias, lo encontraron muerto en sus terrenos por la orilla del río. Algunos dicen que a los hermanos les tiraron una brujería. Sus tierras fueron ocupadas por sus nuevos dueños un corto tiempo, que nunca vivieron tranquilos ya que ahí pasaban cosas extrañas, penaban, escuchaban llantos y lamentos, movían los muebles, las mascotas desaparecían y las plantas morían. Después los dueños lotearon los terrenos y las vendieron. Yo le pregunté que dónde vivían y mi abuelito me contó que en la entraba del pueblo desde el puente, todo el lugar donde hoy en día hay un vivero, y más al río, un centro turístico con piscinas a las que yo iba en los paseos del curso de fin de año. Yo no tenía idea o sea que eran dueños de la mitad baja de lo que ahora es este pueblito. Sí, me dijo mi abuelo y por eso el Romero deambula por estos lados.

Los vecinos le construyeron una casucha a la orilla del río, con techo una ventanita y sin puerta, de un metro donde solo cabe un colchón con algunas frazadas. Más bien parece una casa de perro gran danés. En la junta de vecinos y en la iglesia lo visten y le dan comida. Le cambian las frazadas y le arreglan ese lugar donde duerme, pero a él le gusta salir a caminar y recorrer lo que fueron sus tierras.

Hoy en día Romero debe tener unos 45 años y anda muy mal vestido. Y muchas personas en el pueblo no saben su historia, no los culpo ya que todos son nuevos. Se construyen muchas villas y poblaciones, ahora edificios con departamentos, es toda gente nueva como yo. En cinco años el pueblo creció mucho, ya no quedan esos grandes terrenos cultivados que mi abuelito contaba. Aún está el molino en el alto, solo quedan las huellas de lo que fue una estación de ferrocarril, solo queda el espacio por donde pasaba el tren ya que ni los durmientes hay.

Lo que no cambia es el Romero que aún deambula por las calles molestando a los transeúntes, tirándoles piedras y hablando en un idioma extraño, mal vestido, con sus zapatos con hambre y sin calcetines, con una botella en la mano dando temor a los niños que salen del colegio, ese colegio al que alguna vez fue cuando niño. Para mí es increíble de imaginar la vida de ese hombre que lo perdió todo. A veces desaparece por meses, la gente de la iglesia se pregunta ¿dónde estará? Y en las redes sociales empiezan a decir “Yo lo vi allí”, “Yo lo vi acá”, “Está en tal parte”, “A mí me gruñó en la calle”... etc.

Ahora varias personas adultas saben de la existencia del Romero, así le decimos en el colegio aunque él se llame Homero, así como los monos amarillos que pasan por la tele.



REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

## UNA LECCIÓN DE VIDA

**Maximiliano Marcelo Hernández Palma (13 años)**

Estudiante

Temuco

*Mención especial del jurado*

A cababa de cenar. Era una noche lluviosa, si mal no recuerdo, papá estaba muy exhausto después de tanto trabajar en nuestra huerta y alimentar a nuestros animales. Mamá por su parte no se encontraba de buen humor por lo que mi hermano y yo decidimos acostarnos temprano. Además, el frío y el agua cayendo a cántaros creaban un ambiente cansador. Ambos subimos los rechinantes escalones de madera y cada uno nos acostamos en nuestras pequeñas camas. Cerré mis ojos y dejé que mi mente escapara junto al relajante sonido de los maizales que se movían con el viento y a la par las gotas de lluvia resonantes en mi ventana, cuando comencé a dormir.

Una fuerte corriente de viento entraba por algún lugar del cuarto, le hablaba a mi hermano para saber si era él quien había salido de la pieza y dejado la puerta abierta como explicación de tan fuerte corriente, pero por un ronquido supe que estaba durmiendo. Me levanté y observé entre la oscuridad de dónde podría venir el viento, cuando la luz de un rayo iluminó por un instante el cuarto completo y pude ver por un segundo la ventana abierta de nuestra pieza. Rápidamente corrí a cerrarla, aun me faltaban unos metros para llegar a la ventana cuando sentí mis pies empapados de agua. Avancé por el charco de lluvia y justo antes de cerrarla por completo, logré escuchar un extraño sonido que provenía del galpón.

Sin pensarlo salí de la pieza, bajé las rechinantes escaleras, abrí la puerta y me dirigí hacia el extraño sonido. Un segundo rayo iluminó por completo el camino, y conforme avanzaba, descalza por el húmedo camino de tierra, ese sonido poco a poco se convertía en un fuerte relincho. Llegué a la puerta del galpón para solo darme cuenta que un gran candado y unas cadenas entrecerraban la gran puerta. Me agaché para observar por la hendedura que formaban ambas puertas y lo único que podía observar era una fila de animales iluminados por la luz del lamparín, seguramente papá lo habría dejado ahí después de trabajar.

Corrí hacia la casa, abrí la puerta, crucé la salita de estar y entré en el cuarto de mis padres. La brusca forma de abrir la puerta y mis gritos despertaron a todos en la pequeña casa. Les expliqué de forma detallada a mis padres sobre lo que había pasado. Mi padre se puso una parca sobre el pijama y junto a mi hermano, que había bajado justo al escuchar mis gritos, fuimos hacia el galpón.

Mi madre rápidamente fue en busca de la lámpara de queroseno para iluminar el camino, salimos y mi padre la sostenía en su mano. Lo primero que vi con la tenue luz eran mis pies descalzos cubiertos de lodo. Luego alcé la cabeza para mirar el gesto de preocupación de mi padre. No dejaba de mirar fijamente el

galpón, los maizales parecían que no soportaban ni un minuto más sobre el suelo, el viento y la lluvia eran muy fuertes pero ya estábamos afuera como para regresar a vestirnos. Pronto la luz del artefacto iluminó el gran candado, mientras mi padre sacaba la llave pude escuchar un segundo relincho. Padre logró abrir el candado y el rechinante sonido de la puerta no distrajo a los atentos animales que estaban formando una redondela, en el centro estaba el luchador animal.

En ese tiempo yo era muy pequeña para saber que estaba en presencia de lo más hermoso en esta vida: la creación y el nacimiento de una nueva. Padre pasó entre los animales para llegar donde estaba recostada la yegua, se sentó al lado de ella y comenzó a acariciarle su delicado pelaje, hablándole al oído mientras los demás animales observaban alrededor de la misma. Pronto pude ver una pequeña patita proveniente de debajo del vientre de nuestra yegua. Papá comenzaba a acariciar más al animal, su tercer y último relincho resonaba en todo el lugar, cuando en un instante el comienzo de una nueva vida apenas comenzaba.

Al llegar la mañana, la fuerte lluvia y el intenso viento cesaron por completo. El sol comenzaba a entrar por la gran puerta iluminando por completo el galpón, a los animales, a la yegua y al pequeño potrillo que intentaba dar sus primeros pasos y sostenerse en pie junto a su madre. El cálido aire comenzó a entrar por la gran puerta del galpón.

No puedo describir con palabras lo hermoso que fue ese momento, cómo la vida podía ser algo tan único, comencé a darme cuenta sobre qué significaba vivir, logré madurar. Gracias a esa hermosa experiencia aprendí como el sacrificio de una madre por un hijo comienza mucho antes de la llegada del mismo, incluso esa misma lucha no solo nos ocurre a nosotros sino que a todas las maravillosas criaturas que nos rodean, aprendí una valiosa lección de vida.





REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

## LA CAZA DE CONEJOS

**Lucas Israel Segovia Aravena (9 años)**

Estudiante

Lautaro

*Mención especial del jurado*

Cuando mi tata era pequeño, casi nunca comía carne porque era pobre. Sus amigos le enseñaron a cazar conejos con una trampa llamada huache que estaba hecha de alambre de somier. Claro que la primera vez no cazó nada, pero aprendió.

Era experto cazando en Curacautín.

Así tuvo carne para él y sus hermanitos.



REGIÓN DE LOS LAGOS

## EL SECRETO DE METREQUEN

**Joaquín Orlando Cárdenas Huenteo (12 años)**

Estudiante

Ancud

*Primer lugar regional*

**M**i abuela Elicia me contó que antiguamente cuando vivía en Huapi Linao comuna de Quemchi hasta el año 1974, actualmente comuna de Ancud, sembraban el trigo porque el clima era más estable y el crecimiento de este grano era muy abundante. Se sembraba en la primavera, en el mes de septiembre y se cosechaba en marzo. Ahí se trillaba con máquina a motor y se ponía al viento para que se sacara la plumilla y posteriormente se guardaba en los galpones. Más o menos se cosechaban unos veinte a treinta sacos que se ocupaban para alimentar a los animales y se sacaba la harina integral que la ocupaban para hacer las tortillas al rescoldo hechas en una masa de pan cocida en arena caliente por más o menos una hora y lo hacían de esta manera porque no tenían una estufa con horno. Me explica que solo tenían un fogón, y también sacaban la harina tostada que comían con leche de su propia vaca, esto era un cereal para el desayuno. A medida que lo iban necesitando, se iba a moler unas seis chiguas de trigo crudo y seis chiguas de trigo tostado para sacar la harina tostada, en un molino que quedaba en Pido donde don Guillermo Vidal, claro que el dueño se quedaba con una chigua como medio de pago, por el servicio del molino.

Un día sus padres mandaron a mi abuela que en ese entonces tenía diez años, a moler trigo a Pido acompañada de su hermana de catorce años, pero ellas le dijeron que si podían ir con los caballos porque quedaba muy lejos para ir de a pie y sus padres le dijeron que sí, entonces mi abuela se fue con su hermana a Pido. Ellas iban conversando y riendo así que cuando llegaron al lugar pusieron sus chiguas de trigo a moler, esperando una hora que se moliera el trigo y luego se prepararon para volver a su casa. Cuando iban de regreso camino a su hogar, pasaron por un río llamado Metrequén que queda acudiendo hacia la localidad de Pido. Al cruzar, los caballos empezaron a brincar, tuvieron que bajarse de ellos y avanzaron. Se dieron cuenta que los animales estaban asustados porque en medio de los matorrales había una chancha con muchos cerditos. Al mirar vieron que no eran normales porque eran de cobre y estaban alrededor de una mata de quiscal. Ellas se querían acercar con los caballos pero no se atrevieron así que caminaron hacia la chancha con sus cerditos pero al llegar al lugar donde estaban los chanchitos de cobre con la chancha, ya habían desaparecido. Ellas se miraron muy atemorizadas y con tanto miedo que galoparon muy rápido hacia su casa a decirles a sus padres lo que les había sucedido. Ellos le dijeron que eso era un entierro que los piratas sepultaban. Dentro de un caldero ponían su oro y plata porque antes no había un lugar seguro para guardar su riqueza, entonces hacían un hoyo del porte del caldero y muy profundo para que nadie lo

encontrara. Sus padres les explicaron que esa chancha de cobre con los cerdos eran sus visiones, porque el oro emite un gas fuerte que hace ver alucinaciones.

Sus padres, mi abuela y su hermana no se atrevieron ir a buscar el entierro por la creencia que decía que cada tesoro tenía una maldición.



REGIÓN DE LOS LAGOS

## EN LA NOCHE DE SAN JUAN

**Francisca Marina Montiel Ruiz (8 años)**

Estudiante

Puqueldón

*Segundo lugar regional*

**E**l pueblo chilote en su antigüedad y aún hasta nuestros días ha sido muy respetuoso y arraigado en conservar sus costumbres y tradiciones. Era común en las familias reunirse en torno al fogón de la cocina chilota y contar historias y vivencias como las que a mí me conto mi abuelo Manuel Jesús. Esta historia ocurrió en la década de los 40 del siglo pasado cuando él tenía alrededor de doce años. En ese tiempo tenía un amigo llamado Edulio en la localidad de Ichuac, al otro lado del estero y un día se pusieron de acuerdo para salir a aguaitar entierros en la noche de San Juan, porque según los antiguos, en esa fecha a las doce de la noche ardían los entierros. Entonces yo le pregunté a mi abuelo qué significan los entierros y él me respondió que era el dinero que guardaban los antiguos en una vasija que era un caldero en desuso para mantenerlo ahí y no se lo robaran ya que en ese tiempo no existían bancos en donde depositar ya que se vivía en una isla. Este dinero era oro y plata pura, y tenía un inmenso valor para la gente que lo encontraba y sacaba, ya que era de muchísimos años y pertenecía a personas acaudaladas del lugar o a piratas que navegaban por la zona que escondían sus tesoros en tierras lejanas, pero también me contó mi abuelo que el entierro debía sacarse en la noche de San Juan justo cuando daban las doce de la noche y diciendo garabatos, groserías y nombrando al diablo y si alguna persona de las que estaba ahí decía ¡Ay mi Dios!, el entierro desaparecía y se transformaba en una enorme piedra. Además tenían que dejar tirado un perro o un gato en el hoyo donde estuvo el entierro para que la persona que lo encontró y sacó, no le sucediera nada durante el año, ya que si no era así, fallecía.

Mi abuelo ese día en víspera de San Juan se fue temprano a la casa de su amigo para compartir, tocar su violín, comer una cazuela de gallina, beber una rica chicha de manzana de un barril de madera recién abierto y esperando que llegaran las doce de la noche para encontrarse con algún entierro para cambiar su suerte económica. Mientras esperaban que llegara la hora, también vieron bailar el chupón en las brasas que hizo la mujer de su amigo.

Cuando llegó la hora, salieron a realizar su misión que se habían propuesto. Se fueron a la parte más alta de un predio que existía dentro de la propiedad de su amigo para poder divisar cuando ardiera algún entierro. Estaban en eso, cuando de repente vieron que se iluminó la iglesia que hoy en día es Patrimonio de la Humanidad. Ellos pensaron que alguien podría haber dejado alguna vela prendida y se había empezado a incendiar. Viendo esto mi abuelo y su amigo partieron rápidamente a la iglesia a apagar el incendio y dar el aviso a los demás vecinos.

Pero grande fue su sorpresa y terror, ya que cuando estaban llegando a la iglesia, se apagó la luz, se abrió la puerta y empezaron a salir perros negros de gran tamaño haciendo piruetas. Mi abuelo y su amigo enseguida dijeron: “¡Esto no es nada bueno! Es una reunión de brujos” y como andaban un poco entonados con la chicha que habían bebido no tuvieron miedo y se envalentonaron, además que eran personas jóvenes en ese tiempo por lo que decidieron que debían pillar al último perro que saliera para saber qué es lo que hacían. Cuando esto ocurrió se cerró la puerta y ellos se tiraron sobre el perro.

Contaba mi abuelo que el perro los arrastró un par de metros pero no lo soltaron y a medida que el perro perdía fuerzas, su pelaje fue transformándose en una ropa de lana. Cuando ya no pudo caminar, el perro habló y dijo: “Déjenme, yo soy tal persona y no cuenten a nadie lo que han visto durante un año, porque si lo cuentan, yo tengo que morir”. Y así fue que mi abuelo Manuel Jesús y Edulio guardaron el secreto por el transcurso de ese tiempo. El nombre de esta persona se reserva porque aún existen familiares que viven en el sector. Pero se puede señalar que él era el patrón de la iglesia de Ichuac y su misión era cuidar, abrir la iglesia, tocar las campanas y ordenar las celebraciones religiosas.

Esta historia fue real y mi abuelo Manuel Jesús y su amigo Edulio pudieron comprobar que este hombre era brujo y que sí existe la magia y grupos de personas que se dedican a hacer daño y que no hay límites en lo sobrenatural cuando se trata de Chiloé.





REGIÓN DE LOS LAGOS

## CAGUACH, ISLA DE BRUJOS

**Alfredo Sebastián Mansilla Frías (10 años)**

Estudiante

Quinchao

*Tercer lugar regional*

Una mañana de invierno yo estaba con mi abuelo Roberto sentado detrás de la cocina a leña, en el sector el estero de isla Caguach, cuando él comenzó a contarme la historia de los brujos chilotes. Yo, muy ansioso, le dije que me contara. Mi abuelo empezó:

“Una mañana yo fui a buscar leña al monte, cuando en ese entonces comencé a escuchar unos ronquidos. Me acerqué cada vez más hacia el sonido cuando descubrí a un hombre que tenía el cuerpo lleno de pelo negro. Era parecido a un caballo, en su espalda tenía dos inmensas alas, que eran iguales a la de los pelícanos y en su pecho brillaba una luz”.

Mi abuelo, muy sorprendido y asustado, corrió hacia a casa más cercana para decirle a su vecino lo que había encontrado, pero mientras corría por el monte tropezó con un tronco, cayó y se dobló el pie. Al levantarse con mucho dolor, miró hacia atrás y se dio cuenta que la especie con forma humana lo seguía. Mi abuelo intentaba huir mientras cojeaba y gritaba por ayuda pero como nadie lo escuchaba y el brujo se acercaba más y más, decidió enfrentarlo... “Ven hacia mí, extraño ser” le dijo mi abuelo, mientras levantaba un palo de luma del suelo. El brujo al ver su valentía, se detuvo y comenzó a volar desapareciendo entremedio de las copas de los árboles.

Mi abuelo al observar que el brujo se fue, siguió su camino y llegó a la casa de don Juan, un vecino cercano, y le contó todo lo que había pasado. Don Juan se largó a reír y no le creyó. Muy decepcionado no volvió a contar la historia por varias semanas, ya que pensó que nadie le creería pero un año después se enteró que el mismo ser extraño se le apareció a una señora que recogía murtas en el mismo monte donde él recolectaba leña.

En ese tiempo mi abuelo se acercó a la señora y le contó que a él le había ocurrido lo mismo, y así las personas de la isla creyeron en la historia de los brujos en las islas de Chiloé.

Desde ese entonces todos los inviernos, mi abuelo cuenta su historia a los visitantes.





REGIÓN DE LOS LAGOS

## UN RESCATE INESPERADO

**Madelein Valentina Mansilla Frías (9 años)**

Estudiante

Quinchao

*Mención especial del jurado*

**E**n mi isla Caguach, todos los veranos se juntan muchos vecinos alrededor de una fogata a contar historias. Yo estaba allí muy atenta escuchando lo que se contaba. Llamó mi atención la historia del tío Pato, quien comenzó diciendo:

Un día fui a ver mi bote a la playa porque quería salir a pescar. Mientras empujaba el bote hacia el mar, el tiempo se maleó y no pude salir. Al día siguiente, le dije a Lucho que me acompañara a la pesca, ya que la merluza estaba picando. Él respondió que sí, y nos fuimos en mi bote mar adentro. Iba todo bien, ya habíamos sacado cinco merluzas y unos cuantos róbalos, cuando de repente las nubes se tornaron grises, comenzó a llover y a soplar el viento. Nosotros emprendimos el viaje hacia la isla, pero el mar se puso bravo siendo cada vez más difícil el regreso a casa. Entonces remamos y remamos cada vez con más fuerzas, pero no lográbamos avanzar. De pronto, por las fuerzas de las olas, se soltaron los remos y en unos minutos, nos caímos al mar. Intentamos nadar para poder salvar nuestras vidas, sin mucho resultado. De tanto luchar ya no nos quedaban fuerzas. Entonces me encomendé a Jesús Nazareno, el Cristo milagroso de isla Caguach. Perdí la razón. Mientras me hundía, observaba de reojo que se acercaba hacia nosotros una enorme ballena, y luego ya no vi más. Cuando me desperté me di cuenta que estaba junto a mi compañero navegando en el lomo de la enorme ballena que nos acercó a la isla. Nadamos hacia la orilla y cuando miramos hacia atrás no había ni rastro de la ballena, había desaparecido.

Al llegar a nuestra isla corrimos hacia la iglesia a dar gracias a Jesús Nazareno por el favor concedido. Muchos de los vecinos que escucharon la historia corrieron a abrazarnos y darles las gracias por contarles tan linda historia. Desde ese entonces la gente de mi isla venera todos los años al Cristo milagroso que es Jesús Nazareno de isla Cahuach que es la isla de la devoción.



REGIÓN DE LOS LAGOS

## LA FLOR AMANCAY

**Bárbara Lisett Ojeda Oyarzo (11 años)**

Estudiante

Maullín

*Mención especial del jurado*

Hace mucho tiempo había dos tribus que eran enemigas. Una de las tribus tuvo un hijo al que llamaron Kurut. Un día, cuando el joven caminaba por el bosque, se encontró con Amancay, hija de la tribu enemiga. Después de un tiempo de verse a escondidas, se enamoraron. Siempre se encontraban en secreto en una laguna. Después de unos días la joven se enfermó. Kurut muy preocupado le preguntó a Amancay cómo podía ayudarla. Ella le dijo que había una flor rosada que curaba enfermedades, se preparaba como un té y la podía encontrar en lo alto de la colina. Kurut siguió las indicaciones de Amancay así que subió a lo alto de colina y cuando llegó, se encontró con un cóndor que estaba posado en una rama.

El cóndor le preguntó a Kurut: “¿A dónde vas?”. El joven asombrado le respondió que estaba buscando una flor rosada, entonces vio que la flor estaba al lado del cóndor. El ave le respondió: “¡Esta flor es mía! Si la quieres, tendrás que darme tu corazón”. Y como Kurut amaba tanto a Amancay le dijo: “¡Tendrás mi corazón si vas a dejarle una flor rosada a la joven que vive cerca del lago!”. El cóndor aceptó y tomó el corazón de Kurut. El cóndor le llevó la flor a Amancay y al entregarla, se dio cuenta de que estaba manchada con la sangre de Kurut.

Es por eso que aún hoy día se ven las pintitas rojas de la sangre de Kurut en la flor Amancay.



## REGIÓN DE LOS LAGOS

## EL PODER Y EL MILAGRO

**Martina Belén Cárcamo Uribe (13 años)**

Estudiante

Castro

*Mención especial del jurado*

Hace mucho tiempo, en un pueblo muy lejano, vivía una pequeña niña llamada Antilaf que significa “día de alegría y felicidad” en mapudungun. Sus padres le habían puesto ese nombre porque la niña era muy alegre y donde ella iba les daba alegría a las personas.

Un día, los padres de Antilaf se fueron de viaje por asuntos de trabajo y a la niña la dejaron con su abuela Mailen que significa “mujer poderosa, noble e inteligente”. A la pequeña le gustaba quedarse con su abuela Mailen porque ella siempre le contaba historias de su pueblo.

Un día, su abuela Mailen, durante la noche, le contó una historia que había pasado hacía mucho tiempo en su pueblo. Se trataba de una bruja muy mala que todas las noches, como a las doce de la noche, pasaba a embrujar a los niños que estaban despiertos. Su embrujo podía ser bueno o malo, por eso los padres de los niños que vivían en ese pueblo mantenían las ventanas cerradas sin luz y las puertas ajustadas con tablas que los mismos padres hacían para mantener alejados y a salvo a sus hijos de la mala bruja.

Una noche Antilaf, como era muy curiosa, se quedó despierta y esperó que fuera medianoche para ver si la historia de esta extraña bruja era verdad y si lo fue. Antilaf salió fuera de la casa de su abuela para ver a esta bruja y se escondió detrás de un arbusto para que la malvada bruja no la viera, pero como esa bruja era muy poderosa, terminó encontrando a la pobre niña y lanzó sobre ella una maldición diciéndole: “Sobre ti, niña, lancé un poderoso embrujo y nadie podrá destruirlo, sólo si encuentras un amor verdadero podrás sacar este embrujo de ti y cuando seas menor de edad, este embrujo va a ser muy bueno, pero a medida que vayas creciendo, será muy poderoso y malo”.

La niña llorando en la noche corrió a los brazos de su abuela Mailen. La abuela le contó a los padres de la niña lo que había sucedido y ellos buscaron la forma de eliminar este embrujo yendo donde machis, pero nadie pudo hacer nada por ella pues su embrujo era tan poderoso que no podía romperse. La niña ya no era feliz y siempre lloraba.

Pasaron doce años de la maldición de la bruja y Antilaf se convertía en una bella mujer tan hermosa como el mar y reluciente como las estrellas. Su pelo era muy largo y de color negro, sus ojos cafés y su cara muy bonita. Ella veía que sus poderes estaban creciendo y se daba cuenta de que tenía poder sobre la naturaleza: podía cambiar el pensamiento de las personas, podía volar y de sus manos lanzaba extrañas bolas de agua.

Antilaf fue creciendo también con miedo porque el pueblo entero no la quería, de hecho los padres de otros niños no querían que sus hijos se juntaran con ella.

Un día, la abuela Mailen falleció por un cáncer que tenía entonces. Antilaf se sintió culpable por la muerte de su abuela y decidió irse del pueblo. La gente que vivía ahí, con el tiempo olvidó todo lo que había pasado en estos años pues Antilaf les había lanzado un hechizo a las personas para que no la recordaran. Hizo una nueva vida alejada de todos los que la rodearon alguna vez y se fue a vivir a otra isla, en un gran cerro. Era feliz en el día pero cuando llegaba la noche, lloraba porque recordaba lo que había pasado hacía doce años atrás y se preguntaba: “¿De verdad habrá un hombre que me salve de este hechizo?”

Una noche, un caballero muy bueno fue a cazar al bosque. Su pelo era café y sus ojos color azul, llevaba un pantalón negro y una camisa blanca. Tenía con él una espada y montaba a caballo. Antilaf lo vio y le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y él respondió:

—Soy el príncipe Aukan que significa “guerrero”, y tú ¿cómo te llamas?

Ella respondió:

—Antilaf.

El príncipe Aukan se enamoró de su belleza y le dejó dicho que volvería a la mañana siguiente. Al otro día ella se despertó y preparó una sabrosa comida para que él volviera, lo espero y él volvió día tras día. Luego Antilaf le pidió que se alejara de ella y que no la visitara más, pues le contó lo que le había pasado pero a Aukan no le importó y decidió no alejarse a pesar de la insistencia de la joven quien muy enojada y llorando le dijo:

—¡Vete! Nadie me podrá amar, no soy una princesa y nunca nadie me sacará la maldición que llevo dentro de mí.

Aukan finalmente se alejó aunque sentenciando que siempre iba a amarla y a recordarla. Antilaf no quiso lanzarle un hechizo porque sabía que sería injusto romperle ese deseo.

Una tarde en el pueblo de la isla en que vivía, llegó un hombre muy misterioso volando y quemando las casas a las pobres personas que vivían ahí. El hombre vestía un traje negro con una capa verde, sus ojos eran de color fuego, su mirada, fría.

Antilaf le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

El hombre respondió:

—Ahuel que significa “alma perdida”, pero ella le dijo:

—No dejaré que quemes las casas de estas pobres personas. Pelearé contigo aunque me cueste la vida.

Antilaf y Ahuel pelearon muy duro. La mujer sacó bolas de agua para parar el fuego, pero Ahuel seguía quemando el pueblo. Ella hacía todo lo posible con su poder: sacaba de la tierra las raíces de los árboles, pero se cansaba ya que Ahuel era más poderoso. Entonces el príncipe Aukan volvió y sacó su espada hiriendo al malvado Ahuel. Luego Antilaf fue corriendo a abrazar a Aukan pero el poderoso Ahuel despertó e hirió fatalmente al príncipe. Antilaf con toda su furia sentenció a Ahuel diciendo:

—Pido a mis ancestros del cielo para que te encierren y no puedas salir de ahí y sufrirás por toda tu vida.

Antilaf conoció el amor del príncipe Aukan y le dijo que en todo este tiempo que pasaron juntos, se había enamorado y sonriendo abrió los ojos y confesaron su amor el uno al otro, pero de repente, cuando Antilaf y Aukan estaban sentados en el piso, apareció la bruja malvada que hacía doce años atrás le lanzó esa maldición, pero la bruja quería curar al príncipe para que vivieran felices y le dijo a Antilaf que pidiera dos deseos y Antilaf le dijo:

—Deseo no tener más este poder y que mis padres se enteren de todo lo que pasó.

Y así fue que se cumplieron los deseos. Volvió a su pueblo y finalmente la gente que la recordó como una mala mujer, la recuerda ahora como una salvadora.

Antilaf y Aukan decidieron casarse para vivir toda una vida juntos y luchar por lo que ellos amaban. Al año tuvieron a una maravillosa y preciosa hija a la que pusieron por nombre Millaray que significa “flor de oro” y a la que le contaron su historia como herencia familiar para que supiera todo lo habían pasado sus padres para que ella llegara a esta tierra.





REGIÓN DE AYSÉN

## PRECIO CONVERSABLE

**Catalina Isabella Jara Montiel (7 años)**

Estudiante

Coyhaique

*Segundo lugar regional*

—¡**B**uenos días, caballero! Vengo por el aviso de radio que usted ha puesto...

—¿A sí? Pase por favor, entremos a la casa.

Así comienza el gran negocio que hizo mi bisabuelo en el año 1965, más o menos.

Yo tenía como cinco años, cuando encontré un camión antiguo que estaba en un rincón del patio de la casa de mi tata, escondido entre el pasto y los arbustos. Le pregunté a papá de qué se trataba. Él me sonrió y desordenándose el pelo, me dijo: “Mañana iremos donde tu abuelo, para que él mismo sea el que te cuente la historia de ese famoso camión”.

Al día siguiente fuimos a la casa de los abuelos a la hora del almuerzo, que era siempre la mejor hora para visitarlos, como decía mi papá y mi mamá, y eso sí que es verdad... Mi abuela preparó el mate para los adultos, porque estaba muy amargo... uff... mientras mis hermanos y yo llenábamos de preguntas al tata acerca del “famoso camión”.

—Muy bien —dijo el tata, acomodándose en su asiento y nos contó que cuando él tenía como ocho años, un día a las ocho de la mañana, estaba escuchando un programa de mensajes en la radio cuando de pronto, salió un aviso que decía “Vendo camión en buen estado, precio conversable, tratar con don Ruperto Melgarejo en Baquedano 300”. En ese momento, el tata estaba con sus siete hermanos y dos primos que acostumbraban a quedarse a dormir en su casa. El tata Néstor que era el papá de mi tata, o sea mi bisabuelo, pensó un buen rato y luego de rascarse la cabeza y tocarse la barbilla varias veces, dijo:

—Hummmmm... Alejandro, Gustavo, Luidina, Mirna y Humberto..., ustedes deben ir a conversar con el dueño del camión.

Así los hermanos mayores incluyendo mi tata, serían los primeros en conocer la opinión del señor Melgarejo. Llegaron casi a las once de la mañana. El caballero resultó ser muy atento y los hizo pasar a su casa y les preparó el mate. Aunque la vuelta salía un poco larga, la conversación resultó ser muy entretenida. Como a las una y media de la tarde, la esposa del señor Melgarejo puso la mesa y los invitó a almorzar. Luego de eso, uno de mis tíos abuelos inició la ronda de los chistes lo que alegró mucho a la señora y así continuó la conversación. Luego de un rato y cuando ya eran las cuatro de la tarde llegaron los otros hermanos del tata

y los primos. El dueño del camión los hizo pasar a la casa también. El señor Melgarejo estaba muy a gusto con la conversación, aunque admirado de la cantidad de personas que formaban parte de la familia y de los interesados que estaban en su camión. Claro que estaban muy contentos de ser visitados, puesto que él y su esposa vivían solos.

Fueron muchos los chistes e historias que divertieron a los abuelitos, tanto, que no se dieron cuenta cuando llegó la hora de once y ya estaba puesta la mesa con el pan recién horneado, mantequilla y leche. Por suerte la mesa era grande, porque a esa hora la conversación ya tenía muchos participantes.

A ratos, se referían a la necesidad de tener el camión, pero el caballero no decía nada, solo hacía sí con la cabeza y no dejaba de reír. Don Ruperto Melgarejo, en una de sus vueltas al baño por tomar tanto mate, regresó con una guitarra. Esto me emociona mucho, ya que me gusta mucho la música. Los hermanos y primos aplaudieron animando al cantor y rieron mucho con las letras de sus canciones. Luego de eso, un primo del tata pidió la guitarra y cantó unas canciones de “Los Panchos” que les gustaron mucho a los dueños de casa, porque según me dijo el Tata era la música de moda de esa época.

Como a las nueve de la noche, llegó mi bisabuelo como el jefe de familia a presentarse con el dueño del camión y don Ruperto, encantado de conocerlo, lo invitó a pasar. Entonces todos los hermanos y primos salieron de la casa porque era una conversación de adultos y se quedaron en el portón esperando al tata Néstor.

Contó mi bisabuelo, que a eso de las once de la noche, don Ruperto Melgarejo ya no daba más de tanto sueño y fue cuando miró a su esposa y ella en un gesto le dijo que sí. Don Ruperto se paró de su asiento con gran agilidad, estiró el brazo y le dio un apretón de manos al tata Néstor y le dijo: “Amigo, el camión es suyo, aquí están las llaves, ha sido un placer conocer a su familia. Han sido muy buenas conversaciones”.

Cuando mi bisabuelo encendió el camión, se subieron los diez que esperaban en el portón y se fueron a casa. La bisabuela los esperaba con una enorme sonrisa y al verlos llegar motorizados, saltó de alegría y abrazando al bisabuelo y a todos los niños, los felicitó por ser tan buenos para conversar.



## REGIÓN DE AYSÉN

## CAMPO ALTO

**Martina Belén Gallardo Sánchez (10 años)**

Estudiante

Aysén

*Tercer lugar regional*

**E**n 1930 aproximadamente llegaron a la región de Aysén mis bisabuelos procedentes de la isla de Chiloé. Mi bisabuela materna vino de Quellón y mi bisabuelo llegó desde Queilén. Mi bisabuela paterna vino desde Rilán.

En esos años recién se estaba colonizando esta zona. La ciudad de Puerto Aysén era muy pequeña. Tenía pocas casas y existía un puerto donde llegaban los barcos frente al Hotel Aysén. Una de las calles más importantes en aquella época era la calle Chile Argentina, ya que por ella se podía ir directo hacia Argentina. Actualmente se llama Calle Teniente Merino y bordea al Río Aysén.

Mis bisabuelos maternos después de trabajar en campos ajenos, solicitaron un terreno montañoso, denominado Campo Alto, en el kilómetro 15, camino Aysén Coyhaique, al otro lado del Río Aysén. A fuerza de machetes y hachas abrieron un camino. Con ayuda de familiares y vecinos, labraron la madera de ciprés e hicieron tejas para construir su casa.

Una vez establecidos allí, mi bisabuelo viajaba hasta Magallanes en las comparsas de esquiladores de ovejas, donde ganaba dinero para el sustento familiar y así comprar algunos animales. Mientras mi bisabuela quedaba sola al cuidado de sus pequeños hijos, se dedicaba a trabajar sembrando en la tierra, diversas hortalizas como papas, zanahorias, repollos, lechugas, cilantro, habas, arvejas, porotos verdes y rabanitos los cuales empleaba para la alimentación familiar. Además creó una quinta plantando árboles frutales como manzanos, ciruelos, cerezos, guindos y arbustos como frambuesas y parras. También criaba animales domésticos como gallinas, patos, gansos, ovejas, corderos, vacas y caballos. Además hacía quesos y mantequilla que llevaba junto con los huevos para venderlos en el pueblo y con este dinero podía comprar algunos víveres para el hogar.

En la casa de Campo Alto nació mi abuelita que es la menor de siete hermanos. Todos iban a estudiar a la Escuela Rural del kilómetro 10 de Valle Verde. Allí estaban internados de lunes a viernes y caminaban cinco kilómetros para llegar junto a otros vecinos y primos.

A la gran mayoría de los alumnos, sus padres los iban a dejar a caballo a la escuela. El año escolar, en ese entonces, comenzaba en el mes de septiembre y salían de vacaciones en mayo, pues los inviernos eran muy fríos, nevaba y llovía mucho, el río aumentaba considerablemente su caudal y era muy peligroso cruzarlo en bote.

En esos años se hacía todo a fuerza y sacrificio, pero igual dicen mis abuelitos que era una vida más sana en todo sentido. Como no existían los aparatos electrónicos para la entretención de los niños, se utilizaba la imaginación y creatividad para jugar. Algunos de los juegos eran el luce, el clavo, las bolitas, el trompo, el run-run, el lazo, el paco librado, saltar a la cuerda, la ronda, aserrín aserrán, con la pelota a la del 10, las cinco piedras, elevaban volantines artesanales, entre otros.

Por otra parte, la familia de mi abuelito vino desde Chiloé en un barco llamado Tenglo, estableciéndose en Puerto Aysén. En esos años, cuando llegaban las embarcaciones, eran recibidas por la Banda Instrumental de Carabineros de Chile.

Mi abuelito, desde muy pequeño tuvo que estudiar y trabajar para ayudar con los gastos del hogar a su madre ya que era el único hijo hombre y tuvo tres hermanas. Salía junto a su padrino en bote por el río a buscar leña de coigüe, lenga y laurel traía el río cuando crecía y quedaba estancada cerca del cementerio.

En esos años Puerto Aysén llegaba hasta la población Corvi. Había muy pocos negocios. Los víveres como el arroz, fideos, porotos, lentejas, garbanzos, arvejas, harina, se vendían al detalle, por kilo y envueltos en papel, ya que venían en sacos a granel. Por otra parte, la manteca llegaba en latas y el aceite en tambores. Para los líquidos se debía llevar el envase.

En esos años se construyó el puente Presidente Carlos Ibáñez del Campo. Antes se pasaba en una balsa para poder cruzar a la parte sur de la ciudad y Puerto Chacabuco. También existía un embarcadero al final de la calle Eleuterio Ramírez donde llegaban pescadores con sus lanchas y botes hasta el muelle para vender pescados como el róbalo, la merluza, la sierra y mariscos como erizos, picorocos, locos, almejas, choritos y cholgas que por almud que era como cinco kilos aproximadamente.

Cada vez que mi abuelita recuerda el lugar donde nació y se crió, me dan muchas ganas de ir a conocerlo, para correr por el Campo Alto y quisiera poder viajar por el tiempo para conocer la época de mis abuelitos.



REGIÓN DE AYSÉN

## EL VELO DE LA NOVIA

**Magdalena Beatriz Esquivel Tisi (8 años)**

Estudiante

Aysén

*Mención especial del jurado*

**C**uenta la historia que en el siglo XX había una pareja formada por Esmeralda y Spenser. Ellos estaban a punto de casarse al frente de una cascada seca, camino a Aysén. Ya era hora de irse a la boda.

Estaban a punto de llegar y se estaban estacionando cuando de pronto una zorra se interpuso y chocaron y todos murieron. Todos los cuerpos se encontraron menos uno, que fue el cuerpo de la novia que quedó escondido en la cascada seca que nunca había tirado agua, y al pasar los meses, empezó a tirar agua cristalina de color esmeralda. Desde ese día todos empezaron a decirle a la cascada “el velo de la novia”.





REGIÓN DE MAGALLANES Y LA ANTÁRTICA CHILENA

## EL CÓNDOR PANCHO

**Gabriel Ignacio Miranda Zúñiga (13 años)**

Estudiante

Laguna Blanca

*Primer lugar regional*

**M**i nombre es Gabriel. He vivido toda mi vida en Villa Tehuelches, un poblado que se ubica en el kilómetro 100, al norte de la capital regional, Punta Arenas. Compartiré con ustedes una historia que me contó mi abuelita Elena y que era a la que más me gustaba escuchar cuando era pequeño. Esta es la historia del Cóndor Pancho:

Un trabajador del campo magallánico, mientras recorría las pampas, vio que algo se movía cerca de una mata de calafate. Se acercó lentamente y muy sorprendido descubrió a un pequeño cóndor con un ala herida. Lo sacó del lugar y se dio cuenta que no podía volar. Muy preocupado por el animalito, lo trasladó a la Villa Tehuelches para buscar a alguien que lo pudiera curar. Se dirigió a una hostería llamada El Patagón, cuyo dueño era el vecino Paulino Vásquez, más conocido como don Lino, un viejo jugador de truco que siempre participaba muy activamente en todas las actividades que se realizaban en la comuna.

Al llegar a la hostería le explicó a don Lino lo ocurrido y éste, al ver a la avecilla herida, se conmovió e inmediatamente decidió curarlo, alimentarlo y cuidarlo hasta que pudiera mejorarse.

Día a día, el buen vecino lo trataba con gran cariño, tanto que lo bautizó con el nombre de Pancho. Lo domesticó y desde ese día ya no fue más un cóndor igual a los otros sino uno muy especial. Lamentablemente, el cóndor no se recuperó bien de su herida como para poder volver a volar, por lo cual, don Lino hizo los trámites correspondientes en el Servicio Agrícola Ganadero, ya que, por ser un ave protegida, no se podía tener en cautiverio sin una autorización.

Luego de la tramitación, el cóndor Pancho se convirtió en la mascota de los que vivían en El Patagón y de toda la Villa. También se transformó en visita obligada de los turistas, que, en algunos casos, llegaban solamente a verlo a él. El entretenido Pancho se lucía haciendo movimientos rítmicos y extendiendo sus alas cuando don Lino lo llamaba. A los extranjeros les encantaba sacarse fotos con un ave tan representativa de la región y del país a la que era muy difícil ver tan de cerca.

Por muchos años, Pancho formó parte de la comunidad tehuelchina hasta que enfermó y comenzó a quedar ciego. Don Lino, muy preocupado, lo llevó a un oftalmólogo para que lo atendiera y fue sometido a una operación de los ojos que le permitió estar mejor pero estaba tan viejo que no logró recuperarse totalmente.

Se puede decir que Pancho tuvo una vida hermosa a pesar de estar en un hábitat que no era el suyo y tuvo mucha suerte ya que si no hubiera sido por ese trabajador de campo que lo encontró, su destino habría sido otro.

Un día el queridísimo y popular cóndor Pancho dejó de existir. Fue sepultado en la Villa que lo cobijó por la mayor parte de su vida, pero su recuerdo permanece y no hay habitante del lugar que no conozca su historia, la historia del popular animalito que fue ayudado, acogido, amado y valorado por el hombre.

Es ésta una bella lección de humanidad y respeto por la fauna que nos recuerda que ellos también son seres vivos que forman parte importante de este planeta llamado Tierra.



## REGIÓN DE MAGALLANES Y LA ANTÁRTICA CHILENA

## EL AGUJERO DE ISLA RIESCO

**Sergio David Fortes Miranda (12 años)**

Estudiante

Laguna Blanca

*Segundo lugar regional*

**H**ace unos cuantos años atrás en algún lugar de la Isla Riesco, comuna de Río Verde, XII Región de Magallanes, había un agujero del que se decía que, si te acercabas, se podían escuchar chillidos de dolor de personas y animales. Nadie creía ese cuento que había sido creado para asustar a los jóvenes que vivían cerca.

Mi padre me contó que cuando trabajaba en la Isla, cerca de la Estancia San Carlos, podía escuchar gritos de animales. También me contó que un día en que estaba trabajando tranquilamente, de repente sus perros empezaron a ladrar. Fue a ver lo que pasaba y se encontró con la sorpresa de encontrarse con una vaca muerta cerca de un agujero. Me dijo que estaba asustado por el hecho de que el agujero era de siete metros o más de longitud y el ancho era de dos metros y quince centímetros más o menos. El agujero estaba cerca del bosque donde había un lago y me contó que cada animal que se acercaba, desaparecía solamente dejando los puros huesos. Yo no le podía creer que hubiera un tremendo agujero y menos que si un animal se acercaba, desaparecía dejando solamente los huesos pero él me dijo que si no le creía que fuera con él a su trabajo, para mostrarme que era verdad. Y yo como era orgulloso y para no mostrarle miedo, acepté.

Me dijo que a las siete de la mañana nos iríamos. Así lo hicimos y cuando estábamos cerca del bosque, ya eran las nueve de la mañana. Ya dentro del bosque, fuimos con una vaca que estaba enferma a ver si era verdad y cuando llegamos, vimos un gran agujero donde caía un poco de agua por estar cerca del lago del que mi padre me había contado. Entonces fuimos a dejar a la pobre vaca cerca del agujero.

Cuando nos volteamos pasó algo raro. El cielo se puso negro y caían pequeñas gotas de agua. Lo encontramos raro porque hacía unos cuantos minutos atrás el cielo estaba bien y el día hermoso como para que pasara algo como esto. Nos dimos la vuelta otra vez para ver si estaba la vaca, pero no estaba, solamente estaban sus huesos. Asustados nos fuimos de ahí, pensando en que no nos pasaría nada. Nos fuimos a la estancia más cercana que era la Estancia San Carlos. Entramos con la llave que tenía mi padre y por seguridad dejamos la puerta cerrada por dentro para que nadie entrara pero cuando mi padre la cerró, una vibración empezó a mover todo el suelo, haciendo que algunas cosas se cayeran al suelo. Empezamos a agarrar todo lo que se caía para que no se rompiera. Cuando ya había parado, empezamos a guardar las cosas que se cayeron y cuando terminamos de guardar, mi padre salió para tener señal para llamar a algunos trabajadores de la Isla para que vinieran a sellar el agujero, porque si cerca del agujero desaparecían algunos animales, perderían bastante ganado y eso sería un gran problema.

Cuando estaba llamando, el suelo empezó a moverse otra vez y en la parte que era como una montañita que tenía muchos árboles, empezaron a caerse por el movimiento del suelo. Mi padre que estaba frente a la montañita, empezó a correr tratando de llegar a la puerta de la casa, lográndolo por poco. Los árboles que se cayeron se quedaron tirados donde estaba la puerta grande donde los autos entraban.

Mi padre volvió a llamar porque la anterior llamada la había cortado por el movimiento y le dijeron que vendrían en dos horas y que los esperaríamos con algunas cosas listas. Terminamos de preparar algunas cosas y miramos por si habían llegado porque ya habían pasado las dos horas. Cuando salimos de la casa, vimos cómo llegaban dos autos grandes que traían en la parte trasera, unas bolsas grandes seguramente con tierra para tapar el agujero. Les abrimos una puerta que estaba cerca de la casa para que entraran porque la puerta principal estaba llena de árboles rotos y con raíces que habían hecho que los engranajes de la puerta se atoraran.

Los autos ya estaban dentro. Los amigos de mi padre y algunos trabajadores nuevos empezaron a sacar las bolsas para ponerlas en unas carretillas que usaban para la leña. Su amigo empezó hablar con mi padre, preguntándole para qué le pidió tantas bolsas con tierra, entonces mi padre le empezó a contar todo lo que pasó, pero cuando le empezó a contar, su amigo puso cara de asombro y de miedo porque pensaba que si los animales desaparecían cuando estaban cerca del agujero, qué pasaría si un humano estuviera cerca.

Mi padre le dijo que no pasaba nada porque él ya estuvo cerca y no le había pasado nada. Su amigo dudando aceptó ayudarnos para cerrar el hoyo y así no perderían más animales de los que ya se habían perdido.

Ya dentro del bosque y cerca del agujero, mi padre le pidió a su amigo que pararan a descansar porque ir con carretillas por el bosque era cansador para los que las llevaban.

Habíamos parado para descansar cerca de un lago que estaba de color negro porque el agua estaba con petróleo y los árboles de la orilla estaban pudriéndose por el agua contaminada. Le pregunté a mi padre por qué estaba contaminada y me contó que era por la explotación del petróleo ya que debajo de la isla había mucho petróleo que habían sacado y no habían cerrado los hoyos, ensuciando el agua e intoxicando a algunos animales. Dejamos eso de lado por el hecho de que teníamos que concentrarnos para encontrar el agujero porque no lo habíamos encontrado y estábamos desesperados porque empezó a llover y no habíamos traído nada para cubrirnos.

Nos alejamos de esa zona para llegar a una montañita donde había una cueva chica y donde salía un líquido negro que se salía y caí cerca de un río que llevaba al lago contaminado. Cerramos la cueva con madera de los árboles que estaban tirados y después la llenamos con tierra. Tuvimos que irnos de ahí por el mal olor. Ya pensábamos que no llegaríamos a la casa, pero recorrimos unos cuantos kilómetros y por fin llegamos.

No pudimos tapar el agujero pero logramos tapar una cueva llena de petróleo que dañaba el medio ambiente. Nos tuvimos que ir porque mi padre solamente pidió dos días para estar en la Isla. Antes de irnos llamamos a las personas que cuidan el medio ambiente para que fueran a ver la cueva llena de petróleo.

Pasaron los días y mi padre no supo más del agujero. No había rastro.

Después de unos años, mi padre fue despedido. La cueva llena de petróleo fue sellada y yo no he vuelto a saber de Isla Riesco.



## REGIÓN DE MAGALLANES Y LA ANTÁRTICA CHILENA

TONKO, ARKSÁS ÆRSÁS<sup>1</sup> – TONKO, HOMBRE JOVEN

Carla Alejandra González Nancuante (13 años)

Estudiante

Natales

*Tercer lugar regional*

Cuando el padre kawéskar notó las condiciones favorables de navegación, envió a sus hijos mayores a desarmar el at<sup>2</sup>, mientras él preparaba las kájef<sup>3</sup>, la madre en andas con la más pequeña de la familia subía las provisiones y cueros a las kájef que se encontraban hóut-kólaf<sup>4</sup>.

Ya con todo listo, reman sincronizados por sobre čámstqal<sup>5</sup>. El mayor de los hijos observa que cerca de ellos un enorme harqáse<sup>6</sup> que se escabullía. Decididos a cazarlo remaron tras él enérgicamente hasta acorralarlo contra un roquerío. La madre que tenía muy buena precisión se encargó de la asáwer<sup>7</sup> capturando al harqáse en el primer intento, cumpliendo su misión, la familia sigue su viaje ánnaksta<sup>8</sup> por su éxito.

Mientras navegaban los estrechos canales, un grupo de aves marinas alborotadas sobre el mar les indicó que un gran cardumen estaba cerca. Se dirigieron hacia el lugar, cada uno preparó su sálta<sup>9</sup>, se pusieron en posición y lanzaron en dirección al cardumen. El más pequeño llamado Tonko tuvo éxito sacando un gran jáučen<sup>10</sup>, casi no tuvo fuerza para subirlo a la kájef. El resto de la familia corrió la misma suerte llenando la kájef de jáučen, dando por terminado el exitoso día de caza.

A lugar de eso, la familia llegó a un sitio donde refugiarse bien, entonces Tonko iba curioseando por ahí en busca de astillas para el fuego, pero Tonko olvidándose en qué lugar estaban, se perdió, pero él no estaba nada asustado, se quedó en calma y siguió buscando en donde estaba toda la familia. Mientras Tonko buscaba su familia encontraba cosas que le llamaba la atención lo que provocaba que cada vez se alejara más de su familia. Ya encontrándose en el área de wăkar<sup>11</sup> confundido por la turbera cayó en una grieta

---

<sup>1</sup> Arksás, ærksás: hombre joven (nota del autor).

<sup>2</sup> At: casa (nota del autor).

<sup>3</sup> Kájef: canoa (nota del autor).

<sup>4</sup> Hóut-kólaf: la playa mirada desde el cerro (nota del autor).

<sup>5</sup> Čámstqal: la cuenca del mar (nota del autor).

<sup>6</sup> Harqáse: lobo de mar (nota del autor).

<sup>7</sup> Asáwer: la red (nota del autor).

<sup>8</sup> Ánnaksta: risa (nota del autor).

<sup>9</sup> Sálta: arpón (nota del autor).

<sup>10</sup> Jáučen: róbalo (pez) (nota del autor).

<sup>11</sup> Wăkar: cima del cerro (nota del autor).



quedando atrapado casi inmóvil. Tonko largó un fuerte grito que puso a volar a todas las aves del lugar, menos a una que desde abajo se veía enorme y por su peculiar color supo que era un cóndor adulto que cuando abría sus alas para sacudirlas oscurecía la grieta.

Ya desesperado en esa incómoda posición que se encontraba sumido por la inminente larga noche del invierno, comenzó a pensar en su familia, en lo feliz que estaría junto a ellos. En ese preciso momento miró al cielo y vio que el cóndor aún seguía ahí pero las malas noticias continuaban para él. Una ráfaga de viento blanco lo advertía de que el clima empeoraría. La nieve no tardó demasiado y con ella el entumecimiento de sus huesos. La piel le ardía producto de la exposición al hielo. Poco a poco sus ojos ya agotados se cerraban y cuando creía que no despertaría jamás, el enorme cóndor desplegó sus alas protegiéndolo con ellas de la fría nieve. Tonko agradecido del protector acto del ave, la miró fijamente y no pudo evitar recordar a su padre como si estuviera ahí cuidando de él a través de los ojos de ese cóndor.

Sin duda el heroico acto de esta ave permitió prolongar la vida del joven Tonko, quien después de esta fría aventura despertó en su at cubierto de pieles de guanaco junto al fuego y con la anhelada compañía de su familia. Cuando intentó explicar lo que le había ocurrido, se acercó su padre con sigilo y con un gesto le pidió que callara. En silencio el joven levantó su cabeza y de inmediato notó en los profundos ojos negros de su padre, la conexión que existía entre él y aquel cóndor.



REGIÓN DE MAGALLANES Y LA ANTÁRTICA CHILENA

## DOS LAGUNAS

**Monserrat Guadalupe Avedaño Paredes (14 años)**

Estudiante

Natales

*Mención especial del jurado*

**M**e contó mi abuelito que hace mucho tiempo atrás había una estancia llamada Dos Lagunas donde había un joven llamado Facundo que era un buen trabajador y le gustaba todo lo que tenía el campo. También le gustaba estar con su familia que eran sus hijos y su esposa. A sus hijos también les gustaba el campo y la naturaleza. Facundo y sus hijos se encargaban de todas las tareas de la parcela mientras que la esposa cuidaba de ellos y como cualquier mujer magallánica hacía todos los quehaceres de la casa. Todos los días preparaba una rica cena y jugaba con Matilde, la menor de dos años. Y como cualquier hombre magallánico, Facundo decía que salía a trabajar al campo, pero en realidad salía a pasear a caballo. Cómodo en su montura, disfrutaba del paisaje, bebía agua de la bota y comía cuando le daba hambre. María Teresa siempre decía que el trabajo pesado lo hacía ella y los perros porque Facundo silbaba cómodo desde el caballo y los perros se largaban tras del piño. Eso sí reconocía que Facundo era ingenioso porque los perros y el caballo le hacían caso en todo lo que se le ocurría.

Un día Facundo durante el desayuno se sirvió agua recién hervida en un tazón. Estaba tan caliente que María Teresa le dijo que dejara que se enfriara porque se quemaría la trompa, pero este gaucho que no le gustaba que le dijeran las cosas, cerrando los ojos se mandó todo el café de un solo sorbo y con lágrimas en los ojos dijo: “¡Ya vieja, me voy al campo!” y apenas pudo salir, abrió la boca para que se le enfriaran los dientes y la lengua que le ardía con el café. Se subió al caballo y salió a recorrer la misma ruta de siempre con sus fieles perros pero cuando quiso llamar a los perros, no le salió el silbido. Lo intentó de nuevo y pasó lo mismo. De inmediato se tocó la boca y no la encontró. Usó las dos manos y la encontró casi al lado de la oreja izquierda, toda chueca. Preocupado se devolvió a casa.

María Teresa ya tenía las palabras listas. Cuando Facundo entró a la casa y trató de hablar, su esposa ya le había hecho un retruco diciéndole:

—¡Yo te dije!

Preocupado Facundo se fue a mirar al espejo y resignado regresó a la batalla. Balbuceando le explicó a su esposa que así no podía trabajar ya que no podía silbar ni llamar a los animales así que juntos decidieron cambiar sus roles. María Teresa pensó “por fin tendré un grato paseo a caballo y el pobre perro hará el trabajo sucio”. Facundo por otra parte sobaba sus manos y decía: “me quedaré en casa calentito y descansando”.

Cada uno por su lado comenzó a realizar las tareas del otro. María Teresa sobre el caballo comenzó a sentir dolor de cintura, para qué hablar del frío que tenía en sus manos. Llevaba tres horas detrás de un piño que no lograba agrupar. Facundo sentado en el sillón comenzó a sentir hambre y pegó el grito a la cocina. Cuando no tuvo respuesta recordó que él debía cocinar así que tomó la olla y al fuego. No se demoró ni cinco minutos en quemar el arroz, la carne estaba carbonizada y al pan le puso azúcar. Ya no tenía nada que comer. Los niños aburridos dejaron la casa patas para arriba.

Fue en ese momento que comenzaron a valorar el trabajo que realizaba cada uno. María Teresa se encargaba de muchas cosas y todo resultaba bien. Facundo por muy relajado que pareciera era uno de los mejores ovejeros y lo notable es que jamás se quejaba de lo duro de su trabajo, es más lo disfrutaba y hacía parecer fácil. Desde ese día el frío invierno pareció no perjudicar a la hermosa familia de Facundo y María Teresa que continuaron su vida más unidos que nunca.









CHILE LO  
HACEMOS  
TODOS



Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, FUCOA  
Ministerio de Agricultura

Esta edición cuenta con la colaboración y el financiamiento del Ministerio de Educación